

*“En los hombres que
guardan memoria...”*



Biografía del Capitán de Navío
Francisco Quirós Tafur

5928
es. 4

30 en 16



“En los hombres que guardan memoria ...”



Biografía del Capitán de Navío Francisco Quirós Tafur



Manuel Zanutelli Rosas

Callao, 2006

Agradecimiento

Agradecemos, mediante estas líneas, a las personas que con sus testimonios contribuyeron a enriquecer la presente obra:

Señora Mercedes Quiñones Flores Araoz viuda de Quirós

Señora Virginia Quirós Tafur

Señor Rafael Quirós Quiñones

Vicealmirante Alberto Indacochea Queirolo

Contralmirante Federico Salmón de la Jara

Señor Luis Garland Llosa

Señor Adolfo León y León

Señor Nicolás Larrea Sarria

Señor Hugo Pazos

PROLOGO

Nuestra vida en la Marina de Guerra del Perú, nos permite disfrutar de muchos años de singular y especial modo de camaradería y amistad, que envueltas en un respeto y trato cordial, generan en sus integrantes una suerte de lazos de unión que trasuntan el tiempo y los grados.

A quienes tuvimos la suerte de conocer al Capitán de Navío Francisco Quirós Tafur, apreciar sus cualidades personales y disfrutar de su amistad, nos fue muy claro percibir que la mística, los valores de moral y decencia que se nos inculca y que de forma casi espontánea cultivamos, se retrataban en él en forma prístina.

En nuestro personaje se definía nítidamente eso que sentimos y llamamos espíritu naval.

Extraordinario jefe, líder y conductor, ejercía la función naval con sencillez y educación, calidades humanas que todos admirábamos. Marino por esencia y clara vocación, era también literato, fino y delicado cultor de la música criolla, se produce entonces en «Pancho» una original simbiosis que revaloriza nítidamente sus facetas de destacado marino y exitoso compositor.

Todo lo que se le asigna como obligación, lo convierte en entusiasta labor, disfrute o canción. Compone himnos y marchas navales, igual se entusiasma con lo marcial y lo pícaro, inculca la disciplina de conciencia y el consejo oportuno. Su cercanía es siempre grata a contrapelo de lo que pasa normalmente con los superiores.

Chalaco de nacimiento y corazón, le canta al mar y al fútbol precioso y guapo, así como poetiza a la selva colorida, impulsa publicaciones y cambia la tónica de las cosas serias y que en su alegre filosofía, para él no debían ser tanto. Lleva al vals romántico y poético, o la polca jaranera, a su versión más agradable, envueltos muchas veces en un giro espontáneo.

Toda esa vida llena de matices extraordinarios y ejemplarizadores que trato de resumir, me hicieron pensar en la idea de plasmar en un libro, su vigencia en una realidad, ámbito y época diferentes a los que transcurrió su vida marinera, amical y criolla. Encontré felizmente el apoyo del Almirante Jorge Ampuero Trabucco, Comandante General de la Marina y del Sr. Alex Kouri Bumachar, Alcalde de la Provincia Constitucional del Callao, quienes ante mis argumentos fáciles de exponer por las virtudes del personaje de la historia que aquí se inicia, tardaron muy poco en decidir su apoyo a mi férrea y clara idea.

Así nace este libro que pretende perennizar la vida y el mensaje de este singular personaje, que amó mucho a su Marina, y que a pesar de los desengaños y cual sublime premonición dejó para el final de su fructífera vida, su composición y legados máximos en el precioso Himno, "GLORIOSA MARINA PERUANA", que cantamos siempre con singular emoción.

Presentamos a las actuales y nuevas generaciones, el mensaje de vida del Capitán de Navío Francisco Quirós Tafur, para siempre "Pancho", pidiendo de antemano las disculpas a quienes estuvieron más cerca de él, por las omisiones en que podamos haber incurrido.

Vicealmirante (r)
José García Castaños
Editor

INDICE

PARTE PRIMERA

El puerto	
15	
Una infancia feliz	
16	
En la Escuela Naval	
22	
“Las cosas que yo haría si pudiera quedarme en la mar”	
28	
Paíta	
35	

PARTE SEGUNDA

La vida en Coco - Solo	
37	
Su matrimonio	
39	
Viaje a New London	
42	

En Santiago de Cuba	43
Rumbo al Callao	46
Soleada tarde en Bayóvar	46
Capitán de Corbeta	47
Arriban el “Lobo” y el “Tiburón”	48
Santa Clotilde	49

PARTE TERCERA

Asume el comando del B.A.P. “R-3”	55
Comandante del “Lobo”	56
El capitán Styles	58
El adiós a los “R”	59
Avante	61
Medio siglo de la Fuerza Submarina	70
Otros destinos, estudios y condecoraciones	78
“Por ti levanto mi copa y me bebo el Mar del Sur”	83
En “Naviera Humboldt”	86

PARTE CUARTA

Sus canciones

89

Vamos Boys

99

Primeras grabaciones

104

“Bandida”

106

PARTE QUINTA

“Gloriosa Marina Peruana”

109

PARTE SEXTA

“Del mar de la amistad”

121

Antología de su obra

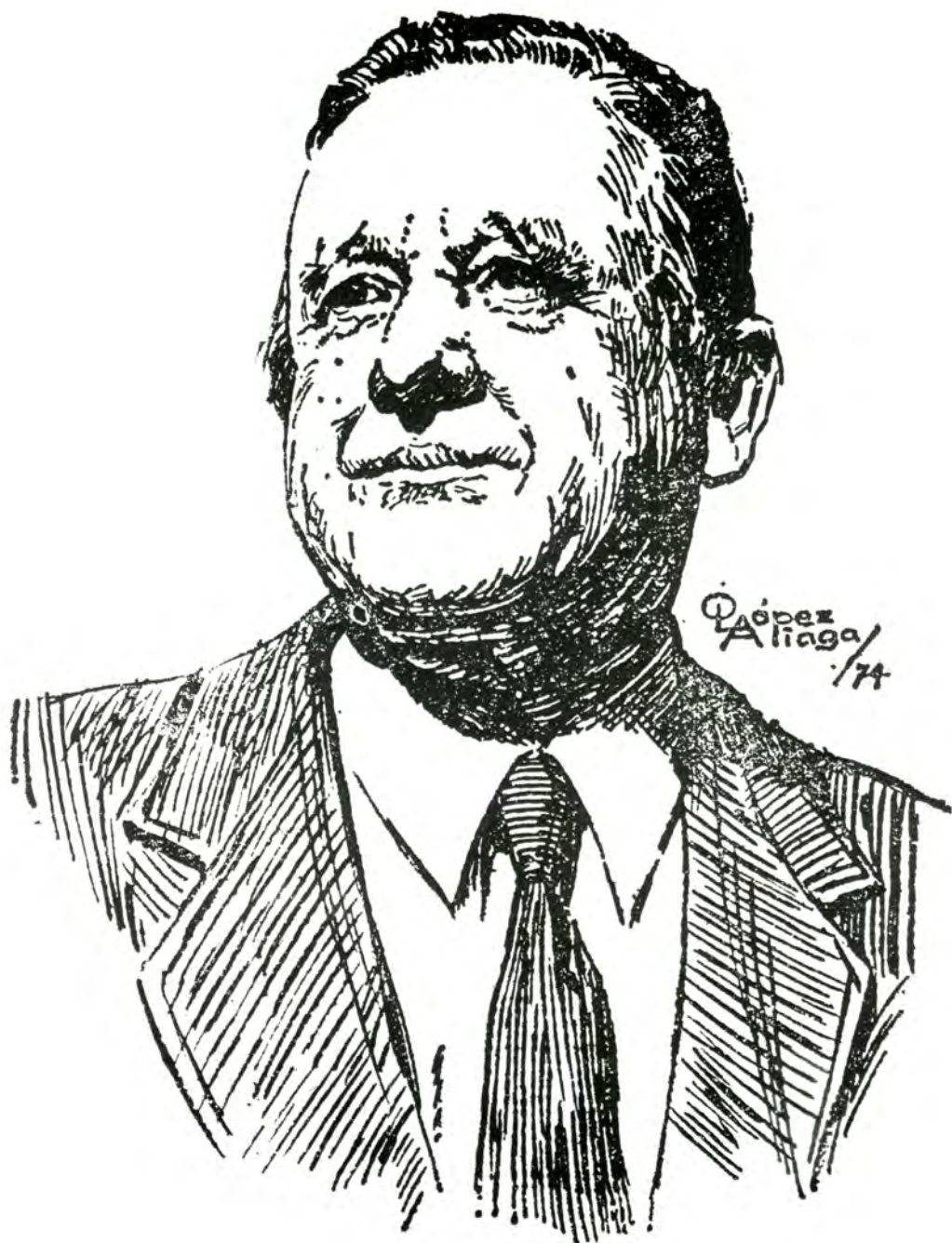
120

Fuentes de información

153

*Medido de proa a popa,
eslora, manga y puntal,
dan al marino cabal
adorado por su tropa.
Por ti levanto mi copa
y me bebo el Mar del Sur.
Sin dejar nada al albur
estas décimas te envío,
mi capitán de navío
Francisco Quirós Tafur*

Nicomedes Santa Cruz



Francisco Quirós Tafur

PARTE PRIMERA

El puerto

El Callao no tiene pergaminos de fundación como Lima, pero sí una orgullosa historia de bizarría que data desde los lejanos tiempos de la colonia y se consolida en los años aurales de la república.

El sacerdote jesuita Bernabé Cobo (1582-1657), en su *Historia de la fundación de Lima*, decía: “es dificultoso señalar el tiempo de su principio”. Fue surgiendo sin embargo con el esfuerzo común de sus habitantes y en el siglo XVII tenía ya una cimentada fama de laboriosidad y progreso.



Transatlántico acoderado a uno de los espigones del Terminal Marítimo. Su presencia en el Callao siempre concitaba la etención de familiares y amigos de los pasajeros.

Su entorno marítimo es considerado como el de una amplia bahía protegida por una península (La Punta) y la isla de San Lorenzo con vientos y corrientes moderados.

Las naves desembarcaban “ropa de Castilla, ricas sedas, madera, trigo, azúcar, vino y cordobanes”. La bullente actividad del puerto, era signo inequívoco de su apogeo. Más de un virrey que eligió la ruta marítima para llegar al Perú, al llegar al Callao descansó en la hacienda “Bocanegra” o en el apacible pueblo de Bellavista, caracterizado por su buen clima y el estar rodeado de chacras y huertos.

Vía comercial abierta a todos los horizontes, el terremoto de 1746 se encargó de sepultarlo; pero los pocos vecinos que escaparon a la muerte se encargarían de estructurar un grupo social aún más duro, siempre luchador y lleno de energía.

Los chalacos combatieron en defensa del gobierno constitucional del mariscal Ramón Castilla en 1857 contra las tropas del general Manuel Ignacio de Vivanco, que fueron derrotadas en las calles del puerto; por ello ganó el título de Provincia Constitucional.

La participación colectiva del pueblo el 2 de mayo de 1866 contra las fuerzas españolas del almirante Casto Méndez Núñez y la inmolación de sus mejores hijos durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), es también timbre de gloria que se recuerda como un precioso legado.



El niño Francisco Rafael en la fotografía del estudio Sato de la avenida Sáenz Peña del Callao. 1921.

Una infancia feliz

En ese Callao aguerrido y lleno de tradición, nació el 15 de abril de 1920 Francisco Quirós Tafur, bautizado en la parroquia de San Simón y San Judas Tadeo (Matriz) el 19 de abril de 1921 con el nombre de FRANCISCO RAFAEL. Fueron sus padres el abogado Carlos Quirós Alzamora y la señora Marciala Tafur Llerena: él era de Piura y ella de Tarma, se habían casado el 26 de febrero de 1918 en la vice parroquia de María Auxiliadora de Lima y tuvieron seis hijos: tres hombres y tres mujeres: Hortensia, Olga, Fernando, Carlos Alfonso y Francisco, el personaje de nuestra historia, y Virginia.

Jóvenes, llenos de ilusiones y de proyectos, se instalaron en el balneario de La Punta, donde vivieron rodeados del mar, y por los años 30, según la señora Virginia Quirós, su padre compró un terreno en el soledoso barrio de La Perla, donde construyó su casa y una cancha de tenis, deporte que también practicaban en el "Club de Tiro Bellavista".

Nunca faltaban las visitas, sobre todo los domingos. La casa se llenaba de familiares y amigos, y así como se jugaba voleibol y básquet, se tocaba piano, guitarra, se cantaba y se bailaba. Era común hacer largas caminatas por la hacienda "Maranga" o simplemente montar bicicleta. ¡Días felices, niñez dorada!

El Callao tenía apenas 37 km² y 52,258 habitantes con inclusión de la población rural y la marítima o embarcada, así como los pocos que vivían en las islas Cabinzas, Frontón, Hormigas de Afuera, Palomino y San Lorenzo.

En el Callao estaban los fundos "Aguilar", "Baquíjano", "Chacra Alta", "La Legua", "Miranaves", "San Juan de Dios", "Taboada" y "Villegas". Había huertas, lugares de expansión de los muchachos y a veces de los mayores.

Era una ciudad pequeña formada por una clase social bastante definida, aunque abierta, manifestamente amplia en su manera de apreciar la vida.

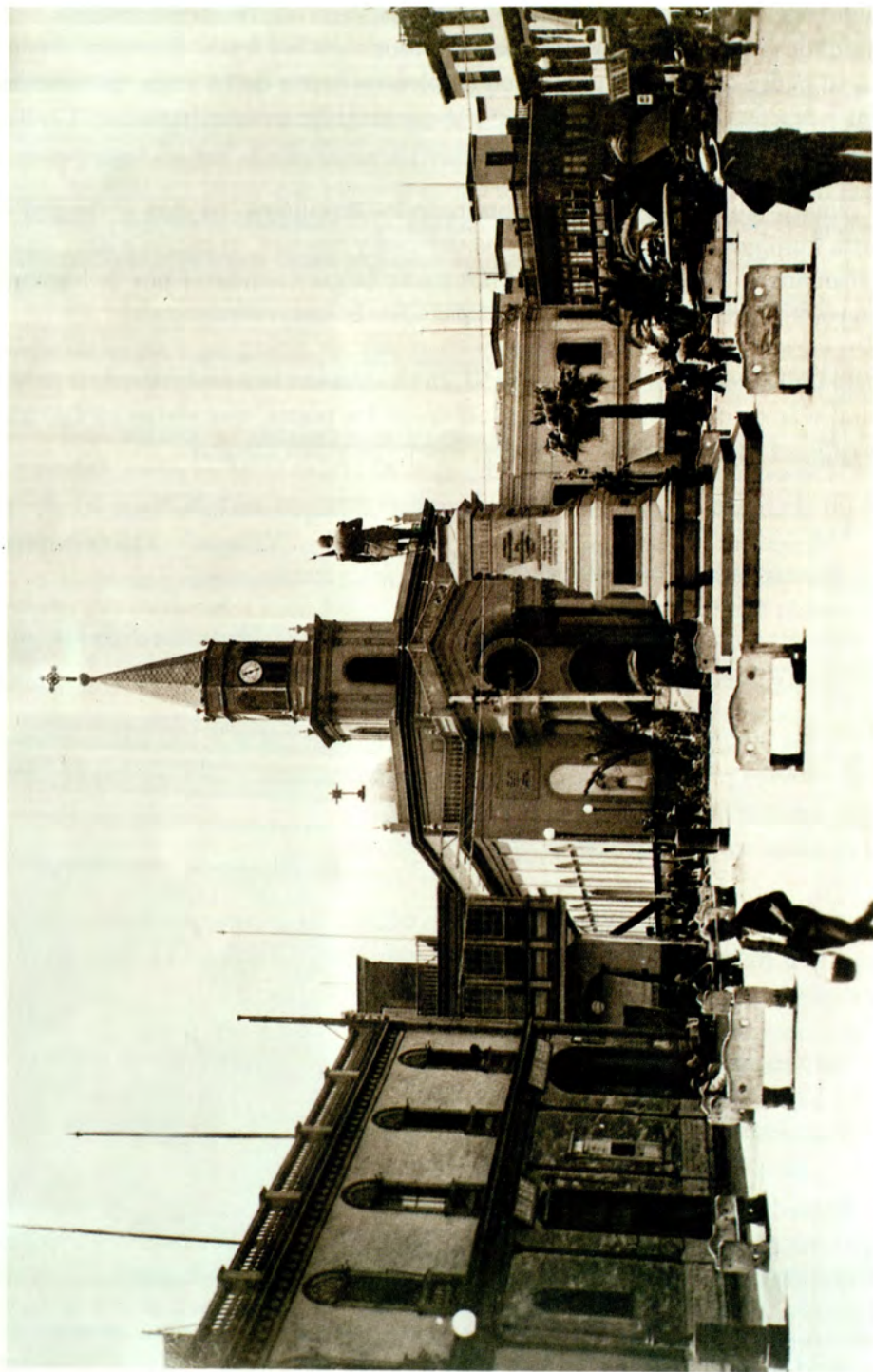
De los 52,258 pobladores, sólo 23,010 eran chalacos: 9,155 habían nacido en Lima y el resto procedía de Ica, Lambayeque, Moquegua, Piura, Tacna, Tarapacá y Tumbes, aunque también radicaban en el puerto, pero no en número significativo, gente que había arribado de los pueblos del interior.

De igual manera residían en el Callao 662 italianos, que por su cantidad era la colonia más numerosa; la seguían 280 ingleses, 198 españoles, 111 franceses, 101 alemanes, 804 japoneses y 613 chinos ⁽¹⁾.

Las fuentes principales de trabajo estaban en el Terminal Marítimo, las factorías "Vulcano" y "Guadalupe", la cervecería "Pilsen Callao" y, por supuesto, las empresas navieras y las agencias de aduana, además de la fábrica de harina de Milne.

El medio de transporte para dirigirse a Lima eran el tranvía eléctrico y los ómnibus que transitaban por las avenidas Colonial (actual Benavides) y Progreso (hoy Venezuela). La avenida Argentina era destinada al servicio de carga.

⁽¹⁾ Consúltese el *Censo de Lima y Callao* (1920). Lima, 1921, imprenta de Torres Aguirre.



Iglesia Matriz donde fue bautizado el 19 de abril de 1921 con el nombre de Francisco Rafael.

Se leía el diario *El Callao* fundado por Darío Arrús en noviembre de 1883.

Los años fueron pasando y Panchito -como era llamado en el grupo familiar- tenía que ir al colegio, pero a cuál. Se pensó en el “América” High School, en el “Don Bosco” y en el “Instituto Chalaco”. Al fin decidieron matricularlo en el “San José” de los Hermanos Maristas, que tenían un amplio local en la calle Paz Soldán.



*Residencia de tres pisos de ladrillo y lajas, como
rezago de los buenos viejos tiempos.*

Pancho vivía en La Punta y como buen chalaco era tempranero. Para él no había problemas para levantarse; nadie tenía que despertarlo. Después del baño, muy arreglado y bien peinado, tomaba su desayuno: una gran taza de leche con Toddy, sabrosísima cocoa que no faltaba en ningún hogar, y los famosos panes con mantequilla.

Quince minutos antes de las ocho de la mañana en la plazuela del balneario subía

al “urbanito” con uno de sus padres. El tranvía iniciaba la marcha por la avenida Grau y cruzaba las calles Arrieta, García y García, More, Palacios, Ferré y Aguirre, doblaba frente al Club de Regatas “Unión” y seguía por la actual avenida Jorge Chávez, pasando por el antiguo cuartel donde estaba acantonado el batallón N° 39 de Infantería; disminuía la marcha, entraba por Daniel Nieto y se detenía en la Plaza de la Independencia, frente al Real Felipe. Justamente en ese paradero bajaba para cruzar la calle e ingresar al plantel.

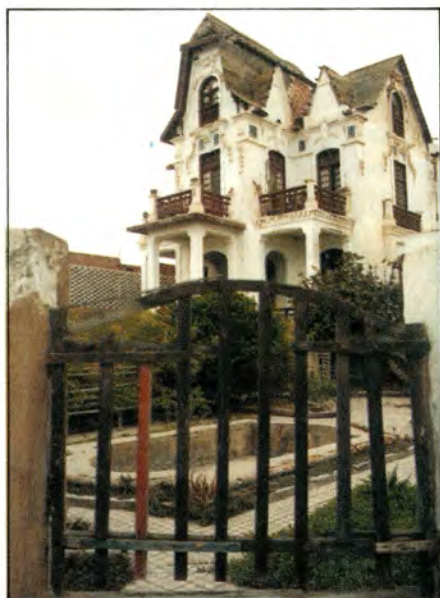
Allí se encontraba con sus compañeros de aula con quienes llegaría a anudar, con el tiempo, una fuerte amistad. Con él estudiaron su hermano Carlos y un grupo de muchachos tan inquietos como él, como fueron Pedro Gálvez, César y Luis Giusti, Enrique Musso, Humberto Nosiglia, Félix San Martín, Alejandro Astete, Atilio Aste, Jorge Baldwin, Humberto Defillipi, Ezzio Dodero, Guillermo Fernandini, Emilio Foley, Luis Nosiglia, Alejandro y Jorge Urbina y, entre otros, Alfredo Battistini, Julio Valdivieso y Enrique Doig.

Las clases empezaban a las ocho de la mañana y concluían a las once; en las tardes se ingresaba a la una y se salía a las cuatro. Uno de los profesores, que podía ser el hermano Faustino, o el hermano Anselmo, en el patio, a la hora de formar para la salida decía da viva voz:

-Los que van por Sáenz Peña en la fila de la derecha; los que van por Colón y Buenos Aires en la fila de la izquierda.

Quienes no se iban por ninguno de esos sitios simplemente esperaban hasta que llegase uno de sus padres.

Así transcurrieron los meses y los años; los niños fueron creciendo y avanzando en su instrucción escolar. Ya no era necesario ponerse en fila para irse por esta calle o por la otra, ni menos aún esperar que alguien fuese por ellos.



La Punta tuvo su época de esplendor de 1919 a 1930 que corresponden al oncenio de Leguía.



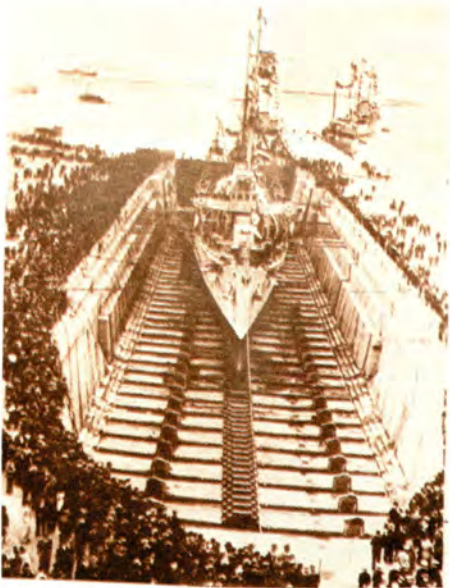
Antigua calle Lima donde estaban los principales cines como el "Porteño", "Alhambra", "Avenida", "Callao", y "Sáenz Peña".

En ese tiempo Sáenz Peña -o, mejor, calle Lima- era la arteria principal del Callao. Allí se compraba, se charlaba, se paseaba. Era un lugar de convergencia de viejos y jóvenes, de hombres y mujeres. Desde las bodegas de los italianos se filtraba a la calle el inconfundible olor a café molido, a frutas secas, a mantequilla, a salames y jamones.



Abril de 1927, en su casa de La Perla después de un partido de tenis con su hermano Carlos. Al centro su padre don Carlos Quirós Alzamora.

Don Carlos, Juez de Paz al comienzo de su carrera, de Primera Instancia después, y finalmente Juez del Crimen, siempre cercano a sus hijos, solía llevarlos -previo acuerdo con su esposa- a las dulcerías de la calle Gálvez unas veces, y otras a las de la avenida Sáenz Peña, momento que los muchachos esperaban con regocijo. Sentados a la mesa no tardaban en aparecer la criolla mazamorra morada con huesillos y guindas, la gelatina con miel, el arroz con leche y tantas cosas más a las que se agregaban las infaltables botellas de *Kola Chalaca*.



Inauguración del Dique Seco

Su familia se trasladó de La Punta a La Perla, como ya se ha manifestado y, en ese sano ambiente de huertas y hermosos jardines pasó de la niñez a la adolescencia, hasta que terminó el colegio y llegó el momento de elegir una carrera, trazarse un futuro.

Su vocación siempre clara por ingresar a la Marina, descartó cualquier otra profesión y se presentó entonces a la Escuela Naval, sin que nadie influyera en el camino de su vida.

En el país se vivía con una relativa calma; era presidente de la república el general Oscar R. Benavides. Durante su gobierno se conmemoraría el centenario del nacimiento del

almirante Grau y en relación con la Marina se sucederían hechos importantes como la inauguración del Dique Seco y el Arsenal Naval.

El Comercio en su edición del lunes 1° de agosto de 1938 hizo el siguiente relato:

*Delante del cabezo del Dique se había levantado un tabladillo con capacidad para algunos centenares de personas adornado con emblemas y bandas de los colores nacionales, y en el Dique inmediato, que estaba desaguado, se encontraba el crucero **Bolognesi** cuya tripulación se hallaba formada en la toldilla de popa, desde la avenida del Pacífico, hasta la entrada del Arsenal; la policía y la Marina habían formado calle para encauzar la entrada de los autos y de los peatones invitados.*

*Delante del Dique, y acoderados al muelle de ingreso de las naves, estaban los buques de la armada **Grau**, **Villar** y **Guise** empavesados; a continuación se encontraban los cuatro submarinos de la Armada.*

El presidente de la república, general Oscar R. Benavides, fue recibido a los acordes de la Marcha de Banderas. Estuvo acompañado por el Ministro de Marina, Capitán de Navío Roque Saldías, y de otras personalidades del gobierno.

En la Escuela Naval

Pancho Quirós nació y vivió junto al mar; incluso el plantel donde realizó su instrucción escolar estaba como sabemos a dos cuadras del Muelle de Guerra. Con los muchachos de su edad se bañó en las playas de Chucuito y en las de La Punta. La brisa salina del océano se le pegó a la piel y el rumor de las olas acarició sus sueños de ser marino. El momento era propicio, la Marina estaba en un proceso de recuperación después del desastre de la guerra con Chile.

En abril de 1935 ingresó a la Sección Preparatoria de la Escuela Naval como integrante de la primera promoción de aspirantes a cadetes navales y a quienes por tal condición se les dota de un uniforme especial de chaqueta tipo levita y corbata “michi”; por su aspecto fueron bautizados como “pingüinos”.



Primera Promoción de Aspirantes 1935.

Con sus compañeros "pingüinos" aspirantes a cadetes, en 1935.

El promedio de edad de los alumnos era de trece a quince años. El ciclo de estudios duraba dos años, pero si el aspirante no rendía era devuelto a la vida civil.

Los prepararon en matemáticas, historia, castellano, geografía, dibujo, caligrafía, inglés, ciencias, educación moral y cívica, física y música ⁽²⁾.

A fines de 1936 Quirós quedaba apto para iniciar sus estudios como cadete del primer año. Era director el capitán de navío Alejandro G. Vincés, a quien en mayo de 1939 reemplazó Federico Díaz Dulanto.

En el prospecto de admisión de 1937, que cita Fernando Casaretto Alvarado en su obra *Alma Mater* (Lima, 1999, pág. 139) se lee:

La finalidad de la Escuela Naval del Perú, es hacer del personal que se recibe, caballeros instruidos, perfectamente adoctrinados sobre el honor, la rectitud y la verdad, con espíritus más bien prácticos que académicos, con lealtad inalterable hacia su patria, con conocimientos fundamentales sobre la profesión, que unidos a la experiencia adquirida en el mar se podrá más tarde

⁽²⁾ Esta relación ha sido tomada del libro *Escuela Naval del Perú* de Jorge Ortiz Sotelo. La Punta, 1981, pág. 115.

obtener el Oficial de Marina completo; capaz de defender el honor y el prestigio del Perú dónde y cuándo fuere necesario; sin perder de vista sin embargo que el hecho que mentes sanas en cuerpos sanos son necesidades indispensables para el cumplimiento de los deberes individuales, y que la mayor eficiencia de estos deberes se logrará únicamente si mediante disciplina humana, firme y justa se inculca en los corazones profundo y arraigado cariño, respeto y admiración por ésta, su escuela y su hogar.

Durante el último gobierno de Augusto B. Leguía (1919-1930), se había creado el Ministerio de Marina (octubre, 1920) y adquirido los cuatro submarinos tipo "R", las cañoneras "Napo" y "Coronel Portillo", así como se reconstruyó el apostadero fluvial de Itaya (Loreto), se organizó la Aviación Naval y se fundó la Escuela de Hidro-aviación; también se estableció el Hospital Naval en el distrito de Bellavista. Constituyó un paso de gran trascendencia, la contratación de la Misión Naval Americana de la que formó parte el capitán de corbeta -después navío- Charles Gordon Davy en 1920, quien ocuparía la dirección de la Escuela Naval desde el 9 de febrero de 1921.



Clausura del año 1935. El Presidente Oscar R. Benavides le impone una medalla al mérito por haber ocupado el primer puesto de su promoción de aspirantes.



El Presidente Augusto B. Leguía dotó a la Marina de Guerra de las naves que se necesitaban para la defensa de la patria.

La obra de este oficial por su magnitud tuvo gran importancia y siempre está presente. Reformó y organizó, desde las asignaturas que estudiaban los cadetes hasta el local de la vieja escuela que los cobijaba. Creó los cruceros de verano, estableció la espada de honor para el mejor alumno al término del ciclo completo de sus estudios y el uso del anillo de promoción.

En su discurso-memoria de 1937 el Director dejó constancia que se habían hecho acreedores a un diploma de honor “por haber alcanzado el mayor porcentaje en sus respectivos años de estudios” los alumnos Francisco Quirós Tafur (69.46%), Abel Woll Dávila (66.79%), Jorge Ruiz de Castilla (68.39%), Luis López Jiménez (67.76%) y Enrique Burga Cisneros (71.77%) del 1º, 2º, 3º, 4º y 5º año, respectivamente.

El cadete Quirós se caracteriza por ser un alumno estudioso. “En el ámbito del deporte desarrolla actividades tendientes a levantar y mantener en alto la moral de los cadetes en las competencias deportivas, con la creación y edición del periódico informal *La Sexta Columna*, y con la composición de diversas rimas y canciones deportivas; habiendo sido jefe de la barra de cadetes en los años 1940 y 1941⁽³⁾.”

Precisamente de aquellos años datan estos versos, que a pleno pulmón, y con todo el entusiasmo y la euforia que originan los encuentros deportivos, pronunciaban los cadetes:

⁽³⁾ Datos biográficos del Capitán de Navío A.P. Francisco Quirós Tafur proporcionados por Rafael Quirós Quiñones. Febrero del 2006.

CAPOTE

*Cero se llama capote,
capote le vamos a dar
a todo el que se meta
con nuestra Escuela Naval.*

*La escuela siempre ronca
con todo el que se mete
y juega como un gato
con su mísero ratón.*

*Cero se llama capote,
capote le vamos a dar,
a aviadores y policías
y a la Escuela Militar.*

Con ocasión de realizarse una de las olimpiadas militares entre los cadetes de los Institutos Armados, los del Ejército se unieron a los de la Aviación en su afán, manifiesto, de derrotar a como diese lugar a los representantes “de la naval”, como se denominaba a los muchachos de la Marina, quienes como los de la Policía decidieron conservar su autonomía. Debe tenerse presente que eran competencias deportivas y atléticas muy disputadas, cada uno de los participantes daba lo mejor de sí para lograr el triunfo, se desarrollaban esfuerzos extraordinarios. Se ponían en juego muchos factores: preparación física, serenidad y el auxilio oportuno de la suerte.



Olimpiadas de 1935. Cadetes con uniforme de cuartel.



Fiesta de cadetes en el patio de honor de la Escuela. Año 1937. De izquierda a derecha Quirós con quien sería su esposa Elisa Mercedes Quiñones.

Con el fin de alentar a sus compañeros, Pancho Quirós, siempre oportuno y con el buen humor que era ínsito en él, distribuyó entre los cadetes navales unas cuartetos que decían:

*Los marinos son de oro,
policías son de plata,
los milicos son de cobre
y los aviadores de hojalata.*

*Los de cobre y hojalata
forman juntos una alianza,
mas los del oro
no necesitan de la plata.*

Siempre inquieto, estaba en todo, y, en este sentido, no le fueron ajenas las actividades culturales y artísticas. Produjo *sketchs* para la velada del cadete que empezaba a ser un evento importante en el ciclo anual de la Escuela e incluso, en determinado momento, ganado por el entusiasmo, escribió obras de teatro en verso, que serían representadas por los cadetes.

En 1939, con motivo de la Feria Mundial de San Francisco, durante un Crucero de Verano, sorprendió a sus compañeros al revelarles que había compuesto una canción. Era un foxtrot que tituló *Souvenirs* y comenzaba así:

*Cuando llegamos a California
pocos sabían decir yes, yes;
pero pasaron tres, cuatro días,
y todo el mundo ya hablaba inglés.*

Europa comenzaba a temblar. En marzo de 1938 Alemania había invadido Austria y procedido a su anexión y el canciller Adolfo Hitler era ovacionado en Viena. El 1° de setiembre de 1939 ordena la invasión de Polonia. En el Perú, el 8 de diciembre de ese año Manuel Prado Ugarteche asumía la conducción de la nación.

“La de cosas que yo haría si pudiera quedarme en la mar”

Al cabo de cinco años de estudios, egresó como alférez de fragata el 27 de diciembre de 1941.

Ese año hubo dos promociones: una en julio y otra en diciembre. Quirós pertenece a esta última, que estuvo integrada por:

*Arróspide Mejía, Ramón
Beingolea Pancorvo, José
Cáceres Graziani, Luis
Calixto Morey, Jorge
Cordero Galiana, Carlos
Ezcuza Pérez Egaña, Fidel
Esperanza Amiel, David
Daugherty, Walter E.
Fernández Dávila Olivera, César
Gálvez Unzueta, Pedro
Gamero Cantuarias, Enrique
Indacochea Queirolo, Alberto
Jiménez Castro, Julio*



Aspirantes Enrique Burga Cisneros, Arturo López Jiménez, Jorge Ruiz de Castilla, Abel Woll Dávila y Francisco Quirós Tafur.

Labarthe Gonzales, Jorge
Lecaros Villavicencio, José Manuel
Luna García, Jorge
Malpartida Flores, Luis
Middeton Quigley, Stephen
Montoya Carcelén, Jorge José
Piqueras Sánchez Concha, Manuel
Poiriar Seeq, Juan
Quirós Tafur, Francisco
Rey y Lama, Carlos
Rodríguez Rebich Ortiz, Juan

Rotalde Ducommun, Carlos (espada de honor)
Salcedo Ruiz, Jorge
Saldías Bravo, Roque
Vallarino Vallarino, José Antonio
Velázquez Barrantes, Alejandro César
Villavisencio Soto, Jorge
White, Thomas R.
Yépez Zapatero, Jorge
Zevallos Távara, Rafael⁽⁴⁾.



Promoción de 1941 con el Contralmirante Alejandro Vincés. De Izquierda a derecha en la primera fila el alférez Ramón Arróspide y junto a él Pancho Quirós.

⁽⁴⁾ Fuente: *Escuela Naval del Perú*. Jorge Ortiz Sotelo. La Punta, 1981, pág. 174 y del mismo autor *Ex cadetes navales del Perú*, Lima, 1982.

El término de los estudios significó para ellos la culminación de una etapa de su vida. Las celebraciones fueron a nivel familiar y en reuniones de camaradería. “Nunca hicimos bailes ni fiestas -nos dice el vicealmirante Alberto Indacochea Queirol-, cuando evoca esos momentos pasados con sus compañeros. “Pancho siempre ponía la nota de alegría con su guitarra y sus canciones, tomándonos el pelo a todos”.

Se sentía feliz en su tierra, el Callao, con sus playas de cantos rodados, el carácter de su gente, de franqueza a veces ruda pero sincera, y de todo aquello que -comida, música- constituía su vida cotidiana.

Después del baño era frecuente ir al cine en la función de la tarde que empezaba a las 6.45. En el puerto había para escoger, porque las salas cinematográficas estaban esparcidas por toda la ciudad.

El “Municipal”, situado en la calle Teatro; el “Badell”, en la 5ta. cuadra de Castilla; y el “Porteño” y “Callao”, que estaban en la tercera y octava cuadra de Sáenz Peña, respectivamente.

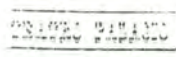
El “Dos de Mayo”, en Nicolás de Piérola, a una cuadra de la iglesia de la Concepción (hoy Templo Faro) era uno de los más concurridos por los niños y los adolescentes, porque se había especializado en proyectar películas del oeste y seriales. Otros cines, aunque modestos -muy modestos-, pero que tenían su público eran el “Ideal”, que se encontraba en la primera cuadra de Puno, y el “Rex”, en la calle Alberto Secada.

En Sáenz Peña había dos cines: el “Avenida” y el “Alhambra”, de cierta distinción a la que concurrían los adultos.

Para muchos limeños que deseaban veranear, además de Ancón y Miraflores tenían como alternativa el balneario de La Punta y viajaban en tranvía, en un trayecto de media hora cómodo y rápido. El pasaje desde La Colmena (al costado del hotel “Bolívar”) valía veinticinco centavos.

El ir y venir de gente siempre era intenso en el puerto por dos razones: por sus fuentes de trabajo y por la afluencia de pasajeros hacia el exterior, quienes se concentraban en el Terminal Marítimo para embarcarse.

Los buques de la *Grace Line* brindaban “confort, seguridad, rapidez”. Contaban con los Santos, que semanalmente cubrían un itinerario a Nueva York o a Valparaíso. Caletaban en Talara, Paita, Salaverry y Mollendo.



ALHAMBRA

000000 0000

HOY LUNES 11 DE OCTUBRE DE 1937 HOY

Gran Día Popular 3 Funciones 3 Matinee 2-30 Tarde 6-40 Noche 9-40



Metro Goldwyn Mayer, presenta el repase de la interesante y amena superproducción:

Creación incomparable
de los famosos astros

Mirna Loy - William Powell



CENIO Y FIGURA

Interesante Comedia de amor, de pasión y de celos

¡Cuántas mujeres encontrarán una lección en este film, lleno de vida y de verdad.
Bajo las trivialidades de un mundo que todo parece dicha, hay lágrimas y drama.

Sensacional revelación de todos los secretos del Gran Mundo.
Una película elegante y pasional que hiere hondamente la sensibilidad de toda mujer

Grandiosa

Sensacional

Romántica

Reprisa 3087 Metros Adultos

Además el corto

Reprisa 280 metros

«El Ruiseñor Imperial»

PRECIOS de MATINEE

Plata 30 — Lateral 10 — Damas 10
Medio 10 — Balcón 10 — Más el Imp.

PRECIOS TARDE Y NOCHE

Plata 30 — Lateral 20 — Damas 20
Medio 10 — Balcón 10 Más el Imp.

*Una forma de publicitar sus películas era mediante programas
que se entregaban a los asistentes.*

La costa oeste de Estados Unidos y los puertos peruanos eran servidos por los vapores “Cuzco”, “Cóndor” y “Charcas” de la North Pacific, también de la *Grace Line*.

Prestaba servicios la Pacific Steam Navigation Co., empresa de capitales ingleses que cubría la ruta de Europa vía el canal de Panamá.

En la década de 1940 a la que pertenecen estos párrafos, dos sucesos, uno funesto y otro grato, ocuparon las páginas de los periódicos. El 10 de mayo de 1943 un pavoroso incendio destruyó la Biblioteca Nacional, que desde la reconstrucción llevada a cabo por don Ricardo Palma a fines del siglo XIX, había logrado conservar una invalorable colección bibliográfica. El otro caso, en cambio, fue reconfortante. El B.A.P. “Rímac” zarpó del puerto del Callao el 16 de setiembre de 1946 rumbo al puerto de Amberes (Bélgica) con el propósito de recoger a los refugiados peruanos “varados” en Europa desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. La nave estuvo comandada por el capitán de fragata Luis Edgardo Llosa y cumplió a cabalidad su misión. Al regreso sólo hubo que decirle, muy marineramente, ¡*Bravo Zulu!*

Después de un breve período de vacaciones Pancho se incorporó a su Institución y lo destinaron al B.A.P. “Grau”, donde sirvió en calidad de oficial de armamen-

to; pero su paso por esta nave fue breve. El 5 de mayo de 1942 lo destacaron al submarino "R-1" que es el inicio de su trayectoria como submarinista y que va a ser el eje de su carrera profesional.

Fiel a su carácter de gran vena criolla, recordó ese momento de esta manera: "Flamante alférez de fragata, con cuatro meses en el grado, fue cosa que me llenó de orgullo el escuchar de boca del Jefe de Estado Mayor de la Escuadra el siguiente elogio: *Lo felicito alférez ...es usted un oficial destacado*. Menos mal que no contesté porque de inmediato agregó: *Destacado al B.A.P. R-1*⁽⁵⁾.

Los "R" fueron en total cuatro, pertenecen a la segunda generación de submarinos que arribaron al Perú. Los dos primeros fueron contratados con la *Electric Boat Company*, de Estados Unidos, el 11 de abril de 1924, en consideración a la "impostergable necesidad de contribuir a la reorganización de la Marina de Guerra Nacional". El gobierno ordenó adquirir igualmente torpedos y la construcción de una base naval en la isla de San Lorenzo.

Esta compra fue cancelada con los fondos de la Ley de Defensa Nacional N° 4936 y con el dinero proveniente de la Asociación Pro Marina, depositado en la Caja de Depósitos y Consignaciones ⁽⁶⁾.

Su construcción empezó el 25 de febrero de 1925. El lanzamiento del "R-2" se realizaría el 29 de abril de 1926 en el astillero de Groton en una ceremonia que convocó a numerosas personas. El del "R-1", en cambio, se produjo el 12 de julio ⁽⁷⁾.

Ambas naves iniciaron su viaje con dirección al Callao el 20 de noviembre del citado año y arribaron a puerto el 12 de diciembre.

El diario *El Comercio* dedicó gran espacio para resaltar el acontecimiento. Los submarinos, dijo, contaban con "todos los inventos y adelantos modernos". Tenían 186 pies de eslora (largo), 19 de manga (ancho) y un desplazamiento de 576 toneladas en superficie. Sus dos motores Diesel le daban una velocidad de catorce nudos y su radio de acción era de tres mil millas; estaban dotados de cuatro tubos lanza-torpedos.

(5) "Mis dieciocho años en submarinos". Francisco Quirós Tafur. Revista *El Monitor* N° 168. En adelante, toda cita de Quirós Tafur será referida a este artículo.

(6) Véase el tomo III de la *Legislación Naval*. Lima, 1930, pág. 631-632.

(7) Véase el estudio de Jorge Ortiz Sotelo. *Apuntes para la historia de los submarinos peruanos*. Lima, 2001, pág. 82.

Desde antes de las nueve de la mañana -informó el mismo periódico el día 13-, gran número de personas se dirigía al Callao en los tranvías del urbano y en los convoys del ferrocarril central, con el objeto de presenciar el arribo de los submarinos. De las estaciones de la Colmena y Desamparados, los carros y trenes salían completamente atestados de, madrugadores pasajeros en la mañana dominical y casi invernial de ayer. Las gentes tenían el patriótico deseo de encontrarse en el Callao cuando los sumergibles hicieran su entrada y tomaran su fondeadero.

El presidente Augusto B. Leguía, sus ministros de Estado, los presidentes del Poder Legislativo y el jefe de la misión naval norteamericana, entre otras personas, se embarcaron en una lancha con dirección al crucero "Grau".

El R-1 y el R-2, navegando majestuosamente, se sumergieron por dos veces en el término de un minuto a media milla de la popa del crucero Coronel Bolognesi; luego emergieron nuevamente a la superficie pasando por el lado de estribor del mismo crucero; en seguida evolucionaron hasta tomar los lados de babor y estribor del Almirante Grau, y pasando por la popa de dicha nave, se dirigieron a sus fondeaderos— comentó El Comercio.

Los otros "R" -el 3 y el 4, fabricados por la misma Empresa, con iguales características que los anteriores-, arribaron al Callao el lunes 5 de noviembre de 1928 y fueron recibidos por el ministro de Marina doctor Arturo Núñez Chávez y otras personalidades.

Volvamos a nuestro personaje, quien destacado al "R-1", sintió gran alegría por su nuevo destino: "Una vez submarinista... siempre submarinista".

"En cubierta me recibió un oficial alto y delgado que no pudo menos de expresarme un enorme entusiasmo. El buque se encontraba amarrado a boyas en Talara, muy cerca de la orilla, y casi sentía por la proximidad, cómo es que las calles asfaltadas de este puerto petrolero comenzaban a enfriarse con la caída del sol" —apunta en el artículo, ya citado, referido a su estancia de dieciocho años en la flota de submarinos.

Recorrió toda la nave, de proa a popa, siempre con la oportuna presencia de un joven oficial con él, quien atento le decía *baje por aquí...es la escotilla de torpedos...aquí va la tubería de equilibrio...todo esto es batería de popa...el camarote del comandante...el montacarga...el puesto central.*

Hasta que agotado, y siempre atento con el recién llegado, el oficial no tuvo más remedio que expresarle:

-Bueno, creo que por hoy basta...más allá está la mitad del buque, mañana le explico...porque ahora, le soy franco, me voy de franco.

No era para él un día trajinado, de intenso trabajo, como el de los demás miembros de la dotación. Acababa de llegar. Pasó al comedor y durante la comida reflexionó sobre la responsabilidad que asumía. Ese momento se le grabó en la memoria:

Siempre había soñado con ser submarinista, y ya en la Escuela Naval, mi seudónimo era R-4... Pensé que el destino me fallaba un poco respecto a la numeración. De la biblioteca del camarote de oficiales, extraje un impresionante Cuaderno de Notas escrito por un oficial mientras cursó la Escuela de Submarinos. Lo primero que leí fue: El submarino es un tubo de acero en forma de cigarro puro.



En el "R-2". De izquierda a derecha el Teniente López de Castilla, al centro el Comandante Llosa y al extremo el Alférez Quirós. (1942).

No olvidemos que es el año 1942; los japoneses el 7 de diciembre del año anterior habían atacado la base naval de Pearl Harbor, situada en Hawai, agresión aleve, traidora, que obligó a los Estados Unidos a participar en la Segunda Guerra Mundial. El Perú declaró la guerra a las potencias del Eje y por lo tanto era necesario vigilar todo el litoral, patrullar fundamentalmente toda la zona norte. A Pancho Quirós le tocaba muchas veces cubrir la guardia de doce de la noche a cuatro de la mañana, "en obscurecimiento total por ser época de la guerra".

Permaneció once meses en el "R-1", tiempo que él consideró estupendo porque "el buque se encontraba en completa actividad". Hicieron "infinitud de ejercicios de aproximación y ataque, en los que tuve la suerte de actuar como ayudante del comandante".

Paita

Las estadías en Paita ponían de vuelta y media a las tripulaciones. La alegría era inmensa. Se bajaba a tierra a pasar bien el día. No importaba el clima violento, el calor que pegaba la ropa al cuerpo. Caminar las calles, sentarse a la mesa con los amigos, escuchar alguna canción significaba mucho para quebrar la rutina.

Tuvimos mucha relación con la gente de Paita que era el puerto donde fondeábamos. Conocimos a chicas piuranas con quienes íbamos a misa los domingos; iban a fiestas y reuniones esporádicamente. Nuestras amigas tenían mucha relación con las empleadas del correo. En algunas oportunidades abrían las cartas que nos mandaban para enterarse de las supuestas enamoras que teníamos en Lima y difundir la noticia entre las chicas con quienes nos reuníamos. Cuando nos enteramos de lo que estaba pasando escribimos a nuestros familiares: A Paita nada, todo a Talara. Era el año de 1942⁽⁸⁾.

Pancho Quirós recuerda esa época con estas palabras:

El desembarco a tierra se hacía en un chinchorrito para tres en el que, con buena voluntad, entraban seis. Pero...y esto era realmente importante, antes de la salida era indispensable efectuar la carena completa (obra viva y muerta) y he aquí un problema.

Porque en el reducido espacio de la ducha había que acudir, casi siempre, al baldazo de agua; aunque otros preferían usar la ducha de cubierta, mejor llamada “descubierta”, donde abundaba el agua de mar. De aquellos tiempos son estos versos:

*Tengo para dormir medio metrillo cuadrado;
para poder almorzar un rinconcito aislado.
Mi buquecito adorado, no tiene comodidad:
pero, ¡caramba!...¿qué importará?
si en él siempre contento se está.*

(8) Conversación sostenida con el Vicealmirante Alberto Indacochea Queirolo el 1º de febrero del 2006.

Después pasó -estamos en setiembre de 1943- a la Escuela de Submarinos, en calidad de oficial alumno; y al término de esta etapa él y sus demás compañeros fueron distribuidos en los buques de la división.

El 14 de marzo de 1944 fue calificado para el servicio de submarinos, y como él, Ramón Arróspide, Alberto Indacochea y los tenientes segundos José Arce, Juan Velarde y Augusto Gálvez. A Quirós le tocó ir al “R-4”.

En agosto de ese año el “R-3” y el “R-4” pusieron rumbo a la zona del Canal de Panamá con el fin de “efectuar trabajos de reacondicionamiento: cambio de baterías, instalación de equipos de sonar, regulador de ángulo de giróscopo y eyector de señales submarinas”. A los más jóvenes, que cruzaban por primera vez el canal hasta el Atlántico les impresionó el complejo sistema de esclusas de Gatún y el recorrido mismo del canal, con sus obras accesorias, todas dignas de admiración. Estuvieron cuatro meses en la base de Coco-Solo que por el estado de guerra tenía un gran movimiento de naves.



PARTE SEGUNDA

La vida en Coco-Solo

A las dotaciones se les asignó un block de cuatro casas, de las que una se convirtió en lugar de recepción y comedor. En la conversación se recordaba a la familia, a los amigos, a la tierra lejana. Pero también se cantaba; Pancho le puso música a unos versos que había escrito:

*Los submarinos son buenos:
el Dos, el Uno y el Tres,
pero sin falsa pretensión
nuestro "4" se los come
en superficie y en inmersión.*

Durante el tiempo que permanecieron en Coco-Solo los tripulantes hicieron muchos amigos. Un día antes de partir los oficiales ofrecieron una fiesta criolla como testimonio de agradecimiento por todas las atenciones recibidas.

Y pusieron rumbo al Perú el 9 de diciembre de 1944 con sus naves como nuevas. Nuestro biografiado venía a bordo del "R-4". En las horas de descanso, animado por su camarada de armas Tito López, compuso la polca "Los submarinistas", que más tarde sería interpretada por el trío "Los Nocturnales" con el fondo musical del pianista Miguel Cañas.

Esta composición se convertiría con el tiempo en canción característica e himno de los submarinistas, que como sabemos, son un grupo muy unido y

cohesionado, consciente de su difícil especialidad, que siempre entonan emocionados sus versos.

*Los submarinistas todos son
muchachos de temple y corazón,
tienen por lema trabajar y conservar
muy alto su pabellón.*

*Puesto de combate en inmersión,
desde el periscopio la señal
suena con timbre musical;
con precisión todo comienza
a funcionar.*

*Abranse las Kingston,
cierra la inducción,
luego la escotilla,
abre evacuación.*

*Avante los motores,
planos a bajar
a 60 metros de profundidad.*

*Nos gusta navegar
debajo de la mar
y sentir que optimista
trabaja el corazón.*

*En nuestra institución
todo es cooperación,
viva la Armada Nacional
que siempre está lista
para la acción.*

Su matrimonio

Hagamos un paréntesis en su vida profesional. El 2 de febrero de 1945 había recibido su despacho de teniente 2°. *Reúne las condiciones físicas, morales y profesionales para desempeñar tanto en el mar como en tierra, todas las obligaciones por la clase a que va a ser promovido*, dijo la Junta Superior de Exámenes de Selección, que presidió el contralmirante Grimaldo Bravo Arenas, y de la que formaron parte, en calidad de miembros, los oficiales de igual grado Enrique A. Labarthe, Roque A. Saldías, José R. Alzamora y Mariano H. Melgar; así como el capitán de navío Guillermo Thornberry.

Tenía veinticinco años de edad y desde hacía algún tiempo estaba comprometido en matrimonio con Elisa Mercedes Quiñones Flores Araoz, limeña de nacimiento.

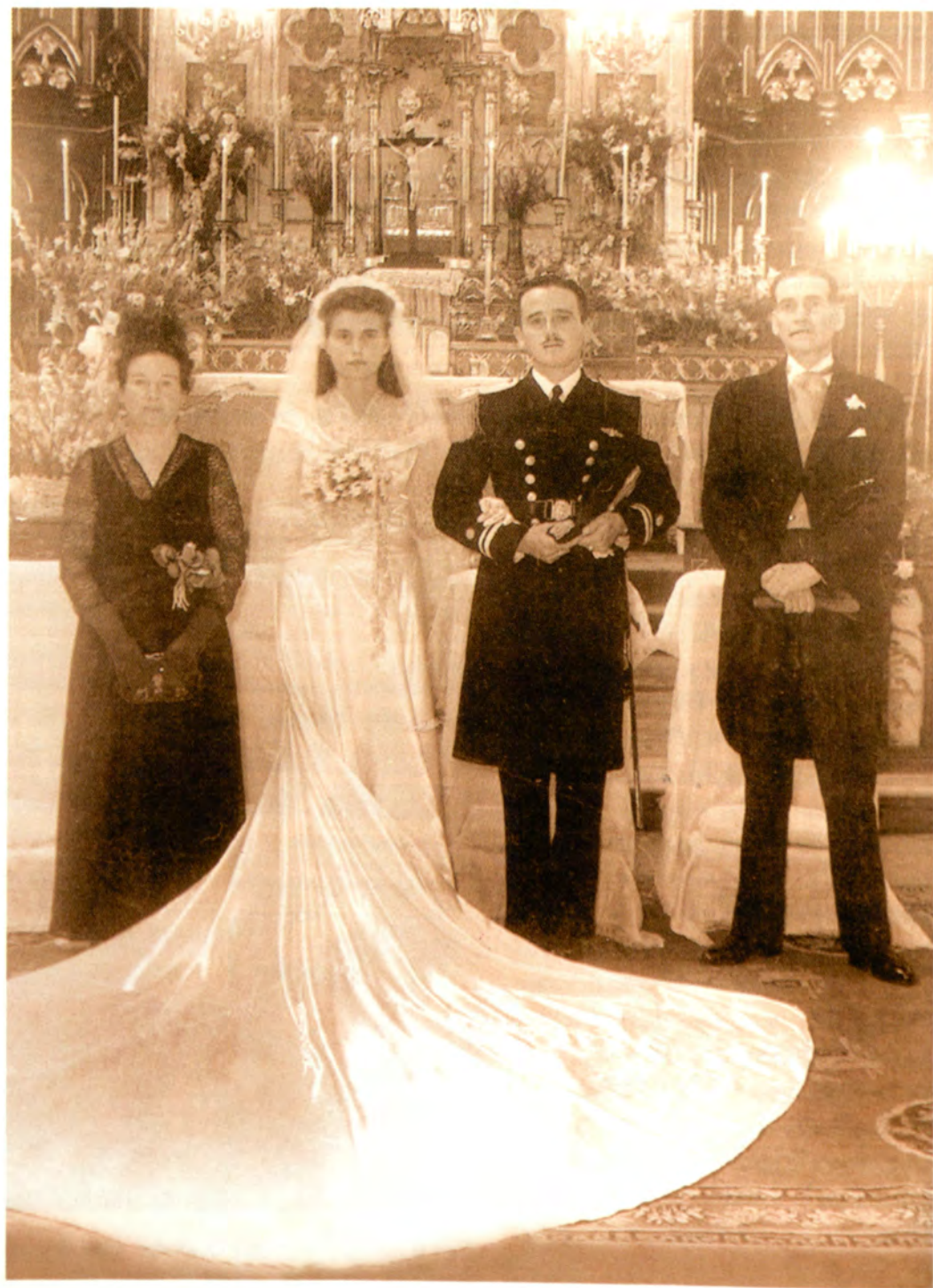
La señora Mercedes recuerda que se conocieron en casa de la familia Quirós, donde ella solía ir con una amiga a jugar voley y tenis. Cuando Pancho llegó de un Crucero de Verano se lo presentaron. *Desde que lo conocí me cayó muy bien, porque era una persona muy alegre, era muy risueño y tenía mucha personalidad. Era tan resuelto, me cautivó* —recuerda con gran sentimiento de amor y de nostalgia⁽⁹⁾.

Al cabo de un tiempo decidieron casarse y la ceremonia civil se realizó el 11 de abril de ese año (1945) en la municipalidad del Callao; cuatro días después se llevó a cabo la boda religiosa en la iglesia de la Inmaculada, situada en la avenida La Colmena de Lima.



Con la señorita Mercedes Quiñones -años después su esposa- cuando era cadete del cuarto año.

⁽⁹⁾ Conversación sostenida con la señora Mercedes el 23 de enero del 2006.



El día de su matrimonio (15 de abril 1945) con Elisa Mercedes Quiñones Flores Araoz.

El diario *El Comercio* en la edición de la mañana del día 17 en la sección *Notas Sociales* hizo este comentario:

Se bendijo en la iglesia de La Inmaculada, el matrimonio del Teniente Segundo de la Armada Francisco Quirós Tafur con la señorita Mercedes Quiñones Flores Araoz.

Apadrinaron la ceremonia el señor Hernán Quiñones y la señora Marciala Tafur de Quirós.

Actuaron como testigos, en lo religioso, los señores doctor Alejandro Delgado y Jorge Thornberry, por el novio, y los señores Capitán de Fragata Fidel Escuza y doctor Carlos Carrillo Smith, por la novia.

En lo civil el Capitán de Corbeta Enrique Carbonel, el Teniente Segundo Jorge Luna García y el señor Guillermo Arias Cúneo, por el novio, y por la desposada los señores doctor Carlos Monge, doctor Florencio Portocarrero y Jorge de las Casas.

La iglesia se hallaba artísticamente adornada, habiendo concurrido distinguidos elementos de nuestros círculos sociales. Después de la ceremonia se bebió una copa de champaña por la felicidad de los recién casados.

El 2 de enero de 1946 lo nombraron Jefe de Base y Administración de la División de Submarinos.

Tremendo título y tremendo trabajo. No sé si tenía que multiplicarme o dividirme, pero allí estábamos, en pleno laboreo de pañoles y estadísticas. El comandante de la división tenía el hobby del acomodo —dice y apunta en el artículo ya citado, que viene a ser una especie de memoria sucinta de su vida marinera: Los pañoleros de la base se volvían locos con el acomodo y catalogación en tarjetas kardex. También expresa: Se trabajó mucho en el reglamento de la División de Submarinos y en el Manual de Aproximación y Ataque.

El 1º de febrero de 1948 es ascendido a teniente 1º y a fines de marzo se ordena su traslado a la Escuela Naval, donde permanece hasta fin de año.

Viaje a New London

Se encontraba de vuelta en la Estación de Submarinos cuando decidió presentarse como postulante para seguir un curso en la Escuela de Submarinos en New London. Agradable sorpresa. El 27 de abril de ese año de 1949 el Consejo Permanente de Instrucción le da la noticia que había logrado una vacante y dispone que viaje a los Estados Unidos. También el oficial de igual rango Alberto Indacochea Queirolo.

El vicealmirante Indacochea se refiere a esos momentos de esta manera.

En la época que éramos oficiales jóvenes teníamos la aspiración de servir en submarinos. En ese momento había una misión americana y uno de sus integrantes era submarinista que trabajaba como asesor. Era un hombre con mucha experiencia incluso de guerra. Este oficial le propuso a la misión naval promover vacantes para la Escuela de Estados Unidos...Hubo cinco envíos de a dos. Me parece que en el tercero salimos seleccionados Pancho y yo⁽¹⁰⁾.

Viajaron con su familia. El curso duró un año, dividido en dos semestres: en el primero estudiaron en la escuela de New London, y en el segundo en buques del Escuadrón Dos de Submarinos, con base en Key West, Florida. Pancho formó parte de la dotación del USS *Sea Poacher*, SS 406, donde hizo sus prácticas. Recordaba a su comandante Jerry Cameron, como “uno de los gringos más criollos que he conocido en mi vida”, de quien “aprendí muchísimas cosas; era realmente un buen marinero y excelente *leader*”.

¡Cómo no iba a aprender! En los seis meses que pasó a bordo realizaron cerca de 400 inmersiones y navegaron a Cuba, Haití y diferentes puntos de la costa atlántica de los Estados Unidos.

Fueron días de enorme trabajo y gran camaradería, tanto que con muchos de ellos quedó sellada una verdadera y leal amistad.

Pancho y Alberto Indacochea viajaron con esposa e hijos. Pancho tenía dos: Francisco y Rafael. Su compañero de armas tenía también dos: Rosa y Alberto.

⁽¹⁰⁾ Conversación realizada el 1º febrero del 2006.

Estábamos en una condición muy especial; nos dieron vivienda dentro de la estación de submarinos, junto con otros sesenta compañeros de la promoción; cada uno tenía una casa para ser ocupada con la respectiva familia. El cariño y la amistad, la camaradería eran totales, no sólo con nuestros compañeros de armas sino con los vecinos en general. Los únicos latinos éramos nosotros, expresa el vicealmirante Indacochea al recordar esas lejanas horas.

La señora Mercedes, viuda de Pancho Quirós, se emociona cuando evoca ese tiempo; fueron horas muy gratas, de mucha alegría por lo que significaba para su esposo estudiar en una escuela de tanto prestigio, y para ella, tratar a nuevos amigos y conocer lugares.

En Santiago de Cuba

En uno de los meses del 50 el *Sea Poacher* hizo un crucero hacia Santiago de Cuba. Las relaciones peruano-cubanas no andaban muy bien ⁽¹¹⁾. El capitán del buque llamó a Pancho y le dijo:

Te quedan dos cosas: permanecer a bordo o hacerte pasar por gringo. Te aseguro que si te quedas a bordo puede pasarte una sola cosa: ¡aburrirte!...mientras tanto, si te haces pasar por gringo, pueden pasarte dos cosas: que te descubran, en cuyo caso te salvaría el cónsul nuestro, o que no te descubran, y entonces nos vamos a divertir mucho.

No bien acabó esta entrevista con su comandante, que era Jerry Cameron, de quien ya se ha hecho referencia, subió un Práctico para “meter” la nave en el puerto de Santiago.

No hablaba inglés, pero no importaba. A bordo tenían un “gringo” que se defendía muy bien con el castellano o español. Lo que sigue es versión literal del oficial peruano:

⁽¹¹⁾ En agosto de 1940 dos políticos peruanos que se encontraban asilados en la embajada de Cuba en Lima fugaron, burlando sospechosamente la vigilancia a que debieron haber estado por los representantes de la sede diplomática. El incidente fue pronto superado.

-Hola chico, dijo el Práctico
-Qué hubo -fue la respuesta
-Oye chico ¿de qué estado eres?
-De New Méjico... no viste que dije qué hubo.
-Tienes razón, chico. ¿Y dónde aprendiste a hablar ese mal castellano de que me estás hablando?

-En la frontera, viejo, en la frontera de Méjico.
-Oye chico, ¿Eso no es un canto?
-No viejo. ¿Cómo va a ser!
-Chico, tú no tienes mucho acento...y tienes una pinta de latino tremenda. ¿No te he visto antes en otro sitio?
-No viejo, al que has visto es a Pedro Infante, que me han dicho que se parece a mí.

-Eso debe ser chico...eso debe ser. Oye, tú tienes una letter.
-¿Letter? ¿Esa que se escribe de un sitio a otro?
-No chico, yo quiero una letter náutica para entrar al puerto ¿No ves que ya estamos cerca?

-¡Ahhhh!

Y una vez que amarramos me dijo: "Chico...me has caído en gracia...espero encontrarte en puerto para tomarnos una copa".

Lo increíble es que nos encontramos y en el Bar 300, justo en el momento que el cónsul norteamericano, un criollo peor que Jerry, casado con cubana y con 25 años en el lugar, brindaba una copa por todos los gringos y en especial por el peruano.

Ni qué decirles la cara del Práctico; pero, en resguardo de su prestigio no dijo ni chus. Mientras Jerry, con hipócrita cara, reía a borbotones para adentro.

Al término de la beca los dos oficiales peruanos se dirigieron de Key West a New London, donde estaban los "R", que habían arribado procedentes del Perú con el propósito de ser reacondicionados en la Electric Boat, en Groton, Connecticut. Emprendieron el viaje por carretera -3,000 kilómetros de distancia- el 30 de junio de 1950 y llegaron a su destino, dos días después, de noche, cuando la mayoría de tripulantes dormía, de tal manera que los abrazos con los amigos fueron al día siguiente. Quirós fue destacado al "R-4" en calidad de segundo comandante.

Los gringos pusieron el buque de vuelta y media para su reacondicionamiento. Se trataba de restablecer el casco y para ello se le calibró en no sé cuántos sectores, perforándosele una serie de huequitos que posteriormente, lógicamente, se les taponeó. No me olvidaré nunca cuando al llegar al dique de la E.B. Co. me encontré de improviso con mi “4”.

Jamás creí que fuera tan chiquito y todavía con “viruela” como aparentaba con tanto huequito. Mientras recibía el saludo de todos los “muchachos” que, me parece, se alegraban muchísimo de verme nuevamente a bordo, yo continuaba un poco absorto. Era lógico, acababa de salir del “406” que le llevaba dos veces en tamaño y cuatro en volumen. “Mike” Rotalde era el comandante y luego de una interesante conversación, sin perder más tiempo en meditaciones, comencé a trabajar. No pasó mucho tiempo para comprobar que el “4” parecía chico, pero era enorme en realidad de “grandazo”. Nuevamente me pasé dos años más en esa unidad, que siempre recuerdo como de los mejores en submarinos.- recuerda Quirós emocionadamente.

Estaba a cargo de la flotilla el comandante Federico Salmón de la Jara, hoy contralmirante en retiro, quien dice de Pancho Quirós: “Era uno de los más entusiastas. Alegraba mucho el ambiente. Tenía la calificación de los submarinistas del Perú y de los Estados Unidos. Era muy responsable en su trabajo, porque la falla de uno puede ser fatal para todos. Hizo muy buen papel durante su beca. Muy marinero, chalaco, siempre con sus chistes y con su gracia, era muy querido” ⁽¹²⁾.

No todo era trabajo. Uno de los camaradas de a bordo -según la versión de Pancho- “se compró un Chevy two tones” con el que se “resbalaban” hasta Nueva York. Esto es lo anecdótico, porque el comportamiento de todos siempre fue impecable, y el Jefe de la Fuerza de Submarinos no tuvo nunca motivos de queja.

Un adelanto importante en los buques de la modesta fuerza naval, fue la instalación de sistemas de radar, de gran utilidad cuando se emprendiera el retorno a la patria, como en momento oportuno se comprobará.

⁽¹²⁾ Conversación con el Almirante Federico Salmón de la Jara, 18 de enero del 2006.

Rumbo al Callao

Los submarinos zarparon de New London el 28 de noviembre de 1950. El "R-2" no pudo hacerlo porque de un momento a otro había empezado una tremenda granizada que no permitía ver ni siquiera unos metros más allá de la proa. Al paso de las horas el tiempo mejoró y el buque soltó amarras para navegar en busca de sus "hermanos". Y viajaron de conserva hacia el Callao, pero durante tres días el mar estuvo picado.

Nunca nos mecimos tanto en los "R". Desde el puente podía casi tocarse el agua, primero por estribor y luego por babor...Pero, certeramente llegamos a Coco-Solo. Los radares nos sirvieron inmensamente. ¡Qué pena nos dio ver la base de Coco-Solo! Ya no tenía el movimiento que tuvo durante el tiempo que los "R", seis años atrás, habían gozado.

Llegaron al Callao el 20 de diciembre, justo antes de la Navidad y el Año Nuevo, que celebraron con sus familiares antes de emprender el crucero de verano con la Escuadra.

Soleada tarde en Bayóvar

El "R-4" estaba fondeado en la caleta de Bayóvar (Sechura) y algunos oficiales, terminado el almuerzo, se encontraban conversando en cubierta. *Teníamos derecho a una media hora de tranquilidad después de la agitada mañana de operaciones.* De un momento a otro un fuerte grito se esparció de proa a popa de la nave, y puso en alerta a todos, porque lo que escuchaban era nada menos que: *¡Incendio en la batería de popa! ¡Incendio! ¡Incendio!*

Quien así comunicaba la alarma corría de un lugar a otro y no dejaba de vocear: *¡Incendio!... ¡Incendio!*

Todos se apresuraron a dominar el fuego, a tratar de apagarlo con los extinguidores, temerosos de que se produjera la explosión de una batería, Pero ¡qué chasco!

Al llegar al compartimento "afectado" me encontré con que el que pasaba la voz de incendio, comía tranquilamente un escabeche de bonito y...¡precién!...me acordé que en la mañana, yo mismo le había ordenado: A las 13.13 horas, sin más orden, vas a pasar la voz de incendio en baterías de popa.

La reacción del comandante del buque hacia su segundo, en este caso Pancho, fue muy serena pero firme:

-Mire...no necesito ponerle cara fea: pero por favor, ¡avíseme antes de hacer estos zafarranchos!

Capitán de Corbeta

El 1º de febrero de 1952 Pancho fue ascendido a Capitán de Corbeta y asumió un nuevo cargo: el de Instructor en la Escuela de Submarinos. Su jefe, en este caso, era el amigo de siempre: Miguel Rotalde, o "Mike", como él lo llamaba fraternalmente.

Realizaron una tarea cuyo resultado se vio reflejado en dos promociones de oficiales y dos de tripulantes, con prácticas en los "R". Al año siguiente (1953) fue nombrado jefe de la Estación de Submarinos y Torpedos.

Por esa época llegó de los Estados Unidos, en calidad de Asesor de Submarinos un personaje ya conocido por Pancho, el comandante "Chuck" Leigh, quien en Annápolis había conquistado el campeonato de lucha libre y participado en unas olimpiadas. Durante la guerra fue comandante de un submarino. Ambos se conocían desde Key West.

Leigh, "nos dio todo lo que podía dar en conocimiento y experiencia". Realizaron muchas prácticas en los "R" en alta mar. El era el primero en embarcarse. Estuvo dos años y regresó a su patria.

Pancho, ya se ha mencionado, fue jefe de la Estación de Torpedos, y en esa dependencia pudo apreciar la intensa labor que realizaba el personal. "La preparación de torpedos parecía un chorro interminable. Nunca les faltaba elementos de tiro a nuestros buques" —diría al correr de los años.

Fue en ese tiempo que le llegó un nombramiento que lo hizo estallar de alegría: comandante del "R-2". Leamos lo que dijo:

El equipo de oficiales era de "mamey" y durante los casi dos años que estuve al mando de esa unidad, me pasé una época formidable. Nos tocó una etapa de mucha actividad.

Arriban el "Lobo" y el "Tiburón"

La flotilla de submarinos empezó a ser renovada durante el gobierno del general Manuel A. Odría, gracias a la labor de su extraordinario Ministro de Marina el almirante Roque A. Saldías. Los "R" en la década de 1950 ya empezaban a ser considerados obsoletos, y como un proceso de renovación de materiales de guerra, en 1951 se habían adquirido las cañoneras "Ucayali" y "Marañón", destinadas a la fuerza fluvial del Amazonas y procedido a dotar, a la base de Iquitos, de un dique flotante.



El "Tiburón" (después "Abtao") fue construido por la Electric Boat de Groton en 1952.

En el caso de los submarinos “Lobo” y “Tiburón”, denominados después “2 de Mayo” y “Abtao”, respectivamente, fueron lanzados en 1952 en la ya conocida Electric Boat de Groton y arribaron al Callao en julio de 1954. Su presencia fue todo un acontecimiento; los viejos “R” salieron a darles la bienvenida.

Les dimos el encuentro más allá de las “Hormigas” del Grupo de Pescadores. Los cuatro “R” navegaban en formación y al momento del contacto, resonamos nuestras sirenas confundidas con las hurras y las notas de nuestro Himno Nacional. Fue uno de los momentos más emocionantes y patrióticos que he vivido... Los “R” con sus casi 30 años de servicios lucían orgullosos y eficientes, con una clase tremenda. Es así que todos juntos formamos una sola flotilla. Era un entusiasmo loco el que había con la cuestión de la flotilla compuesta por las dos divisiones - escribió Pancho.

Para celebrar la presencia de los nuevos buques se organizó una fiesta en la base de submarinos; en el salón se dieron cita no sólo los submarinistas en actividad, sino también quienes estaban en retiro que desearon unirse a ese momento de alegría.

Santa Clotilde

El 27 de abril de 1955 se resuelve su traslado a la Estación Fluvial de Santa Clotilde, en reemplazo del capitán de fragata Jorge Camino de la Torre. El capitán de navío Juan Francisco Torres Matos se hacía cargo de la jefatura de la Estación, por cambio de puesto del anterior oficial, contralmirante Eloy Burga Tejada.



Cañonera “Ucayali”
en Santa Clotilde.

La Estación de Santa Clotilde pasó a llamarse Base Fluvial de Nanay; tenía 5,700 metros “de límite explotado”, de manera que el comandante Quirós pasó -y lo cuenta él mismo- de una unidad de 57 metros de eslora a una dependencia que tenía un área infinitamente superior. “Francamente me encontré un poco desorientado; pero, al poquito tiempo, ya estaba en acción”.

Durante los dos años que estuvo en esa apartada zona de la patria, contribuyó a su mejor organización. *La base de Santa Clotilde en plena selva, cerca de Iquitos -cito al vicealmirante Alberto Indacochea- cumple un rol muy importante en el control y defensa de los ríos, de todo el sistema amazónico. El servicio de selva significa una nota importante en la lista de méritos.*



SS-I “Lobo” o “Dos de Mayo”

El ambiente deslumbrante de la flora y fauna lo inspiró y compuso un vals que sería al correr del tiempo interpretado por el dúo "Los Favoritos", integrado por Noemí Polo y Alejandro Cortez; y asimismo por Luis Garland, Roberto García Godos y Mario González. Leamos la letra.

*Cuando el verde de la flora
con el brillo de la aurora
se descubre en mi rincón;
aparece en la mañana,
por la cálida montaña
un paisaje de ilusión...*

*Los guayabos y los huitos,
con las topas y ceticos
forman marco alrededor,
con la caprichosa orilla
del Nanay, que es maravilla
y que muere al dar su vida
a mi rincón. (Bis)*

*Santa Clotilde, es el rincón
al que dedico mi inspiración.
Ya todo el mundo, sabe que tú
eres el más bonito
y hechicero rinconcito
que se esconde en el Perú. (Bis)*

*Y en las noches,
cuando el verde,
de la flora ya se pierde
y oscurece mi rincón, de sus
miles de jardines
brota aroma de jazmines,
que perfuma el corazón...*

*Los insectos coloridos,
multiformes y atrevidos
lanzan ruidos por doquier
y en la hoja humedecida
la luciérnaga encendida
sus destellos primorosos deja ver. (Bis)
Santa Clotilde, etc.*

Los oficiales y los miembros de la plana menor a sus órdenes no estaban permanentemente en la base; exploraban los ríos, visitaban los caseríos y se compenetraban con la compleja geografía de la selva.

El lugar más importante y pintoresco -escribió en una ocasión- de nuestra fuerza fluvial del Amazonas lo constituye la Base Fluvial de Nanay, a orillas del río de igual nombre. Río profundo, generoso y noble, como la gente de la región. Esta base es orgullo para la Marina y admiración para los visitantes. Posee un Servicio Industrial con talleres y dique flotante, embarcaciones menores, aserradero, planta de oxígeno y confortable alojamiento para la tripulación. Asimismo, habitabilidad para los oficiales y sus familiares, incluyendo casino, piscina, campos deportivos, caminos asfaltados, cafetería, etc. También en Nanay se encuentra la Comandancia General de la Fuerza Fluvial.



Personal de dotación
sube a la cañonera "Ucayali"
en el río Nanay.

En Lima, en una ceremonia que se llevó a cabo con la presencia del Ministro de Hacienda y Presidente del Gabinete Vicealmirante Roque A. Saldías y del Ministro de Marina, Contralmirante Alfredo Souza Almandoz, se llevaba a cabo la inauguración, el 4 de julio (1956) del Centro Médico Naval de la avenida Venezuela.

De acuerdo a la información que apareció en los diarios, en el vestíbulo del nosocomio se encontraban presentes los ministros, una comisión de jefes de la Marina de los Estados Unidos que era presidida por el Contralmirante Milton E. Miles, el encargado de negocios de dicho país, el Prefecto del Callao, altos oficiales de la Marina del Perú y otras personas especialmente invitadas a la ceremonia.

El diario "El Comercio" informó de esta manera:

Se procedió a la inauguración oficial del nuevo Centro Médico Naval del Perú que se ha construido en el Callao, con frente a la avenida Venezuela, y que se encuentra en funcionamiento desde el mes de mayo del presente año.

Esta obra se llevó a cabo de acuerdo a la Resolución Suprema del 12 de marzo de 1952 que señalaba la importancia *de contar con un hospital que reúna los requisitos técnicos y de capacidad que exige la ciencia moderna para el tratamiento de las enfermedades y su prevención*. Destinado a la atención médica personal de la Armada y sus familiares, la construcción fue financiada con los fondos del Ministerio de Marina, y el apoyo de la Marina de los Estados Unidos.

Los primeros médicos del Hospital fueron Carlos Saldías Bravo, Germán Balarezo Barrios, Carlos Roe Gómez, Felipe Guerra Chávez, Aristides Herrera Palacios, Leoncio Vega Rizo Patrón, Rodrigo Ubillús Dhaga, Iván Pinillos Hoyle, Fernando Castillo Quiroga, Benjamín Salmón Caveró, Carlos Saavedra S., Salvador Soriano Montoya, José M. Rocha Velásquez, Jorge Falconí Mejía, Víctor Vinatea Montenegro, Fernando Salas Abad, Guillermo Manrique de Lara y Alberto Castillo Reyes. (Fuente: *El médico de A bordo*, imprenta Abril, Lima 1991.)



Bazar "El Chushupi", así denominado, o **shushupe**, nombre de una víbora de peligrosa mordedura.

PARTE TERCERA

Asume el comando del B.A.P. "R-3"

El 23 de marzo de 1957 recibe el nombramiento de comandante del "R-3", por lo que vuelve a la Flotilla de Submarinos para asumir sus nuevas responsabilidades. Su buque estaba en el Dique Seco; le estaban haciendo un recorrido completo para que pudiese navegar y sumar años a los treinta que tenía desde que llegó al Perú.



A bordo de un "R": Teniente Egúsqiza, Pancho Quirós, Teniente Fernández Dávila y el Comandante de la nave Miguel Rotalde.

La operación fue larga y bulliciosa con los martillos neumáticos que no cesaban de repiquetear. ¡Para qué, quedó bien! Y así, en noviembre del mismo año, salíamos a probar al área de inmersiones del Callao...No me acuerdo a cuánto bajamos, pero sí, que al momento de desaparecer del agua el periscopio, se comenzó a escuchar una serie de voces, que no eran precisamente de un acompañamiento para la polca: ¡Aguaa por máquinas!...Agua por aquí...agua por allá...agua por todas partes!!! Yo, que acababa de soportar dos años de lluvias en la Montaña, no me iba a asustar con varias duchas de la salada. Seguimos abajo siempre con control, hasta que una vez que estuvieron bien remojadas todas las frisas, empaquetaduras y también el personal pudimos navegar tranquilos –recordaría.

En días sucesivos continuaron con las inmersiones y quedó definitivamente comprobado que el submarino había quedado en perfectas condiciones.

Se encontraba feliz en esta vieja pero a la vez querida unidad, “estaba tomándole el gusto”, cuando el 27 de diciembre de ese año (1957) le llegó un comunicado. ¡Le habían dado el mando del “Lobo” o “2 de Mayo”. Año feliz para él. Desde el 3 de abril ostentaba la condecoración de la Orden Militar de Ayacucho en el grado de Caballero.

Comandante del “Lobo”

La Flotilla de Submarinos constaba, en ese momento, con ocho unidades. El jueves 28 de noviembre habían atracado al muelle de submarinos -relató el boletín *Avante*- “en medio de la bulliciosa algarabía de las sirenas de los buques de la escuadra y mercantes, surtos en la bahía del Callao, los dos nuevos submarinos de la Armada Peruana, el B.A.P. *Angamos* y el B.A.P. *Iquique*”, llamados inicialmente “Atún” y “Merlín”.

Fue un momento de intensa emoción patriótica. Según la descripción que se hizo de la ceremonia, que contó con la presencia de autoridades de la Marina, se entonó el Himno Nacional y después los comandantes de los submarinos, Miguel Rotalde y Jorge Luna García presentaron su saludo al Ministro. La comitiva oficial procedió a inspeccionar las nuevas unidades.

Al comienzo del año 1958 seis de los ocho submarinos zarparon rumbo a la Zona del Canal a la Base de West Bank; durante la travesía tuvieron “multitud de entrenamientos, zafarranchos y ejercicios”. Era jefe de la flotilla el capitán de navío Federico Salmón de la Jara.

Con nosotros navegaban algunos cadetes de la Escuela Naval -decía Quirós- y, un día, en que casi no se veía nada, estaba uno de estos Benjamines de guardia en el puente, el oficial de guardia a su lado y yo, como comandante; cuando el cadete, así de improviso, me disparó: “Comandante...;no le parecen extraordinarios los antiguos navegantes? Fíjese que en esa época no tenían radar, ni girocompás...con una simple brújulita se atravesaban los siete mares... Por ejemplo, Cristóbal Colón, cuando vino a descubrir América...y bla bla bla. Luego que terminó le dije: -Mire cadete: cuando el buen Cristóbal partió de Palos, desde allí sabía que no iba a encontrar buques de vuelta encontrada y, si topaba con tierra...;Bueno, eso era lo que buscaba! De manera que siga usted mirándome los 360°. Todos continuamos mirando el horizonte y nadie pudo rebatir este axioma.

El 1° de febrero (1958) ascendió a capitán de fragata y, como él, también José Valdizán Gamio, Alejandro Arana Noriega, Augusto Gálvez Velarde, Ernesto Palacio Valdivieso, Manuel Piqueras Sánchez Concha, Ramón Arróspide Mejía, Jorge Luna García, Alberto Indacochea Queirolo, Jorge Villavicencio Soto y César Fernández Dávila Olivera.

A su buque -el “Lobo”- le rindió homenaje. ¿Por qué no? Hay buques que tienen alma y, al parecer, el suyo la tenía. ¿Cuántas horas pasaba a bordo? Qué mejor que una marinera, esa expresión musical tan nuestra que tomó nombre propio en 1879 por decisión peruanísima de Abelardo Gamara “El Tunante”, como era conocido, en honor a Grau y a la Marina. La cantó, con voz de jarana llena de requiebros, adornándose en los tonos, la recordada Teresa Velásquez:

*Ojos de periscopio, tiene mi chica,
donde quiera me esconda
¡siempre me ubica!
¡Ojos de periscopio, tiene mi chica!*

No se canta de la noche a la mañana, la voz se cultiva, se afina, se acomoda al ritmo, y esa experiencia la tenía, de sobra, la citada intérprete, limeña de la generación del 50.

*En el submarino, ¡caramba!
qué bien se está,
aunque no haya nada
de comodidad...*

*En nuestro pedazo de sitio para vivir,
estamos como las propias, ¡zambita!
Sin querer salir.*

El capitán Styles

En otra ocasión el "Lobo" hizo un viaje a San Diego (California). Les dio la bienvenida un capitán de apellido Styles y otros dos oficiales.

Cuando terminamos de doblar las espías, las tripulaciones de quince submarinos del escuadrón Cinco hacían los honores a nuestro Himno Nacional, tocado por la banda del USS Nereus, buque madrina de submarinos que atendía a toda esa "nest". La recepción cálida nos dejó entrever la buena voluntad y hospitalidad de nuestros rubios camaradas debajo del agua"-recuerda.



El príncipe Juan Carlos de Borbón cuando llegó al Perú a bordo del buque escuela "Sebastián Elcano". Al centro el comandante del buque. Lo acompañan con sus esposas el Capitán de Navío Federico Salmón de la Jara y el Capitán de Fragata Francisco Quirós Tafur.

El comandante Quirós fue invitado a una reunión en la que estarían presentes los capitanes Styles y Fitzpatrick, éste último comandante del buque madrina. Se llevó como acompañante a un oficial de apellido Aste, muy amigo suyo, a quien llamaba “el flaco Aste”, y a quien todos los submarinistas recuerdan por sus extraordinarias condiciones humanas. Ya todos juntos, y planteadas las necesidades requeridas por nuestro biografiado, *cada ítem sugerido por nosotros era contestado con un amistoso guiño de ojos por parte del capitán...Animados por esa confianza, también nosotros expresamos nuestro good will contestando con otras guiñadas.*

Todo le fue bien y poco después se retiraron. Entre los tres habían hecho *más guiñadas que timonel novato.*

Pero, ¿qué pasó horas después? En el coctel de bienvenida que se ofreció a la oficialidad del “Lobo”, observaron que los guiños del capitán Styles, aun cuando se encontrara solo, continuaban ¡Y entonces se dieron cuenta que los guiños eran consecuencia de un tic nervioso que padecía el comandante Styles!

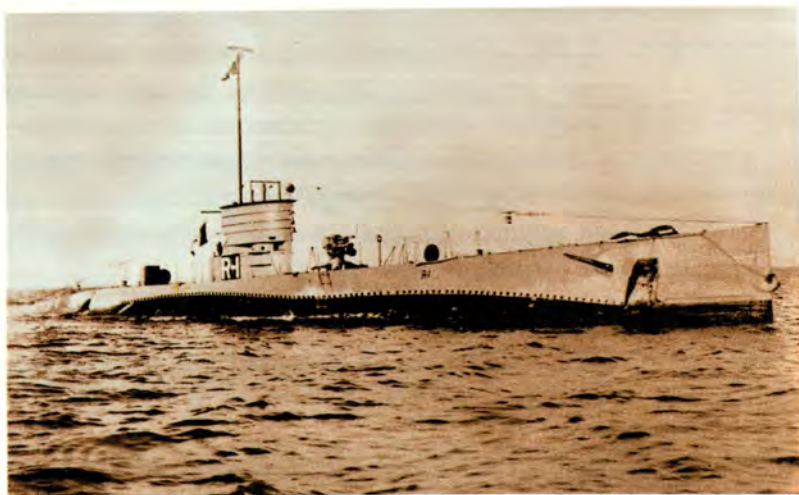
Asignados a la División 53 del Quinto Escuadrón de la Primera Flotilla de Submarinos, tuvieron oportunidad de trabajar al lado de un brillante plantel de “jefes y oficiales hospitalarios, caballerosos y buenos profesionales”.

La despedida del muelle 3 del puerto de San Diego fue muy especial, porque les dieron el adiós los oficiales y sus esposas, con una banda de música y personal de un canal de televisión que transmitió el acto. *Y eso no es todo...al abrir y enrumbar por el canal de salida, pasando cerca al Buque Madrina, todas las tripulaciones de los dos escuadrones, treinta submarinos, formados de parada, nos hacían hurras de despedida.*

En junio de ese año (1958) fue nombrado para formar parte de la junta que debía formular un proyecto de financiación y organización de un centro de esparcimiento que se llamaría “Casa del Marinero”, obra que contribuyó al bienestar de los cabos y marineros

El adiós a los “R”

Los “R” fueron la escuela de los oficiales submarinistas en el Perú. La importancia de sus años de existencia es por lo tanto muy grande. Podemos imaginar lo que sintieron, quienes allí se habían formado, al presenciar el fin de su vida operativa.



El "R-1" donde el 5 de mayo de 1942 inició su trayectoria de submarinista. "Nos gusta navegar debajo del mar, y sentir que optimista trabaja el corazón".

El 29 de mayo de 1959 el personal de submarinos en su totalidad recibió la orden del comandante de la Flotilla, en el sentido que formaran en el muelle. ¡Los cuatro "R" iban a ser conducidos a la isla de San Lorenzo para ser desguazados! Su ciclo de vida al cabo de más de treinta años había terminado. Recordemos que llegaron el año 26 y los otros el 28.

Jefes, oficiales y tripulantes, formados en el muelle vieron cómo un remolcador conducía al R-4 ("Arica") a su nuevo fondeadero; después se continuó con el R-1 ("Islay"), el R-2 ("Casma") y finalmente con el R-3 ("Pacocha").

En una nota editorial, titulada "El último zarpe" aparecida en la *Revista de Marina* (mayo-junio 1959) se comenta que quienes veían esa faena "tenían un nudo de emoción en la garganta y pugnaban por infundirse serenidad a sí mismos", porque "había espíritu dentro de esos fierros y, en el muelle, una pena inmensa al tener que dejarlos partir".

Sin embargo, hicieron el saludo militar con firmeza y hubo los tradicionales gritos de ¡Bien hecho!

Era intensa la emoción y profundo el cariño con que esas gargantas, a pesar de hallarse constreñidas por el sentimiento, sacaban una voz poco natural de sus cuerdas tensas y emitían un sonido un tanto ronco, pero sincero y purísimo, aquellos hurras que asomaban al labio surgidos de los más íntimo del ser consciente...Nunca se vio a la gente mejor cuadrada ni más marcial en su salu-

do; a una voz, todo el mundo se llevó la mano al costado de la visera con la reverencia con que se saluda a un héroe... —dice el anónimo comentarista.

Pancho Quirós, en el artículo —memoria que hemos citado muchas veces en este trabajo, escribió:

Puedo comparar esta faena con un funeral de cuatro hermanos juntos. Difícil describir la emoción que nos embargaba. Por mi parte, habiendo estado en los cuatro buques, y sido comandante de dos de ellos, a medida que iba saliendo cada uno, se saltaban a la memoria mil recuerdos imborrables.

Avante

En 1957 la directiva del Centro Naval del Perú, presidida por el Contralmirante Guillermo Tirado Lamb, tuvo la feliz idea de editar el primer número del boletín *Avante*, órgano informativo de esta Institución, que fue fundada gracias a la iniciativa de civiles y marinos en 1900.

Leemos en el editorial del primer número:

¡Avante! es un término náutico que significa adelante, sin embargo para el alma de nuestro querido Centro Naval, ¡Avante! constituirá algo así como un símbolo, por ser el nombre de este boletín mensual que reflejará las ideas de sus asociados.

El sentimiento optimista que lo anima, la esperanza firme de hacerlo estable en el presente y en el futuro, los ideales de espíritu joven que tratan de impulsarlo, todo ello es letra viva que encierra nuestras aspiraciones, y ¡Avante!, la palabra más corta que las interpreta.

El primer número de ese boletín salió en setiembre de 1957, con catorce páginas a cuatro columnas, editado por la Comisión de Propaganda y Publicaciones, que estaba presidida por el Capitán de Corbeta Alberto Jiménez de Lucio con el apoyo de los oficiales de igual grado Jorge Mazuré Gamboa, Aurelio Masías Abadía, Guillermo Runciman Navarrete, Edmundo Deville Poirier y Hernán Quirós Alva; por los tenientes 1º, Raúl García Ayllón y Enrique Petrozzi Molfino, el teniente 2º José Noriega La Hoz y el alférez de fragata Augusto Parodi Rivera.

En 1959 se le encomendó al comandante Quirós la dirección de *Avante* desde el número 12, que corresponde al mes de agosto. En la segunda página de esa entrega escribió un artículo titulado “La amenidad no quita la seriedad”, que decía:

El boletín Avante ha cambiado de mano en lo que concierne a la dirección y cuerpo de redactores. Y, con ello, ha cambiado de estilo. Es probable que a muchos de nuestros lectores choque algunos artículos o frases sueltas que estamos intercalando; sin embargo, aseguramos que la seriedad de nuestro órgano informativo no ha variado absolutamente. La culpa del nuevo estilo es estrictamente de la Junta Directiva del Centro Naval, al designar para editar “Avante” a personal de tales características.

Por supuesto, tanto la junta como nosotros, estamos abiertos a la crítica en nuestra sección Cartas de nuestros lectores, aunque apelando a su benevolente severidad queremos expresar que de muy buena fe pensamos: ‘la amenidad no quita seriedad’ y también, que si dejáramos a un lado nuestro particular estilo, estaríamos forzando nuestro modo de ser. Algo así como un Avante con ‘Atrás con toda fuerza’.

Dice también, que lo cortés no quita lo valiente.

Quedamos sometidos a la crítica.

Varias notas periodísticas aparecen firmadas por A. V. Riado, A.K.D. Mico; Ta-rán-tula; en una página titulada “Acuerdos de Junta Directiva” los subtítulos eran: “Pazo valora pozo” (sobre la valorización que acababa de terminar el ingeniero Pazo concerniente a la piscina); “Tito no hace tuto” (“Tito López de Castilla no se ha dormido y, en menos de un pestañeo, acaba de entregar al tesorero del Centro, la cantidad de S/. 100,000 de los buenos, por concepto de certificados de socios del balneario La Marina”); y “Matto mata dos pájaros” (“César Matto, comandante de marina (r) y hoy miembro conspicuo en el Minitrac de Ancón, se ha ofrecido en forma voluntaria para, en ratos que no circule por el éter ningún ‘Gagarín’, echarle una lentejita a nuestra playa ‘La Marina’, observando su cuidado y la ejecución de sus instalaciones”).

Es a partir del número 20 (enero de 1963) que inserta la frase debajo del logotipo, “*El que no va al Centro...es un excéntrico*”. Y desde el número 22 aparece esta frase. “*Avante: su distribución es gratuita y su lectura fácil*”.

Creó las columnas: “Cartas de nuestros lectores”, la de sociales “De babor a estribor”, que después cambió por “Sopa de yuyos”.

Inició una sección muy pequeña, diminuta, que llamó “Panchadas”, llena de frases sorprendentes, de chispa y sabor criollo. Leamos algunas:

-Todos lo saben, especialmente la Oficina Pagadora, que los oficiales de Marina son caballeros de mucha pres-tancia.

-El río más curioso de nuestra selva amazónica es el Aguaytía.

-Dos cosas que dan brillo al uniforme son, la personalidad y el tiempo.

-Mucho se acusó de corazón duro a los submarinistas alemanes durante la última guerra; sin embargo, puedo asegurarles que todos ellos eran buenos en el fondo.

-En caso de que las mujeres ocuparan puestos de control aduanero, se me ocurre que las menos eficientes serían las Vistas gordas.

En un artículo titulado “Honor a la vaca”, dijo:

-Debido al hecho de que nos alimentamos por el sistema de raciones, los marinos somos seres racionales.

-Las comidas que se sirven a bordo son sanas y sobre todo muy bien balanceadas.

-La vaca es un animal bastante mal considerado por el elemento humano. A otros animales se les considera más a pesar de que su rendimiento es menor. Por ejemplo, a los perros no deja de organizárseles anualmente los famosos “Festivales de Cannes”; en cambio, a las vacas, como gran cosa se les hace el honor de aparecer en los diarios siempre con un título por este estilo: “Hoy fueron beneficiadas 500 vacas”. ¡Pero hay que ver la forma en que son beneficiadas! En realidad, parece que el hombre solo tiene cariño por las vacaciones.

En la sección “Qué le hace una raya más de sal al lobo de mar”, correspondiente a febrero de 1963, al tratar sobre el cambio de local del ministerio de Marina, de La Colmena en el centro de Lima a San Felipe, dijo estas palabras:

Ya va para un año que nuestro Ministerio decidió cambiar de clima. Al hacerlo, indudablemente que se produjeron muchas ventajas, siendo quizá la única en contra la de que antes el trabajo resultaba más dulce y no era para menos el hecho de que se hacía en la colmena.

Hoy, en lo que fue el Hipódromo de San Felipe nuestro activar se ha tornado galopante como si aún quedaran rezagos de jornadas pasadas. Sin embargo, las edificaciones introducidas al local, hacen que día a día se vayan perdiendo los vestigios de todo cuanto se relacionó con la hípica.

Las dupletas han dejado paso a las papeletas; la pelouse, a tipos con toda la barba; las pollas, a espigadas secretarias de caminar marinero, es decir, con contoneo de balance capaz de hacer perder la estabilidad a más de un navío. Los favoritos ya no existen. Las fijas, menos. Y las ventanas, que anteriormente limpiaban a la gente, hoy deben sufrir la venganza de la quienes las limpian a ellas.

La crónica chocarrera era sin embargo lo que más quería, la que dominaba como él mismo hubiese dicho, de proa a popa y de babor a estribor, como cuando escribió: "Haga deporte sentado y siéntase deportista" para lo cual sólo se necesitaba "una silla resistente, un minuto al día y voluntad para cumplir este minuto cada día". Eran nueve ejercicios que tituló: 1) Ahí voy; 2) Toma mientras; 3) Guarda abajo; 4) Hasta el pescuezo; 5) Partida de cirunta; 6) La Tijereta; 7) A volar ...joven; 8) El exprimidor; y 9) Chin Pum Callao.

Una de los aportes más recordados de la versatilidad de Pancho, para escribir y decir abierta y a voz en cuello su amor por la Marina es aquella quizá poco recordada composición que tituló "*Cuando viene la Marina*", que hizo público en el desfile del 28 de julio de 1963, y que publico en el número 26 de ¡Avante!

Para un peruano, probablemente existan pocas ocasiones más impresionantes que el desfile militar de Fiestas Patrias, y sin lugar a dudas, nada puede enaltecer y emocionar más a un marino peruano, que ver pasar las fuerzas de su institución.

Designado tres veces por la superioridad para tomar la palabra en ese acto, lo he hecho poniendo el mismo cariño que cualquiera de nosotros hubie-

ra puesto al efecto. Jamás me atrevería a escribir lo que escribo si es que muchas personas no me hubieran preguntado cómo es que preparo el libreto. Sencillamente, respondo: -Cierro los ojos, dejo correr mi imaginación y el lápiz. Empiezo por describir el ambiente, luego veo y cuento cómo es que pasan los batallones y termino con una invocación... No intento siquiera, ni podría, hacer una obra literaria y lo que sale es algo así.

Desfile de la Marina de Guerra del Perú, 29 julio 1960

Autoría y locución del C. de F. Francisco Quirós Tafur



“La Marina por ellos existe...”

Poco falta... solamente unos segundos,
En el público presente hay emoción,
La corneta en el espacio ha resonado,
Ese toque, por el viento transportado
Que proclama: ¡Todo el mundo en Atención!

El ambiente está a su punto para ver la Gran Parada...
El desfile por sí solo, como pétalo se asoma,
Un aroma muy peruano va brotando
Y se siente que, flotando, van ambientes militares
Auspiciados por dios Marte, que entonando sus cantares,
Va a mostrarnos la potencia de sus fuerzas desplegadas,
Con corceles y granadas, con fusiles, con espadas.

Las hazañas de los héroes se reviven enlazadas
con las fuerzas que muy luego van airoso a pasar;
y por ello, que ahora viene la Marina,
Hacia Grau, allá en la cima, todos vuelven su pensar...

Seguro él, vuelca igualmente al Marino su pensar,
Al Marino a quien legara tradición y vivo ejemplo
en el templo tan profundo de las aguas de la mar.

Y... ¡allí viene la Marina!...
Cuando viene la Marina, desde el paso con que rompe su partida
Siento el golpe de su marcha en sincronismo
Con la marcha de mi vida...

Que no importe quien al frente de sus fuerzas se aproxime;
Simplemente, es un Marino, un cumplido ciudadano,
Que con aires de la brisa del océano marcha altivo,
Porque sabe que atrás viene una entera tradición....

¡Allí viene la Marina!...
El compás electrizante de su banda predomina,
Dando el ritmo y la elegancia tan marcial
Con que estilan los soldados de mi Patria
Cuando salen por las calles a marchar.

De la Fuerza el Jefe blande muy enérgico su espada
Y en simbólico carácter, al rasgarla en su caída,
Cumple el clásico saludo, que la Armada engalanada
Os ofrece en este día.

Van entrando los Cadetes..., Benjamines de la Armada,
Y celosos los clarines de la banda por su marcha redoblada
Se prodigan en alzas, mas no pueden...
Porque el paso del Cadete siempre vence a los clarines,
Suena más que las trompetas
Porque es paso con el nervio del atleta,
Es empuje de la raza... de la sangre juvenil,
Que es la vida de la Patria.

Como siempre, están pasando tan marciales los Navales,
Que adivino a más de un padre que a su hijo lo levanta
Por encima de otras gentes, y le dice:
“Algún día... si Dios quiere... vestirás de azul y oro
y por eso, no te pierdas un detalle...
Asimila la arrogancia de aquel modo,
Y la prosa que revela en los andares
Que son hijos predilectos del Glorioso “Caballero de los Mares”

Tras de aquéllos entran, los cadetes de la Escuela Miguel Grau,
Un puñado de muchachos que muy pronto estarán por siete mares,
Pues son ellos los futuros Oficiales de Reserva
Y también de las Mercantes Motonaves
Que prepara la Marina para darlos al progreso de la Patria.

Y ahora vienen varios otros batallones...
Todos ellos con el clásico uniforme marinerero,
Que en los puertos y en los mares extranjeros nos ha dado gran renombre.

Los conforman tripulantes, de los mares los soldados vigilantes,
Que levantan sus polainas cual el buque
Cuando trepa por las olas encrespadas,
Mientras reman con los brazos, con un ritmo navegante.

Así pasan estos bravos marineros,
Impregnados con la sal,
Requemados por el sol y curtidos por el hielo...
Mientras sigue el sonoro rugir de la corneta,
El redoble del tambor
Y el tronar de la trompeta,
La Marina, continúa desfilante, con el garbo y el donaire singulares,
Atributos que decoran a esta gente de los mares.

A lo largo de la pista repartidas,
miles de almas se arrebatan de emoción,
Muchas de ellas, ya vividas; otras tantas, muy recientes,
pero todas de peruanos, que latentes,
quieren ver y no perderse los detalles de esta acción...
embriagarse en el compás estremeciente

de las notas de una banda militar...
y gozar con el desfile de las tropas
de su tierra, de su aire... y de su mar.

Todas ellas, el momento van viviendo...
no hay distingos ni de sexos, ni de edades...
El anciano recordando por allá sus mocedades
cuando actuaba como alcerero de cañón;
el pequeño, parodiando al marinero de un velero
y una madre, con su hijo voluntario, tripulante en un Crucero,
esperando ansiosa verlos que ahora pase dando paso,
paso fuerte y planta baja al Batallón...

Son millares los muchachos que ahora piensan
con su ingreso a la Marina...
son millares los que sueñan, pues conocen
de abnegados oficiales que a recaudales les enseñan
los estudios de las ciencias; porque hoy día más que nunca
es imperioso el despliegue de la técnica en la Armada.

Los navíos con su velas y sus vergas ya no pueblan más los mares,
No es el viento ni es el brazo del marino lo que juega...
Los espeques, los pescantes y las cañas timoneantes
que empleaban tanta gente en la faena...
¡Ya no son más operantes...!
Hoy apenas se requiere un contacto de botones, y por ende,
gente buena y estudiosa que trabaje en electrones...

La Marina los prepara... al comienzo en una escuela,
y después sobre la nave; y, al hacerlo
por concepto y experiencia, así se sabe,
que hoy en ella, o mañana en otra parte
rendirán para su patria en ciencia o en arte...

Motoristas, radaristas, fogoneros...
sanitarios, maniobristas y artilleros...
son primero, ante todo, marineros,
Gente recia con la frente levantada
y orgullosa de las glorias de su armada...

El aplauso que es sincero y espontáneo siempre anima...
y hoy que suena fervoroso, el que llega a la Marina,
del paisano con el alma emocionada,
del peruano que confía y que comprende la abnegada
y eficiente labor que realizan sus hermanos de la Armada,
es acicate, ciertamente, sumamente poderoso...

Y por eso, porque siento, y porque sé que ellos viven el momento,
adivino que estos bravos marineros,
competentes navegantes, herederos del valor,
se repiten el sagrado juramento: por su Patria,
por su Dios y por su Honor...

El contagio es inminente y, oportuno, y pidiera que acá mismo
sin distingos ni excepciones nos hagamos los peruanos
un propósito surgido de tan cálido entusiasmo...

“Trabajar... trabajar por nuestra patria con esmero,
conducirla por el justo derrotero”.
¡Sólo así,... desde el fondo del Océano
hasta arriba, en el hielo de nuestro Ande
por nosotros el Perú, será muy grande...

Y ya vemos, que cual todo se termina,
este paso tan brillante que nos hizo la Marina.



“Si les toca su hora en la historia...”

Dirigió el boletín hasta el N° 30, consolidado de los meses de noviembre y diciembre de 1963. A manera de despedida dijo a los lectores:

Después de la edición de catorce números consecutivos, la actual dirección de Avante piensa, con mucho pesar, que es necesario entregar la responsabilidad de ejecución a otras manos. En esta forma, otras voluntades con mayores atributos y facultades tendrán la oportunidad y el privilegio de seguir con la publicación de este boletín, cuya marcha jamás debe detenerse.

La renovación es imprescindible en todos los medios. Los métodos y estilos nuevos proporcionan la variedad que exige la vida, inyectando un a veces desconocido colorido que alegrará aún más el sano ambiente de nuestra atmósfera centri-naval.

Debemos agradecer la amable y paciente acogida con que nos han brindado los lectores, así como el aliento estimulante que muchos de ellos siempre supieron obsequiar en exquisito gesto.

Con seguridad que habremos de extrañar la escritura de estas páginas; pero, con justicia, habremos también de reconocer que a nada constructivo conduce la persistencia en un cargo de esta naturaleza, desempeñable por cien otros consocios que poseen afición para volcar su sentimiento a la expresión escrita.

Y sea nuestro deseo de despedida, que el año 1964 represente un período de verdadera felicidad y de progreso tanto para nuestro querido Centro Naval, como para todos sus miembros y familiares.

Medio siglo de la Fuerza Submarina

En 1961 se conmemoró el cincuentenario de la Fuerza Submarina en el Perú, que tuvo sus inicios en 1910 durante el gobierno de Augusto B. Leguía, quien dispuso la adquisición en Francia de dos sumergibles -el "Ferre" y el "Palacios"-naves que arribaron al puerto del Callao a bordo del buque "Kanguro", de la empresa Schneider Creusot, diseñado para este tipo de tareas.

El "Ferre" desplazaba 290 toneladas en superficie y 435 en inmersión. Estaba armado con un tubo lanzatorpedos en la proa y tenía una velocidad de doce nudos. La dotación era de diecinueve hombres.

Su presencia en el Callao llamó la atención de la prensa, que dio la noticia, y numeroso público se congregó cerca de la Dársena cuando fue sacado de la nave que lo había transportado.

Esa labor fue relatada por un reportero del diario *El Comercio* en la edición del 29 de octubre de 1912, en estos términos:

Con gran actividad y el concurso de los alumnos de la sección de mecánicos de la Escuela de Artes y Oficios de Lima, se ha procedido en pocos días a la operación de desarme de la proa del vapor Kanguro, portador del sumergible Ferré... Para separar las planchas de la proa, que cierran la boca del túnel en el que se halla el Ferré y el desarme de los soportes en que reposa ha sido menester desentornillar quince mil tuercas.

La nave francesa levó anclas rumbo a Toulon con el propósito de traer al “Palacios” y estuvo de vuelta en octubre de 1913. La revista *Variedades* el 25 de ese mes informó a sus lectores:



Oficiales y tripulantes del “R-3”, uno de los submarinos que comandó.

En la última semana llegó al Callao, en el vientre del Kanguro, el sumergible Palacios, a cargo del comandante José R. Gálvez. El Palacios, del mismo corte que el Ferré, aunque un tanto más grande y perfeccionado vendrá a encontrarse también con la falta de la estación para sumergibles.

El propósito del presidente Leguía era dotar al país de los indispensables elementos bélicos para su defensa, y con tal fin, dice Jorge Basadre: “desarrolló un programa hacendario al que denominó Plan Fiscal” (*Historia de la república del Perú*. Lima, 1964, tomo VIII, pág. 3633). Fue con esos fondos que se compraron las naves.



SS-44 “Iquique” (ex “Merlín”) en superficie.

Se puso en contacto con la Electric Boat Company para la adquisición de ocho sumergibles más, por un total de un millón de libras peruanas, gasto que su sucesor, Guillermo Billinghurst, *consideró inconveniente...y redujo a cuatro el número de esos elementos bélicos*, según el citado historiador.

El “Ferré” y el “Palacios” estuvieron en servicio hasta 1919.

Ese fue el comienzo del arma submarina en el Perú, que en 1961 cumplió cincuenta años de haber sido establecida, y dio motivo a una gran celebración que congregó al ministro, vicealmirante Guillermo Tirado Lamb, y al comandante de la Flotilla, capitán de navío Enrique Carbonel Crespo.

Leamos lo que al paso de los años un viejo y experimentado submarinista, el capitán de navío José Valdizán Gamio, recordó en una de sus tradiciones, titulada *Décimas del cincuentenario*:

Los submarinistas del Perú habían echado la casa por la ventana: honores al pabellón, misa de campaña, exhortación patriótica, demostración en la mar con invitados a bordo y finalmente, un almuerzo de pipiripao en la Estación de Submarinos. Demás está contar que la colación aquélla fue alegrísima, bien regada y mejor amenizada criollamente. Chicha, vino y anticuchos, se mezclaron con tamales, chicharrones, carapulcra, picarones y qué se yo cuántas cosas más, mientras D. Luis Garland y sus Troveros, a la par que el conocido pianista D. Jorge Huirse y otros excelentes artistas nacionales, le daban al palo trinador y amagaban al piano, haciendo las delicias de todos los concurrentes.

Uno de los invitados -invitado de honor- fue el capitán de navío Juan Althaus, quien en 1911 había sido comandante del B.A.P. "Ferré". Y así como él estuvieron presentes otros oficiales que, en distintas épocas, habían formado parte de la fuerza submarina. De los nuevos, estaban todos. Nadie faltó; sin exagerar, puede decirse que concurrieron las dotaciones completas con excepción de los que se habían quedado a bordo por asuntos de servicio.



El "Tiburón" (N° 5 entre 1954 y 1959) en el mar por primera vez. Sobre la cubierta la bandera peruana.

Pancho invitó a Nicomedes Santa Cruz (1925-1992) por entonces un celebrado decimista y estudioso del folklore afroperuano, quien se había hecho conocido a través de la radio y de sus colaboraciones en prosa y verso en los diarios *El Comercio* y *Expreso*. Era autor de dos libros: *Décimas*, impreso en 1959, que mereció una segunda edición el año siguiente, y *Cumanana* (1960).

Volvamos nuevamente a Valdizán, a quien -permítasenos el término- vamos a llamar testigo fidedigno de la inolvidable ceremonia.

El poeta Santa Cruz, habiendo aceptado la invitación que se le hiciera, llegó no precisamente a tiempo para participar en la inmersión que se efectuó en la mañana sino a la hora del almuerzo, porque según propia confesión, la gente morena le tiene terror a las profundidades subacuas.

Recuerdo que en ese momento me lo presentaron. La impresión que me dio fue excelente desde el principio de la conversación: cultura, chispa e ingenio, junto con una esmerada educación y un alma criolla inocultable, eran sus atributos más saltantes.

La alegría fue desbordante. Hubo casos de personas que no se veían desde hacía muchísimo tiempo, y esa fue la ocasión para los abrazos fraternos, el recuerdo de los años que se fueron, y los brindis por las horas placenteras que estaban viviendo.

Tragos van, tragos vienen, las horas fueron pasando como si nada. En el escenario los artistas ofrecían sus mejores canciones, y Santa Cruz, como la reunión era "para hombres solos", deslizaba, a veces, *enjundiosas y picarescas composiciones*.

Podría ser que hubiera llevado los versos que casi al final de la reunión recitó o expresó con viva emoción; hay quien piensa -y esa posibilidad no es remota- que le brotaron allí mismo. Alberto Indacochea Queirolo, hoy vicealmirante en situación de retiro, recuerda que Nicomedes se escapó por unos momentos del grupo con que conversaba y entró al escritorio del comandante de la división de submarinos y se puso a escribir. Son las décimas que tituló *Submarino*, bien cinceladas, armoniosas, perfectamente pensadas, que llenaron de emoción a todos los concurrentes.

Submarino

Por Nicomedes Santa Cruz

*Musa que me diste tanto
en no lejana ocasión,
musa que mi inspiración
cobijas en tibio manto:
alienta hoy día mi canto
y señálame el camino.
No basta ser repentino
ni buscar rima que iguale
para cantar lo que vale
un peruano submarino.*

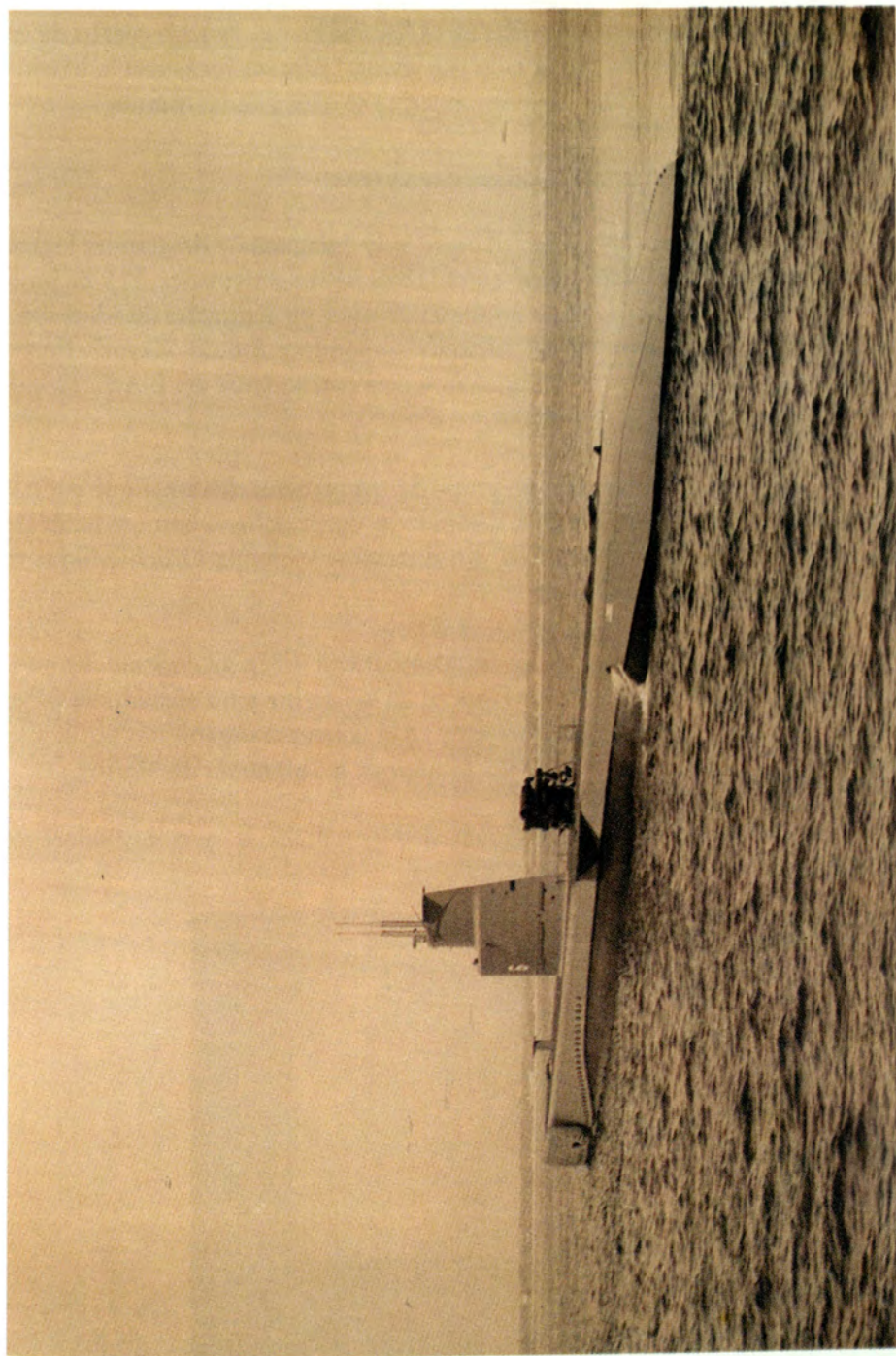
*Con tu mirada avizora
-sumergido ochenta brazas-
silencioso te desplazas
a veinte nudos por hora.
Setenta metros de eslora
por nueve y medio de anchura
te dan la bella figura
de poderoso cetáceo.
¡Hasta tu cuerpo es grisáceo,
metálica criatura!*

*Surge el grito de terror
que odian las naves de guerra,
grito que aturde y aterra:
¡Periscopio a estribor...!
El ciclope escrutador
hace cálculos muy quedo.
En su interior, ágil dedo
oprime cierto botón...
¡y hay hurras tras la explosión
del impacto del torpedo!*

*Cargas de profundidad
estallan doquier se encuentre,
destroyers de negro vientre
rastrear la inmensidad.
Sumido en la oscuridad
un siglo es cada segundo,
hasta que ajeno del mundo,
lejos de póstumas galas,
averiado el waterballast
se pierde en lo más profundo...*

*Se le entierra al que perece,
aviador o militar,
pero quien muere en el mar
no muere: ¡Desaparece!..
Al fondo del mar se mece
la formidable estructura,
y a flor de agua, en calma pura,
a la par que santos óleos
unas manchas de petróleo
señalan su sepultura.*

*Bravos hijos de Neptuno.
Honra y prez de nuestra Armada,
¡cincuenta años de jornada
contemplan a cada uno!
Y considero oportuno
-porque del alma me brota-
suponer, como patriota,
el triunfo que hubiera sido
si Grau hubiese tenido
un submarino en su Flota...!*



El "Lobo" o "Dos de Mayo" en superficie.

Después de estos versos los aplausos se sintieron hasta más allá de la Estación de Submarinos, que, como se sabe, queda en el Arsenal Naval. Pancho gozaba de ver a su amigo, rodeado por todos y felicitado por todos. “¡Viva el Perú, viva la Marina, vivan los submarinistas!” –eran las expresiones que se oían a cada instante.

Otros destinos, estudios y condecoraciones

La vida de Pancho Quirós fue siempre muy halagüeña y de grandes logros, gracias a su capacidad y empeño puesto en cada una de sus actividades. El 9 de junio de 1960 fue declarado expedito “para rendir las pruebas profesionales de admisión a la Escuela Superior de Guerra Naval, curso de comando y Estado Mayor”. En ese momento, como se ha expuesto oportunamente, era comandante del B.A.P. “Dos de Mayo” o “Lobo”.

El 15 de setiembre viajó con un grupo de compañeros de armas que seguían el mismo curso, a los Estados Unidos. Después se desempeñaría como edecán del presidente de la Cámara de Diputados. En diciembre recibe la Orden Militar de Ayacucho.

En años sucesivos su carrera naval continuará en orden ascendente. En julio de 1962 es destinado al Estado Mayor General de la Marina y no obstante lo recargado de su tarea se da tiempo para intervenir en el concurso organizado por la Comandancia General, referido a la letra del Himno de la Infantería de Marina.

De acuerdo a las bases del certamen, debía resaltarse la “acción y valor” del infante, y él lo consiguió.



*Edecán del presidente
de la Cámara de
Diputados en 1961.*

Infante de Marina

I

*¡Suenan clarines...!
¡Rompe el cañón...!
¡Ha comenzado la acción...!
Es la misión: Desembarcar;
Unir la tierra y el mar,
Y en todo ese fragor,
Despega un batallón,
Flameando blaquirrojo pabellón.*

II

*Yo soy Infante de Marina,
Y tengo orgullo por llevar,
La sal del mar entre mis venas,
Que en las arenas he de dejar...
Yo soy Infante de Marina,
Anfibio que nació de Grau,
Y de los bravos que pelearon,
Así en Arica como en Abtao.*

III

*Igual que el Sol y las estrellas,
Revelan vida por su luz,
El corazón de cada Infante,
Luce brillante por su Perú...
Acción... al toque de batalla,
Valor... al fuego del cañón,
Que no hay soldado de más talla,
Que el marinero de esta nación.*



*Acción... al toque de batalla,
Valór...al fuego del cañón.*

Con su esposa y sus
hijos Rafael Marcelo y
Alberto Demetrio.



Inicia estudios de Relaciones Públicas (1963) en la Universidad de San Marcos, lo trasladan a la secretaría general del Comandante General y en enero de 1965, por decisión del Congreso, y “en vista de la propuesta del Poder Ejecutivo”, es ascendido al grado de Capitán de Navío.

Desempeña diferentes cargos: Capitán de Puerto de Mollendo, Jefe del Servicio de Bienestar y, a fines de noviembre de 1967, es convocado para integrar la junta que debía estudiar la factibilidad de construir viviendas en los terrenos ubicados frente al Centro Médico Naval.

El 2 de enero de 1968 se hizo cargo del Departamento de Relaciones Públicas e Informaciones y del vocero periodístico *El Monitor*.

El comandante Quirós, en 1963, había ejercido la jefatura de la citada oficina, creada en ese año, de manera que cuando ocupó el puesto a que nos hemos referido, era una persona con gran experiencia para el cargo. Recordemos su brillante composición mencionada en páginas anteriores “Cuando viene la Marina”.

Como un renovado reconocimiento a su preparación profesional, el 22 de noviembre de 1968 asumió la comandancia de la Flotilla de Submarinos que ejercerá hasta fines de diciembre de 1969.

Al ser nombrado el capitán de navío Francisco Quirós Tafur comandante de la Flotilla de Submarinos, sus compañeros sabían que tenía un problema cardíaco. Para demostrar que esta afección no lo limitaba en su servicio de a bordo, solía

embarcarse con el propósito de participar en las operaciones. Eso le permitía a quienes tripulaban la nave en esa época disfrutar de la compañía de su querido jefe, en jornadas que se convertían muchas veces en alegres peñas criollas cuando se arribaba a puerto.

Cuando finalizó su comando Pancho fue agasajado por la dotación como era usual en estos casos. Se produjo entonces uno de los gestos que pintan la amplitud de criterio de nuestro personaje.

Las despedidas se ofrecen generalmente en forma separada, es decir sin integrar a los oficiales con la dotación de personal. Pancho pidió que la celebración fuese de manera conjunta y se realizó mediante una magnífica fiesta en el Club de Cabos y Marineros.

Quienes la recuerdan nos cuentan que fue magnífica y la única vez que esto se daba, gracias al espíritu abierto de Pancho de querer compartir con todo su personal una celebración tan significativa.

La Flotilla antes de ser nominada así en 1953, era llamada con el nombre de División de Submarinos.

Los jefes de la flotilla desde ese año hasta la fecha en que se hizo cargo de ella Quirós, habían sido los capitanes de navío Pedro Gálvez Velarde (1953-1954), Carlos Monge Gordillo (1955-1956), Julio Gianotti Landa (1957-1958), Federico Salomón de la Jara (1958), Jorge Barreto Alván (1959-marzo 1960), Luis Rivero



Persona de fácil palabra, de gran simpatía, solía asistir a ceremonias oficiales y a reuniones de amigos.

Romanville (abril 1960-marzo 1961), Enrique Carbonel Crespo (abril 1961-abril 1962), Manuel Fernández Castro (mayo 1962-marzo 1963), José Rivarola Rojas (abril 1963-enero 1964), Luis Vargas Caballero (febrero 1964-mayo 1965), Luis López de Castilla Hidalgo (junio 1965-julio 1966), Manuel Piqueras Sánchez Concha (agosto 1966-noviembre 1967), Alberto Indacochea Queirolo (diciembre 1967-noviembre 1968) y Pancho Quirós a quien ya nos hemos referido.

En junio de 1969 se le otorgó la condecoración Cruz Peruana al Mérito Naval, distintivo blanco, en el grado de Comendador.

“Por ti levanto mi copa y me bebo el Mar del Sur”

Versos expresivos, escritos en una circunstancia especial, como fue la reunión que se realizó en la casa de Pancho en diciembre de 1969 a la que convocó a un grupo de marinos y a un sólo civil.

Los detalles de ese convivio, que se desarrolló en medio de una alegría exultante, quedaron grabados en la memoria del hoy vicealmirante en situación de retiro José García Castaños, quien en el *Anecdótico Submarinista* (Lima, 2001) recordó ese momento así:

Entre sus muchos y grandes amigos, se contaba nada menos que el ilustre costumbrista peruano Nicomedes Santa Cruz, miembro de una de las familias más pródigas en cuanto al aporte de sus miembros a las letras y artes del Perú.

La amistad de Nicomedes y Pancho, da pie a este hecho, aún presente en la memoria de quienes tuvimos la suerte de ser partícipes, de cuando sucedió y cuyos detalles les narro brevemente, dejando para el disfrute de ustedes las décimas, que son realmente lo importante que se conozca y guarde.

Transcurría el año 1969 y el Capitán de Navío Francisco Quirós Tafur, era el orgulloso Comandante de la Flotilla de Submarinos, formada en esa época, solo por los cuatro buques tipo “SIERRA”, unidades nuevas, que habían reemplazado a los legendarios “ERRES”. Completaban esta organización, la Estación de Submarinos, la Estación de Torpedos y parcialmente la Escuela de Submarinos. Hago este recuerdo para objetivar la dimensión del Comando que Pancho ejercía.

El personaje de nuestra historia, poseía una extraordinaria capacidad de convocatoria, lo que hacía que acudiéramos de muy buena gana quienes éramos llamados, cualquiera fuera el motivo que nuestro comandante ponía en la citación; ya a bordo en las incontables visitas a los puertos, en reuniones de trabajo, en tertulias de cámara y por que no, en tantas y tan criollísimas reuniones de peña que él conducía con singular calidad y simpatía.

En uno de estos encuentros, se produjo justamente lo que paso a recordar a quienes lo vivieron y a contar a los que por cronología anterior o posterior, no disfrutaron de él.

En el mes de diciembre del año señalado, hoy hace treinta, todos los oficiales de la flotilla y sus dependencias de tierra, recibimos la gentil invitación de nuestro comandante, para asistir a una comida en su domicilio. Decir todos los oficiales parecería exagerado, sobre todo si hablamos de un departamento como el que Pancho tenía en la avenida Pezet en San Isidro; pero no era así, pues como ya les comenté todos los francos, por el tamaño de la flotilla escasamente pasábamos de 20, que con nuestras parejas, promediábamos el medio centenar de asistentes a esta recordada reunión.

La persona más notoria por su vigencia cultural y artística en la época y porque definitivamente no se enmarcaba dentro de nuestro conocido y rígido patrón naval, era nada menos el escritor y decimista Nicomedes Santa Cruz, gran amigo como hemos dicho, de nuestro anfitrión y de su esposa Mercedes; podrán ustedes imaginar con los antecedentes comentados y el calor y hospitalidad que desplegaban los Quirós, lo agradable y amena que fue esa reunión. Por lo menos, en la memoria de un joven teniente -que era a la sazón, quien esta historia les cuenta- ha quedado imborrable.

El último detalle que da marco a lo principal de este interesante episodio, es que nuestro comandante y anfitrión postulaba ese año, con justificadas expectativas, al ascenso al grado de contralmirante, promoción que a nuestro juicio, por las calidades y solera que las tenía en exceso, debía alcanzar sin problemas, y no creo equivocarme que hasta el regalo por la ocasión lo teníamos preparado; lamentablemente tan esperado suceso no se produjo.

Transcurría él sin par convite, cuando por esa atracción que ejercen las cocinas de las casas en toda reunión amena, fui a parar a ella, y cuál no sería mi asombro cuando observé al que sin duda era el personaje diferente entre nosotros, escribiendo rápidas notas en toda suerte de papeles, incluyendo los de cocina. Quienes de tan original actitud nos percatamos, no entendíamos qué podía contener esta extraña escritura que con tanto empeño se ejecutaba.

Pasados algunos momentos, en medio de la animación y del extraordinario ambiente de la fiesta, ese gran negro peruano que era don Nicomedes Santa Cruz, paró la música,... pidió silencio,... tomó sus notas... y... previa introducción, sobre su amistad y afectos personales hacia el dueño de casa, con esa voz grave y añeja que le eran tan personales, se encargó de disipar nuestras dudas, recitando las «Décimas a Pancho» que, cual sabroso pan fresco, acababa de hornear en la cocina de los Quirós.

Estos hermosos versos, tan poco conocidos, aún entre nosotros los submarinistas, los transcribimos, en la seguridad que su lectura motivará el recuerdo y admiración de quien tanto amor demostró por la Marina y sus submarinos.

Capitán de Navío Francisco Quirós Tafur

*Medido de proa a popa,
eslora, manga y puntal,
dan al marino cabal
adorado por su tropa.
Por ti levanto mi copa
y me bebo el Mar del Sur.
Sin dejar nada al albur
estas décimas te envío,
mi capitán de navío
Francisco Quirós Tafur...*

*Caballero de los Mares
y de la Canción Criolla,
tu inspiración desarrolla
peruanísimos cantares.
Si tus himnos militares
dan patriótica virtud,
cantando a la juventud
enlazas ayer y hoy
al grito de "¡Vamos Boys!"
y al son de "¡Arriba Perú!"*

*De ti aprendió la sirena
su mitológico canto.
Por ti el grumete en su llanto
encontró alivio a su pena.
Por ti en la jarana suena
quimba y guaragua el cajón.
Por ti, nuestro corazón
se siente submarinista
y desciende -jaranista-
a la más criolla inmersión.*

*Eficiente Comandante
has sido en nuestra Flotilla,
paseando tu invicta quilla
trimando en el mar tronante.
Pronto de contralmirante
lucirás la charretera,
que en tu vida marinera
hay lugar para los dos:
el criollo Pancho Quirós
y el marino de alma entera.*

Fue destinado por Resolución Suprema del 30 de diciembre de 1970, a cumplir funciones en el Centro Médico Naval como Jefe Militar, donde realizó destacada labor que fue reconocida por la Marina. Actualmente, por iniciativa del Contralmirante Fernando Casaretto Alvarado, el auditorio lleva el nombre de “Capitán de Navío Francisco Quirós Tafur”, como reconocimiento a su labor.

Pasó a la situación de retiro a su solicitud el 11 de enero de 1971. Ya fuera del servicio desarrolló otras actividades, primero en la “Pesquera Humboldt” y después en la “Naviera Humboldt”. Había seguido un curso de especialización de ejecutivos en ESAN.

En “Naviera Humboldt”

A esa época se refiere su compañero de armas y amigo Adolfo León y León, quien como ejecutivo de la “Pesquera Humboldt” lo llamó para que colaborara con él y lo comprometió en la organización de una serie de cursos destinados a los tripulantes “porque la mayoría era gente que nunca había salido al mar”. Carecían de escuela, “eran todos empíricos y eso causaba accidentes en el mar, sobrecostos de mantenimiento, porque no sólo faltaba gente de cubierta que supiera navegar, ser

cuidadosos en el mar, sino también de máquinas; todos eran improvisados. Entonces con Pancho montamos unos programas tanto para cubierta como para máquinas que tuvieron un éxito fabuloso.⁽¹³⁾

Cuando en 1970 Luis Banchero convocó a León y León a organizar la “Naviera Humboldt”, se comprobó que existía el mismo problema de tripulaciones. A los oficiales los hicieron entrenar en el extranjero, sobre todo a los de máquinas; pero a los tripulantes les organizaron cursos y precisamente para esa tarea fue llamado nuevamente Pancho.

Nos ayudó no sólo en los cursos de entrenamiento, sino en algo que le era muy natural: mejorar las relaciones con la gente. Era un hombre buenísimo, de gran corazón. Para él no había persona mala. Para que se entretuvieran en las horas de descanso a bordo, se organizó un sistema rotativo de películas que eran enviadas a los puertos de recalada.

Como los buques iban a Europa era necesario que tuvieran noticias del país, y eso se consiguió con la edición de un boletín titulado *Mientras cruzas la pampa*, hecho en Lima, que les llegaba puntualmente. Eso mantuvo un contacto excelente con los trabajadores. Eran siete buques propios y otros tantos alquilados, y nunca tuvieron las tripulaciones la necesidad de organizar un sindicato. Eran naves de transporte de 28 a 30 mil toneladas; llevaban harina de pescado y concentrado de minerales y retornaban con granos.

Hay varias anécdotas de su paso por la empresa. León y León, en su condición de director-gerente viajaba con mucha frecuencia; y a su regreso no era raro que se encontrara con una contratación hecha por su amigo. Una de ellas fue famosa. Se requería de un chofer para una camioneta *pick-up* que le daba servicio logístico a los buques. Trabajo muy delicado, porque había que realizarlo entre Chimbote y Pisco, salir a las tres de la mañana y esperar la nave. El chofer para esa tarea tenía que ser una persona muy vivaz, sana y sobria.

Pancho contrató a *Titina* Castillo, que no era, precisamente, un hombre joven. Jubilado de los muelles del Callao, el gran *half* del Sport Boys, en el concepto del director-gerente era el menos adecuado para ese trabajo.

-Pancho, no puedes hacer esto porque Titina tiene sesenta y tantos años. Me parece que es poner...

-No, Adolfo. Titina está muy bien.

⁽¹³⁾ Conversación sostenida el 16-2-2006.

-Ve Pancho, lo que tú quieras. Yo no deseo hacerle pasar un feo rato a Titina. He sido su admirador.

¿Cómo resolver el problema? Someterlo a un examen físico, pero se consideró también a los otros cuatro choferes. Era una forma de dorar la píldora con el propósito de "no ofender al buen *Titina* que era una bellísima persona".

Resultado del examen: el único que no necesitaba nada era... *Titina*. Su estado de salud era formidable.

-Ya ves, hermanito. Ya ves, le diría Pancho al gerente.

Titina no sólo fue "un campeón manejando la camioneta, sino que, como lo conocían y lo admiraban todos los portuarios, le decían *Don Titina* y entraba y salía del Terminal sin ningún problema".

A veces, cuando León y León quería ir a bordo, el manejo del auto era confiado a *Titina*. Al llegar al Terminal Marítimo no era necesario sacar el pase de ingreso:

-Don Titina, le decían.

-Viene conmigo. (Y señalaba a su jefe que estaba en el asiento de atrás).

Aparte de su trabajo de chofer organizó el equipo de fulbito entre los empleados, que terminó ganando un campeonato entre compañías navieras, y organizó igualmente el equipo de voley del personal femenino.

Tal fue el recomendado por Pancho.

Otro caso. Contrató a un muchacho mensajero...que acababa de salir de la cárcel por violación.

-Pero, Pancho...

-Yo lo conozco, es un buen chico. No es violador. Ha tenido relaciones con su enamorada. El desea casarse, pero la familia quiere sacarle dinero.

-Pancho, fíjate que aquí tenemos tantas señoritas.

-Yo respondo.

En resumen: fue el mejor mensajero que jamás había pasado por la naviera. Posteriormente contrajo matrimonio con la muchacha por cuya relación había sido denunciado.

PARTE CUARTA

Sus canciones

“A mí me gusta la música y en especial la criolla, es un medio de expresión agradable y armonioso”, - dijo en setiembre de 1957 en una entrevista que le hicieron para la revista *Avante*.

Hagamos un paréntesis. Quirós, nacido en 1920, pertenecía a la generación posterior a Pinglo, que integraron entre otros Juan Criado (1915), Lorenzo Humberto Sotomayor (1915), Aurelio Collantes (1915), Augusto Rojas Llerena (1918), Raúl Calle (1920), Amparo Baluarte (1920) y Chabuca Granda (1920), apurimense de nacimiento, pero limeña limeñísima por sangre y espíritu; y de intérpretes como Juan Criado (1915) y Luis Abanto Morales (1923).

En el Callao lo precedían Eduardo Márquez Talledo, celebrado autor del vals *Nube gris*:

*Si me alejo de ti
es porque he comprendido
que soy la nube gris
que nubla tu camino...*

Manuel Raygada, autor de *Así era ella* (“Ahora que se ha ido/ la que endulzó mi vida/ dejando este mundo...”), pero sobre todo de *Mi Perú* (“Tengo el orgullo de ser peruano y soy feliz/ de haber nacido en esta hermosa tierra del sol...”).

Veintiséis de las composiciones de Pancho han sido grabadas -vales, polcas, marineras e himnos-, pero han quedado inéditas más de cincuenta.

“Pancho escribía en un libro de contabilidad y se acompañaba con su guitarra”, dice Nicolás Larrea Sarria. “Lo conocí en 1952 cuando yo tenía un grupo que se llamaba *Os reis do samba*. Coincidentemente salía el dúo *Los troveros criollos*. Había reuniones en la casa de Lucho Garland a la cual concurríamos”.

Generalmente cada letra es una historia vivida, aunque no necesariamente por el autor, quien muchas veces la recoge de labios de otros y la dota de las galas que originariamente no tuvo.

Ay Leonor es un vals que desde el comienzo de su divulgación por el dúo “Los Troveros Criollos” se convirtió en un éxito por su letra pícara, alegre, de matices criollos depurados.



“Mi guitarra te tenía prometido dedicarte cariñosa una canción”, escribió en el vals “*Caricia*”, dedicado a su esposa

¿Cómo surgió? Imaginada o cierta la historia es la siguiente: la empleada que llevaba la contabilidad en una factoría se llamaba Leonor. Morena buenamoza, siempre atenta y finamente coqueta, más de uno se lanzaba a cortejarla.

-*Leonor, ¿dónde vives?*

-*Ay, comandante. Yo vivo cerquita del cielo.*

-*Cerquita del...*

-*Sí, del cielo.*

El “cielo” estaba en el cuarto piso de un edificio del barrio El Porvenir, en el distrito de La Victoria. Endulzado por su “color caramelo” se cuenta que fue a visitarla.

*Leonor, Leonor, Leonor,
¿cuándo vas a instalar ascensor?
porque así cuando a verte yo voy
me aComplejo de viejo que estoy.*

*Y además...ya ni sé Leonor
si es por ti mi pasión verdadera,
o de tanto subir la escalera
es que se me altera la palpitación.*

*Si no quieres quedarte soltera,
Leonor, considera mi sofocación.*

En agosto de 1960 la compañía de cerveza Backus y Johnston organizó un concurso de música criolla, con el propósito de alentar a los compositores y contribuir a la difusión de nuestra música. A esa convocatoria, llamada "Festival Cristal", que fue difundida por radio, medios escritos y televisión, se presentó lo más connotado o selecto de nuestros compositores. Quirós fue uno de ellos y de los doce finalistas él ocupó el cuarto lugar con el vals "Bodas de Plata", que había compuesto en homenaje a una pareja amiga.

*Bailándose con furor,
trancada puerta y ventana,
está que arde una jarana
de esas de "marca mayor".*

Más adelante expresa:

*Dos criollos de gran cartel
celebran Bodas de Plata;
ella...una morena
y un cholo muy cunda él.*

En otro tramo de su canción, leemos estos versos salpicados de travesura:

*El cholo medio "embalao"
ha puesto la cosa brava
y dice que él...¡no la acaba,
ni siquiera embalsamao!*

El Festival Cristal que se transmitía por televisión ha sido considerado como el programa que más hizo por la canción criolla. Se mantuvo en vigencia hasta 1963 con libretos del **cumpa** Jorge Donayre Belaunde, la dirección de Ricardo Roca Rey y

la presencia de Carlos Alfonso Delgado como maestro de ceremonias, quien, persona de fácil palabra y una gran simpatía, empezaba su intervención con estas palabras: "Hermanos míos...". La orquesta de Domingo Rullo era la encargada del aspecto musical.

Para la escenificación se contrató a Luis Alvarez, Elvira Travesí, Jorge Montoro, Ricardo Blume y Saby Kamalich, Blanca Roulans y Rosa Wunder, así como a Guillermo Nieto y Carmen Escardó, todas ellas figuras rutilantes del teatro nacional.



El animador del Festival Cristal de 1961 a 1963 Carlos Alfonso Delgado.

Cuando nuestro país se clasificó para el mundial de fútbol "Méjico-70", el 30 de agosto de 1969 ante el seleccionado argentino en la Bombonera del Boca Junior, compuso *Arriba Perú*, pero Félix Figueroa ya había lanzado su exitosa polca *Perú Campeón*, que grabada por Eddy Martínez y Oswaldo Campos ("Los Ases del Perú"), ganó rápida difusión. Y, buen perdedor, en una conversación con Nico Larrea le dijo: "El que pega primero..."



Chabuca Granda con los hermanos Dávalos y Alejandro Rodríguez, primera guitarra de los "Embajadores Criollos". Con anteojos el "Carreta" Jorge Pérez

La letra de esa festiva polca, llena de vida y de fervor deportivo, empezaba así:

*Rodean la cancha millares de gente,
Están impacientes mirando de pie;
No quitan el ojo, porque de repente,
El team blanquirrojo ya va a aparecer.*

*Rugir de sirenas, tronar de cohetones,
Hinchán corazones en la multitud;
El réferi sopla al aire su pito
Y sólo hay un grito ¡Arriba Perú!*

Se daba sus escapadas para jaranear. Iba con sus amigos a los centros musicales “Felipe Pinglo” o al “Breña”. A Lucho Garland pertenecen estas palabras:

Conocí a Pancho Quirós a comienzos de los años 50; era muy jovial, muy cordial; tenía un carácter extraordinariamente amical. Nunca se le vio un gesto de desagrado; a lo malo él le daba vuelta y lo convertía en bueno; era hasta tolerante. Nunca que yo sepa tuvo un enemigo, solo esos emboscados que no suelen faltar.

Cimentamos una amistad que se concretó, se selló con nuestra pasión por la música. Nos conocimos en Miraflores. Poco a poco fue desarrollando temas con mucha calidad. Y a pesar de que sólo se acompañaba, le imprimió a su música una armonía poco usual, porque no se conformaba con la tónica predominante, sino que buscaba sensaciones armónicas que estaban bastante avanzadas para la época. De allí nuestra amistad que se incrementó hasta llegar a los terrenos de la intimidad. Lo hice mi compadre el 56. Prosiguió una amistad invariable hasta el día de su muerte”⁽¹⁴⁾.



Mario Cavagnaro el creador de “Yo la quería patita”, “Carretas, aquí es el tono” y “Afane otro estofao”.

⁽¹⁴⁾ Testimonio ofrecido el 24 de enero del 2006.

Pancho fue un animador entusiasta de quienes tenían algún interés por nuestra música, por aquellos que, sin ser artistas profesionales, dedicaban tiempo y trabajo a su divulgación. Uno de ellos fue Hugo Pazos.

Lo conocí desde muy niño, porque él era amigo de mi padre, quien vendía automóviles, en su tienda de la avenida 28 de julio con Wilson, junto a lo que era el café "El Gato Viudo", frente al Lawn Tennis. Se llamaba la "Feria de Autos" y Pancho iba a visitarlo porque eran muy amigos. Allí comencé a conocerlo, entre tazas de café e historias que contaba.

Fui creciendo. Al salir del colegio en la época del inicio de la universidad me junté con dos amigos -Carlos "Aco" Alvarez y Jorge Madueño- y formamos un trío. Estábamos entre los 16 y los 18 años a fines de 1950 y comienzo de los 60. Interpretábamos vales melódicos y empezamos a cantar los vales de Pancho: "Cabecita loca", "Tú mi adoración", "Entre ayer y hoy", "Ay Leonor", "Las hermanitas", todas de él. Jorge, que además de ingeniero era músico, hacía los arreglos a tres voces.

Eran puro corazón de criollos, cantaban por amor al arte. Iban al "Montes y Manrique", a "La Jarra de Oro" y "El Huerto de mi Amada". Participaban como aficionados y los invitaban. En el "Karamanduka" de la avenida Arenales, donde estaban Rosa y Piedad de la Jara se habían hecho conocidos. ¡Que canten los gringos! era la voz y ellos, mocitos sin complejos, se lanzaban al ruedo.

Pancho era amigo de Jorge Madueño y Fina Romero, padre de uno de los integrantes del trío, y como les gustaba la forma de cantar que tenían los tres muchachos, los animaban para que continuaran con esa afición, aunque les decía que no descuidasen sus estudios. Participaba de la tertulia que organizaban los esposos Madueño.

Creo que para los que éramos más jóvenes el haber compartido con una persona como Pancho, que era un caballero, que destacó en su profesión como marino, que gustaba tanto de nuestro acervo musical criollo, fue un buen ejemplo que uno puede ser compositor o intérprete y divertirse, jaranearse sin llegar a excesos ni caer en falta. Esa moderación fue un ejemplo para muchos -nos dijo Pazos en la entrevista que tuvimos en febrero de este año.

La década del 50 corresponde a los años cimeros de la canción criolla.

Máximo Bravo compone el exitoso vals *Eva* que se difunde por Radio Victoria en la voz de "Los Embajadores Criollos":

*Loco de amor solo ando yo,
triste por la fe
que la he perdido desde hoy.
Eva, no me engañes,
di que me amas,
soy tu esclavo
o es venganza
lo que tramas contra mí.*

Del mismo autor y siempre interpretado por el conjunto de Rómulo Varillas fue *Nostalgia de amor*, vals de gran "pegada" que dice:

*Amor hoy nadie siente,
amor es un engaño
y la que diga yo amo,
es por ganarse así
un cariño más.*

Nicomedes Santa Cruz,
decimista y estudioso
del folklore criollo.
A su lado, Rómulo Varillas.



Se cantaba en todas las reuniones el viejo vals de Pablo Casas *Anita*, que ya, en 1937, había sido catalogado como un “gran vals de resonante éxito”:

*Quisiera confesarte mi cariño,
quisiera que comprendas mi dolor;
no sé cómo podré explicar
mi afecto, mi pasión, mi amor,
mas temo el llegar a fracasar.*

Anita, ven...



“Las Criollitas” con Luis Abanto Morales. Al extremo izquierdo Teresa Bolívar y detrás de ella Teresa Velásquez, intérprete de algunas canciones de Pancho.

Y andaba por allí una polca que hacía bailar hasta al más circunspecto:
Angélica.

*Angélica, mi alma te sueña,
Mi vida amor necesita;
Angélica, serás la dueña,
De nuestra blanca casita.*

Además, *Rencor*, el famoso vals de Augusto Rojas Llerena:

*Creíste que sin tu amor
no iba a vivir,
mostrándome indiferente te dejé;
si me quisiste
fue por burla y nada más,
ahora yo te odio
y te aborrezco con rencor.*

Lima y Callao vibraban de criollismo. Los hermanos Govea -los viejos hermanos Govea- que habían empezado a cantar en 1917, animaban los almuerzos del restaurante "El Parral" de Abajo el Puente, en el jirón Cajamarca, que Radio Lima transmitía.

Ni qué decir de la emoción popular que generaban otros intérpretes como Luis Abanto Morales, Esther Granados, Jesús Vásquez, Alicia Lizárraga y el dúo "Las Criollitas".

Alma, corazón y vida, vals del sullanense Adrián Flores Albán, se convirtió en el más popular de la época.



Chabuca Granda,
Rosa Ascoy,
Alicia Lizárraga y Bartola
Sancho Dávila. Detrás
"Los Dávalos", Jorge Pérez
y Alejandro Cortés.

Las columnas de *La Crónica*, *El Comercio* de la tarde y *Ultima Hora* están saturadas de información en este sentido. A fines de febrero de 1951 llegó a Lima el creador de un nuevo ritmo -el mambo- Dámaso Pérez Prado. Vino con su orquesta y fue recibido en el aeropuerto por un representante de Coca Cola Internacional y los directores de Radio El Sol. Actuó en esta emisora y en el Club Lawn Tennis.

En esos meses de música, de mucho ritmo, arribaron también Amalia Aguilar y poco después las hermanas Mercedes y Caridad Vásquez, mellizas cubanas de 1.65 m. de estatura, pero que eran pura dinamita por su gracia, por su poder de atracción en el escenario y ...por su audacia. Tenían el nombre artístico de "Las Dolly Sisters". Se presentaron en teatros y boites, pero un grupo de señoras de la Acción Católica levantó su voz de protesta en defensa "de la moral pública". Una desenfadada actuación de las artistas en el teatro "Metropolitan" de La Victoria dio origen a una multa de diez mil soles, "por sus contorsiones que no pueden ser consideradas, en ninguna parte del mundo, como movimientos de auténtico baile artístico", alegó el alcalde del distrito.

A Lima llegaron para conquistar al público con su voz el trío "Los Panchos" (Hernando Avilés, Chucho Navarro y Alfredo Gil), la extraordinaria Xiomara Alfaro y Libertad Lamarque, argentina con muchos años de residencia en Méjico conocida a través de las películas que había filmado.

"Cantinflas" congrega a sus seguidores con "Los Tres Mosqueteros", que distribuye Columbia y se proyecta en el *drive-in* autocine Limatambo.

En la plaza de Acho se presenta la gran revista "Carnaval en el Hielo". La publicidad dice: "60 grandes estrellas sobre hielo. 24 actos sensacionales".

En Radio Central triunfa con sus novelas la actriz Marianela Ureta, mientras que en los periódicos acapara la atención William Willis, "El Navegante Solitario", quien zarpa desde el Callao el 22 de junio de 1954 rumbo al archipiélago de la Polinesia en una balsa que ha bautizado con el nombre de "Las Siete Hermanitas". Lo acompañan un gato y un loro.

Las embarcaciones balleneras piratas de Aristóteles Onassis son obligadas (noviembre, 1954) por la Marina a poner rumbo a puertos peruanos.

Hubo sucesos deportivos que son dignos de recordación. Edwin Vásquez conquistó -febrero, 1951- el campeonato panamericano de tiro con pistola y Arnaldo Alvarado la carrera automovilística Lima-Chiclayo-Lima, y también la Lima-Ica-Lima (mayo, 1951).

Ismael Merino quebró el record sudamericano de natación estilo libre (marzo, 1952) y Adolfo Suárez conquistó el campeonato sudamericano de billar a tres bandas (abril, 1958) y el de tiro "Juan Gildemeister" el comandante de marina José Valdizán Gamio (octubre, 1960). El 27 de octubre de 1952 se inaugura el Estadio Nacional con capacidad para 50 mil personas.

¿Qué pasaba en otros aspectos de la vida nacional? El Congreso de la República ascendió a general de división al presidente Manuel A. Odría en octubre del 51 y tres años después Haya de la Torre deja el asilo político de la embajada de Colombia.

Vamos Boys

Pancho, al fin y al cabo chalaco, era hinchita del Sport Boys, el viejo club fundado por Gualberto Lizárraga el 28 de julio de 1927.

El Boys -*Sport Boys Association* para todo el mundo- era (y es) un equipo de raza, de entrega, de pundonor, que a través del tiempo había hecho historia en memorables partidos en el antiguo estadio nacional, desde la época en que sus tribunas eran de madera y entre partido y partido un zambo de voz aguardentosa, conocido por la hinchada, vendía en las frías tardes de invierno:

-¡Caldo de pollo! ¡Caldo de pollo!

El tal "caldo" no era sino un copón de pisco o ron, según el gusto del comprador, que contribuía a "alegrar" el ánimo de no pocos, quienes alentaban a sus equipos sin ofender a nadie. Limeños y chalacos bromeaban siempre, eran vecinos, y cuando al término del último partido se quería poner de manifiesto el rechazo a un mal arbitraje, las almohadillas de los asientos "volaban" hacia la cancha. Eso era todo.

Era el tiempo viejo de los hermanos Alcalde (Teodoro y Prisco) que vivían, uno en la calle Méjico y otro en la de Guatemala, barrios que desaparecieron en los primeros años de la década de 1950 cuando empezó a construirse la avenida Dos de Mayo. Valeriano López, llegado de Casma, se había hecho de un nombre a punta de cabezazos. Negro fortachón, se ganó por su ímpetu y su físico el nombre de “El tanque de casma”. Por allí estaban también Guillermo Barbadillo, su hermano del alma para todo; y los Valdivieso -Pedro y Guillermo-; José María Drago y *Titina* Castillo.



Delantera del Sport Boys en 1954. De izquierda a derecha: José María Drago, Guillermo Barbadillo, Valeriano López, Pedro y Guillermo Valdivieso. El Boys fue en 1951 el primer campeón del fútbol profesional.

Después llegarían Juan José Muñante y Oswaldo “Cachito” Ramírez.

El Boys en 1951 fue el primer campeón de fútbol de la liga profesional. En otras cinco ocasiones obtuvo también el máximo galardón.

A este equipo, de garra, luchador, de recia fibra deportiva, le dedicó Pancho en los últimos años de la década de 1960 su después famosa polca *Vamos Boys*, que de alguna manera, como *Nostalgia Chalaca* de Manuel Raygada, es una especie de himno que identifica a los nacidos en el Callao.

Vamos Boys

*No hay en el suelo chalaco
un solo muchacho
con más de un pulmón,
que no ande ronco los lunes
por tantos chimpunes
que dio al Sport Boys.*

*Este equipazo porteño
que con tanto empeño
desde calichín,
supo ascender hasta el tope
y luego al galope
brillar en Berlín.*

*Vamos, Boys, quiero ver
otro gol en tu score,
y sentir el rugir
del viril Chim Pum Callao.*

*Viendo jugar la rosada,
las glorias pasadas
he vuelto a vivir;
pues como ayer la de cuero
la lleva el puntero
comiéndose el field;
la azuza un half que domina,
igual a Titina,
la da en callejón;
recibe un nuevo Campolo,
se escapa, va solo,
y anida en el gol.*

Vamos Boys...

Merece recordarse asimismo a otro equipo que fue grande y que como el *Sport Boys* tuvo una hinchada que lo siguió en el “Modelo” y en el antiguo “José Díaz”. Ese equipo se llama “Atlético Chalaco” que tuvo su época de esplendor y figuras representativas como Alfonso Saldarriaga, Emilio Alvarez, Claudio Martínez, Fernando Jordán, Manolo Puente, José Arana y tantos otros que retirados ya de los certámenes deportivos se reunían muchas veces en el local del club, situado en la avenida Sáenz Peña, para jugar briscán y tomar unos vasos de cerveza.

El “Atlético Chalaco” fue campeón en 1930 y lo sería después en 1947: conquistó el subcampeonato en 1948 y sucesivamente en 1957 y 1958.



El Atlético Chalaco en 1913. Primera fila arriba: Eduardo Parodi, Luis R. León y Ricardo Alvarado. Segunda fila: Germán Cáceres, Carlos Bouverie, Enrique Salazar y Manuel Paz de la Vega. Tercera fila: Pedro Ureta, Mario Mur, Telmo Carbajo (capitán) y Humberto Galantini.

A ese club, que no fue el suyo pero que también admiró, le compuso la polca *Furia Chalaco*, cuyo texto original dice:

*Sale otra vez a la cancha
rugiendo el viejo león,
su casaquilla con franjas
vuelve a brillar bajo el sol.*

*El contento nos embriaga
al recordar en la acción
al sereno Saldarriaga,
jugando en la zaga
junto a Maquilón,
y a todos aquellos machos
que hoy evoca la afición
alentando a los muchachos
con ¡furia chalaco!
por aclamación.*

*Furia, chalaco,
en Cantolao
o en el Mar Bravo.
¡Chim Pum, Callao!*

*Furia, chalaco,
furia, chalaco,
en el Potao
o en José Díaz.
¡Chim Pum, Callao!*

*En Atlético Chalaco
siempre se busca otro gol;
nada de pases
sólo hay furia y ardor.*

*Así fue Manolo Puente,
sin importarle sangrar;
con su pañuelo en la frente
peleaba pelota para cabecear.*

*De pie ponía a la gente
cuando en su salto final,
junto con diez y la bola
rompía las piolas
del arco rival.*

Primeras grabaciones

El año 1952 Lucho Garland con Jorge Pérez empezaron a grabar sus composiciones; uno de los primeros temas fue *El buquecito*, un vals sabrosón, muy alegre, que encajaba perfectamente en el estilo del dúo que en ese momento era ya muy popular.

*Navegando a la luz de la luna,
una noche me puse a pensar
la de cosas que yo haría,
si pudiera quedarme en la mar.*

También le grabaron la polca *Los submarinistas* ("Abranse las Kingston/ cierra la inducción,/ luego la escotilla, abre evacuación..."); y un vals suave, melodioso y poético, que a decir de músicos y admiradores, es su composición cumbre y se llama *Caricias*.

*Mi guitarra te tenía prometido,
dedicarte cariñosa una canción,
y hoy después de tanto tiempo transcurrido
ha cumplido su intención.*

Garland, su amigo y compadre, lo recuerda como "un señor marino y un marino señor" que disfrutaba de nuestra música, componía, cantaba entre amigos y era también un gran conversador.



Trio "Los Troveros Criollos"
Lucho Garland,
Humberto Pejovez
y Pepe Ladd.

La música clásica no le era ajena. Le gustaba escucharla. Su hijo Rafael cuenta que solían concurrir a una peña de guitarra clásica de los Rodríguez, donde iba Raúl García Zárate con quien hizo amistad. Muchas veces propició recitales del gran guitarrista ayacuchano, de Fernando Rodríguez y de Humberto Pimentel en la Escuela Naval y en el Centro Naval.

De la época en que trabajaba en “Naviera Humboldt” con Adolfo León y León, hombre de mar como él, es el vals *El nuevo gerente*, de letra regocijada, chispeante, de mucho ingenio, inspiración popular que le salía desde el fondo del alma.

*Yo soy el nuevo gerente
y me han puesto al frente
de un gran material;
mi nombre es Julio Beteta
y mi secretaria...es fenomenal.*

*Se llama Betty Miranda
y eso que parece lo más natural,
por la cuestión de apellidos
se han formado lios de modo casual.*

La letra sigue, siempre con el sello que supo imprimirle a esta clase de expresiones, como testimonio gozoso de la alegría de vivir.

Consagrado por completo a su hogar y a su profesión, se perdía a veces de los grupos criollos, y cuando se producía el reencuentro con sus amigos al cabo de un tiempo a veces largo, se le preguntaba:

-Compadre, ¿qué pasa? Un mes que no lo veo. ¿Por dónde anda?

-Navegando en aguas profundas, compadre.

Garland le grabó alrededor de quince temas y al desaparecer la industria fonográfica en el Perú se quedaron una serie de canciones en el lamentable estado de inéditas, como el vals *Melancolía*.

Chiclayana de mamey surgió en uno de sus tantos viajes al norte, como oficial de dotación o como comandante de submarinos. Tenía ojos para ver, admirar, recrear y sorprenderse. La expresión “de mamey” es equivalente a “de rechupete”. Es

algo sabroso, como para chuparse los dedos. Así vio a la chiclayana de sus versos, atractiva, de “esbelto talle”, “fresca piel”, “ojazos que deslumbran y una boquita chiquita como clavel”. ¡Basta Pancho, estás inspirado!

*Era una chiclayana del árbol del mamey
estaba veraneando en Puerto Pimentel;
el vaivén del oleaje mecía a mi bajel,
todo era placentero en ese atardecer.*

“Bandida”

“¡Bandida!” se le dice a la mujer exuberante, bien dotada de cuerpo, a quien, consciente de su figura, le gusta llamar la atención. Sonríe y pasa, pero deja una estela de admiración que se expresa en la palabra que se le lanza como para que la persiga: ¡Bandida!

Hechicera, seductora, diabla, ser de otro mundo; todo se condensa en esa sola palabra.

Un vals así tenía que llamar la atención y Pancho lo presentó al Primer Festival de la Canción Peruana, que organizó Panamericana Televisión en 1971.

Concursos de esta naturaleza no eran frecuentes y atrajeron el interés de toda la prensa y de un numeroso público aficionado a nuestra música, que hacía largas colas para ingresar al canal con el fin de ver a los intérpretes. El resultado se conocería el 21 de julio del año citado, y originó una gran expectativa porque se habían presentado cerca de 800 canciones, de las que sólo quedaron finalistas las siguientes:

Cambio de guardia, polca, de María Luisa Lozano..

Lo que va de ayer y hoy, vals, de Serafina Quinteras y Jorge Pérez.

Aquella noche, vals, de Lorenzo Humberto Sotomayor.

La vida mi vida y *Si un rosal se muere*, vales, de Juan Gonzalo Rose.

Color noche y *Jamás impedirás*, vales, de José Escajadillo.

Algo de ti, vals, de José Linares Besola.

Bandida, vals, de Francisco Quirós Tafur.

Matalaché, festejo, de Carlos Hayre.

Soledad sola, vals, de Alicia Maguiña.

Cada canción fue ejecutada en tres versiones: masculina, femenina y orquestal. El certamen se realizó en homenaje al sesquicentenario de la independencia nacional.

El jurado presidido por César Miró dio a conocer su fallo, que fue el siguiente:

Primer premio para el vals *Si un rosal se muere*, de Juan Gonzalo Rose, quien se hizo acreedor a una antara de plata y doscientos mil soles.

El segundo premio fue concedido al vals, *Bandida*, de Francisco Quirós Tafur, quien recibió también una antara de plata y cien mil soles.

El tercer puesto lo ocupó el festejo *Matalaché*, de Carlos Hayre. Le concedieron una antara de plata y además cincuenta mil soles.

Para el cuarto lugar *Cambio de guardia* (polca) de María Luisa Lozano y el quinto *Aquella noche* (vals) de Lorenzo Humberto Sotomayor no hubo premios en dinero, pero sí se hicieron acreedores a la antara de plata.

La ceremonia, realizada en el Teatro Municipal fue transmitida por televisión, comenzó a las nueve de la noche y terminó a las dos de la mañana. Fue animada por Ofelia Lazo y David Odría.

Bandida fue interpretado por Pastor Zuzunaga, de voz potente y jaranera, y aunque su estilo no era apropiado para el vals compuesto por Quirós, logró de todas maneras situarlo en un buen segundo puesto. "Y ello, porque este vals es perfecto en armonía y por eso continúa su consagración en las preferencias del público y las cifras de los ratings" - comentaría en 1987 el **cumpa** Jorge Donayre Belaunde en la antología musical *Canción Criolla*, que publicó al alimón con Lorenzo Villanueva.

Una de sus estrofas dice:

*Mas el beso que tu boca asoma,
trae como aroma de una flor;
algo de tu vida, cuando eras bandida,
perseguida por matar de amor.*

En otro expresa lo siguiente:

*Bandida, con ojos de cielo,
emprendiste vuelo
que me hizo sufrir.
Tus labios besaron los míos
y en un beso unidos,
quedamos así.*

*Ahora vivo aprisionado,
pero es a tu lado
que soy muy feliz.*

Un grupo de malos perdedores pretendió la noche de las definiciones, decir que *Bandida* no tenía calidad para ocupar el segundo puesto y empezó a gritar, como si los gritos fuesen buenas razones. Lucho Garland, su amigo de siempre, recuerda que Pancho subió al escenario para recibir el premio, y mirando al auditorio, dijo: "Bueno, yo no sé qué pasa, pero como a mi tema lo he titulado *Bandida* y yo soy un bandido, agarro el premio y me lo llevo". Y así fue. El público lo aplaudió frenéticamente y el acto controversial que se había suscitado quedó en el olvido.

Con este premio Pancho adquirió un pequeño automovil de la época, toyota blanco, para reemplazar a su tradicional impala, que cual lancha gigantesca manio-bra con singular habilidad.

El "Zambo Cucalón" es un vals dedicado a Marcos Añazgo, propietario de la peña "La Chiquita" en los Barrios Altos.

*La criollada se cita,
donde lo de Cucalón,
que aunque su casa es chiquita
tiene grande el corazón.*

*Todas las noches hay canto,
mas en cualquier ocasión,
cuando celebran su santo
se arma tono de cajón.*

En ese tiempo no se tocaba música andina y muy poco se escuchaba por la radio, que la transmitía de madrugada. Estaba circunscrita a los coliseos, como el "Luna Park", a escasos metros de la Plaza Dos de Mayo.

PARTE QUINTA

“Gloriosa Marina Peruana”

Cierto día de marzo de 1974 recibió una llamada telefónica de la Comandancia General. El secretario, después del cordial saludo al camarada de armas, le dijo que el almirante Luis Vargas Caballero quería conversar con él y si era posible reunirse lo más pronto. Pancho era de decisiones rápidas y respondió que iría al día siguiente.

Se trataba de escribir la letra y componer la música de un himno que identificase a la Marina, a todos los marinos, porque hasta ese momento se carecía de una canción de tales características.



Capitán de Navío (r) Francisco Quirós,
autor del Himno de la Marina de
Guerra del Perú.

Sucede que en esos días el país vivía los días más sonados del gobierno militar, que era pródigo en actividades y ceremonias castrenses, con toda la parafernalia con que ellas se adornan; y donde se trataba de demostrar a toda costa la unidad de las Fuerzas Armadas.

Se entonaban con mucho fervor toda clase de himnos, marchas y canciones militares, que identificaban a las instituciones que las conformaban y a sus diferentes armas, con el visible orgullo de sus miembros al entonar sus marciales canciones.

La Marina se identificaba entonando el Himno de la Escuela Naval, que no representaba a la Marina de Guerra en su totalidad. Contaba entonces con diversos tipos de unidades navales, aeronaves, infantería, guardacostas, centros de formación, establecimientos terrestres, bases fluviales, centros de reparaciones y construcciones navales y muchas dependencias que sin duda no eran representadas por el Himno del Cadete⁽¹⁵⁾.

Pancho estaba en situación de retiro desde hacía tres años; mas él solía decir, de manera enfática y con amor a la institución donde se había formado: “He salido de la Marina, pero la Marina no ha salido de mí”. De manera que cuando recibió el encargo concentró todos sus esfuerzos en hacer realidad lo que se le había solicitado, y al cabo de quince días, más o menos, se presentó al despacho del Comandante General y le entregó el himno *Gloriosa Marina Peruana*, “que mereció la aprobación inmediata del almirantazgo, pues recogía exactamente en letra y música el mensaje que se había concebido”⁽¹⁶⁾.

Lo que se desarrolló después fue una emocionante ceremonia llevada a cabo el 15 de abril de ese año (1974) en la Escuela Naval para dar lectura a la Resolución Ministerial que daba carácter oficial al Himno, que en ese momento fue ejecutado por la banda de música de la Marina por primera vez en presencia de los oficiales y cadetes que allí se encontraban presentes, así como de representantes de todas las instancias del personal naval.

El Ministro de Marina y Comandante General de la Marina, expresó que el himno los ayudaría a fortalecer los lazos de quienes formaban la familia naval, “unión que nos hace fuertes y que jamás debemos perder”.

El alto mando como testimonio de reconocimiento por el trabajo desarrollado le obsequió un plato de plata con la letra del himno grabada.

⁽¹⁵⁾ García Castaños, José (Vicealmirante): “A propósito del Himno de la Marina”, en el boletín *Snorkel*, setiembre/octubre del 2000.

⁽¹⁶⁾ García Castaños, José (Vicealmirante): artículo citado.



El Ministro Luis Vargas Caballero le entrega un plato recordatorio como reconocimiento por haber escrito el Himno de la Marina. Ceremonia en la Escuela Naval el 15 de abril de 1974.



**LA MARINA DE GUERRA DEL PERU
AL CAPITAN DE NAVIO FRANCISCO QUIROS TAFUR**

EN AGRADECIMIENTO POR LA COMPOSICION DEL HIMNO DE LA MARINA
LIMA, ABRIL 1974

GLORIOSA MARINA PERUANA

Mar peruano, escenario milenario,
de bronceados marineros
que en la esencia de tu sal,
nos legaron para siempre aquel dominio
que preserva, en su destino,
nuestra Armada Nacional.

La gloriosa Marina Peruana
conserva la llama de la tradición,
pues al ir patrullando sus aguas,
tarea sagrada, eterna misión,
Miguel Grau continúa presente
sobre el puente del "Huascar" sin par.
El contorno, nobleza y acero,
¡mejor marinero jamás tuvo el mar!

En los hombres que guardan memoria,
acciones de gloria, cual tuvo Noel,
si les toca su hora en la historia,
sabrán ser sublimes así como él.
La Marina, por ellos existe,
y por ellos ha de perdurar,
cual los firmes colores que viste:
¡el oro del sol y el azul de su mar!

“Gloriosa Marina Peruana”

*Mar peruano, escenario milenario,
de bronceados marineros
que en la esencia de tu sal,
nos legaron para siempre aquel dominio
que preserva, en su destino,
nuestra Armada Nacional.*

*La gloriosa Marina Peruana
conserva la llama de la tradición,
pues al ir patrullando sus aguas,
tarea, sagrada, eterna misión,
Miguel Grau continúa presente
sobre el puente del “Huáscar” sin par.
El centauro, nobleza y acero,
¡mejor marinero jamás tuvo el mar!*

*En los hombres que guardan memoria,
acciones de gloria, cual tuvo Noel,
si les toca su hora en la historia,
sabrán ser sublimes así como él.
La Marina, por ellos existe,
y por ellos ha de perdurar,
cual los firmes colores que viste:
¡el oro del sol y el azul de su mar!*



Ese mismo día uno de sus amigos, el periodista y escritor Jorge Donayre Belaunde, publicó en *La Prensa* un artículo sobre la ceremonia que se iba a realizar en el Callao, y a la que él, por razones quizá de trabajo no pudo asistir, pero imaginó cómo se iba a desarrollar y no se equivocó. Leamos lo que dijo:

¡Salud, Pancho Quirós!

Buena Pancho, esta tarde cuando en la Escuela Naval del Perú estrenen en forma oficial el Himno de la Marina de Guerra del Perú que tú has compuesto, en tu triple calidad de marino, literato y músico, esta tarde, repito, estarás recibiendo muchos abrazos. Para todos los que te felicitarán tendrás, como siempre, una sonrisa cariñosa, muchas palabras gratas, una broma, un chiste de esos que elaboras "al toque" con chispa chalaca, ingenio propio y velocidad de crucero.

A este acto patriótico y conmovedor, querido Pancho, amigo de siempre, señor Dn. Francisco Quirós Tafur, capitán de navío (r) de la Armada Peruana, compositor criollo, trovador y guitarrista, talentoso ejecutivo, y por sobre todas las cosas, ciudadano del mar, irá toda la "flota" civil y marinera de tus muchas amistades. El ex compañero submarino que compartió la luminosa y bullente profundidad de los océanos, el marinero selvático de quien fuiste jefe y amigo allí en la "esmeralda fluvial" de Santa Clotilde, allende la Amazonia; el médico naval, la enfermera y el sanitario a quienes diste órdenes, amistad y diestra, cuando la superioridad dispuso que prestarás servicio en el Hospital Naval. Estarán también los altos oficiales y los ilustres historiadores que hoy comparten contigo, la inmensa tarea de editar la "Historia Marítima del Perú". Esto en todo aquello de tu vida marinera que es acorazados y botes, cañones, rosas de los vientos, anclas y puertos lejanos.

Pero junto al homenaje de los periscopios y los blindados estará, Pancho, el trino melancólico de las guitarras criollas, el golpe resonante de los cajones, el grito encendido de las barras chalacas que se estremecen a los compases de "Vamos Boys" o "Furia Chalaco", aquellas dos canciones que tú has compuesto para hacer navegar más legendario y más porteño al fútbol del Callao.

Ya había conocido mucho a Pancho Quiroz Tafur, antes de que trabajara con él en una agencia publicitaria. Pero en Kunace nos certificamos más de su

talento, su ingenio, su chispa. Lo apreciamos más en toda la amplia gama de su condición humana. Una frase para el compañero en trance, un caramelo y un verso para la secretaria más linda, una tarjeta amarilla para el incumplido.

Para su señora esposa, y sus dos hijos, uno de los cuales tiene como él las mismas aficiones por la música y las guitarras, va este brindis dedicado a Pancho Quirós Tafur. Cuando los cadetes de la Escuela Naval entonen esta tarde el Himno que ha compuesto Pancho, a orillas de un mar que es chalaco como él, lo acompañará la emoción y el aprecio de todos los que somos sus camaradas de tierra, vales y tragos.

Cuatro días después Agustín Figueroa, quien tiene igualmente comunicación y amor por todo lo nuestro, publicó en el diario *Correo* el artículo:

“Mejor marinero jamás tuvo el mar”

El capitán de navío (r) Francisco Quirós Tafur, viejo criollo del mar, se ha hecho a sí mismo el mejor obsequio de cumpleaños que jamás había tenido. El lunes 15 de abril, fecha de su natalicio, de pie en la explanada de honor de la Escuela Naval escuchó las estrofas del Himno de la Marina de Guerra del Perú, estrofas que por primera vez se cantaban oficialmente y de cuya letra y música es autor.



Pancho Quirós, quien ha tenido el privilegio de componer otros himnos y canciones para la Armada Nacional, ha logrado plasmar el espíritu de nuestra tradición marítima, remarcando la misión de la Armada de custodiar el litoral peruano y proteger las riquezas de nuestro mar “al ir patrullando sus aguas”.

Sin pretender efectuar un análisis literario o musical, nos parece que la estrofa mejor lograda es la referente a la Epopeya de Angamos, remembranza infaltable en cualquier homenaje o símbolo de la Marina Peruana.

*Miguel Grau continúa presente
sobre el puente del Huáscar sin par.
El centauro... nobleza y acero,
mejor marinero jamás tuvo el mar.*

Los dos últimos versos de esta estrofa configuran una metáfora, en la que el Centauro personifica la mítica unión de la nobleza viril de Grau con el acero, es decir con el legendario monitor Huáscar. Mítica unión que siempre navegará en las aguas de nuestra historia, como el mejor marinero que jamás tuvo el mar. Y es en el ámbito de nuestra historia -de esa historia que nos enseñaron, de esas etapas conocidas tan sólo por historiadores, estudiosos o militares, de esa amarga enseñanza que nos ha dejado la Guerra del Pacífico- donde el himno de la Marina de Guerra nos entrega un nítido mensaje.

*En los hombres que guardan memoria
acciones de gloria, cual tuvo Noel,
si les toca su hora en la historia
sabrán ser sublimes así como él.*

La estrofa relievra un Noel, casi desconocido para varias generaciones, quien no es otro que el capitán Juan Noel, marino peruano, que siguiendo la tradición del mar no quiso abandonar su nave herida, la fragata Mercedes, y se hundió con ella en el puerto de Casma, el 2 de mayo de 1854.

Pero lo más importante está en aquello de que los “hombres que guardan memoria (...) sabrán ser sublimes”, vale decir los hombres que conocen su historia y sus historias, sus héroes, sus dramáticas circunstancias políticas y económicas, sabrán responder “si les toca su hora”. Sin pensar en revanchas demenciales, este Himno, como todos los himnos de la Patria, nos recuerda la obligación de conocer, amar, divulgar nuestra historia, obligación de todos los peruanos sin excepción; nos dice también que la historia patria no puede ser manzana de la discordia ni pretexto para enfrentamientos entre peruanos.

Nos recuerda, finalmente, que la Marina, tal como la patria, debe perdurar mientras brille el sol y sea azul el mar de sus costas. Y esto sólo será posible con un pueblo que entre muchos otros deberes, haya bebido de su historia hasta las más amargas gotas.

Agustín Figueroa ha tenido la gentileza de alcanzarnos esta posdata:

El 19 de abril del año 1974 publiqué un artículo en la página editorial del diario “Correo” de Lima. El título del artículo era “Mejor marinero jamás tuvo el mar”. El texto estaba dedicado al Himno de la Marina de Guerra del Perú y al Almirante Miguel Grau. Después de más de tres décadas tengo el privilegio de revisar ese texto y de subsanar algunos errores.

El primero fue no destacar que el autor del Himno, Capitán de Navío Francisco Quirós Tafur, estaba retirado de la Marina cuando compuso esa obra musical. Como una consecuencia directa de este error aparece otro: Francisco Quirós fue injustamente postergado en su ascenso a contralmirante. Herido por esa injusticia pidió su pase a retiro. Cuatro años después el corazón de Pancho dejó de latir.

Su respuesta a la ingratitud fue crear el Himno de su institución; respondió con amor a la injusticia. Pero el corazón de Pancho nunca se hundió. Los corazones de los auténticos submarinistas jamás se hunden: se sumergen para avanzar, para pelear o para morir. Ahora puedo decir que los corazones generosos laten en el pecho de sus amigos; y a la manera de Pancho afirmar que los amigos que guardan memoria en su propio corazón también conservan la llama de la tradición y de la lealtad.

Dos camaradas de armas, el almirante Federico Salmón de la Jara y el comandante Juan Manuel Castro, les hicieron llegar las siguientes felicitaciones:

Querido Pancho:

Con muy particular satisfacción y la nostalgia afectuosa de horas de común navegación, he leído en los diarios de hoy las informaciones sobre el estreno del himno de la Marina del que es autor de letra y música. Creo que ha sido un nuevo acierto de Luis Ernesto Vargas el darle el realce y trascendente fondo a este evento, fruto de su extraordinario espíritu naval y cariño por nuestra institución a la que dio usted, sin limitaciones de esfuerzo, todo el caudal de su capacidad profesional y que ahora, desde otra situación, sigue usted prestigiando y haciéndola conocer mejor.

Con un cordial abrazo, reitero a usted mis sinceras felicitaciones.

Lima, 16 de abril de 1974

Federico Salmón de la Jara

La otra tarjeta decía lo siguiente:

Muy apreciado amigo:

Tenía que ser usted: acabo de ver TV "24 horas" y he oído el Himno de la Marina. La impresión emocional no me ha permitido sino sentirme plenamente identificado con él; pero acaso en este instante lo que más me alcanza es haber visto a usted recibiendo un justo y merecido homenaje. Por encima de los desengaños el hombre superior con alma de marino para el bien de la Marina.

Lo abraza su amigo:

Juan Manuel Castro

Callao, 15 de abril de 1974.

Muchos diarios de época destacaron el hecho singular que la Marina de Guerra, Institución tan antigua como la República no tuviera un himno y solo en 1974, gracias a la inspiración del Capitán de Navío Francisco Quirós Tafur, se cantara para siempre su "*Gloriosa Marina Peruana*".

PARTE SEXTA

“Del mar de la amistad”

La vida del comandante Quirós se apagó en el Centro Médico Naval el 20 de abril de 1975, a causa de un infarto al corazón.

“Pancho Quirós ha muerto” escribió Nicomedes Santa Cruz dos días después en “La Crónica” de la tarde, y seguidamente hizo esta reflexión, tan sencilla, pero tan cierta a la vez, fruto de los años y la experiencia:

Alguien ha dicho que un hombre empieza a ponerse viejo cuando al abrir un diario, antes que ver la página deportiva primero que nada busca la de defunciones. Y yo ya entré en esa etapa hace muchos años, pero nunca aprenderé a resignarme cuando el recuadro negro encierra el nombre amado de un amigo entrañable, un hermano.

Ayer volvió a ocurrir: El Vice-Almirante, Ministro de Marina y Comandante General de la Marina, tiene el sentimiento de participar el sensible fallecimiento del Capitán de Navío AP (r) FRANCISCO QUIROS TAFUR (Q. E. P. D.), acaecido el 20 del presente.

Entre Nicomedes y Pancho hubo siempre una leal y fuerte amistad que databa de hacía muchos años. Ya hemos visto cómo, en 1961, el intelectual limeño fue uno de sus invitados al almuerzo que se realizó en la Estación de Submarinos, y lo sería en diciembre de 1969 a la comida que ofreció en su departamento de San Isidro, al que asistieron los oficiales de la Flotilla de Submarinos.

Al llegar la noticia del fatal suceso, tenía la esperanza de que fuera una equivocación, se resistía aceptar la verdad. Y él mismo lo relata así:

Algunas veces me ha ocurrido que se tratase de un homónimo; y aunque en este caso no podían quedar dudas, uno siempre se aferra a todo cuando no quiere admitir la triste realidad. Así seguimos buscando otras notas necrológicas: Naviera Humboldt S.A. El Directorio, Gerencia General y Personal de Oficina.... Naviera Humboldt S.A. Los capitanes, oficiales y tripulantes cumplen con el penoso deber...

Luego, el Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú. Y, finalmente: La esposa, hijos, hijos políticos, nietos, hermanos... Es decir, Mechita, Panchito, Rafael... Nada que hacerle, nos dijimos con un nudo en la garganta: ¡Panchito Quirós, el amigo de los amigos, el sonriente y correcto hermano, el abnegado padre y esposo, el marino a carta cabal, ha muerto!

Presente en la capilla Stella Maris, del Centro Médico Naval, “en multitudinaria conjunción de almirantes y criollos, marineros y ejecutivos; allí, en ese Centro Médico donde fuera brillante director [jefe militar], recordamos mil pasajes de la fecunda y limpia trayectoria de este gran hombre que era puro corazón y se dio en corazón a la marina, al criollismo, a la amistad sincera y a su cuna natal: ¡El Callao!

Al conducirlo al Cementerio Baquíjano del Callao, el batallón de cadetes cantó el Himno de la Marina, que él, el inolvidable Pancho, marino y fecundo compositor criollo, había compuesto en 1974, a solicitud del Alto Mando Naval.

Como tributo a su memoria, Jorge Donayre Belaunde, con quien había tenido una fraterna amistad, le dedicó unos versos titulados:

Ultima travesía

*Mira Pancho Quirós
mi señor Almirante
del mar de la amistad;
de colores rosados
se han tornado
las aguas chalacas de tu mar.*

*Y en la proa de mando
de un bergantín velero
que navega hacia el cielo
se enarbola tu insignia
de bravo capitán.*

*La rosa de los vientos
que siempre acompañaba
todas las travesías
de tu gran corazón
se ha declarado en duelo.*

*Capitán de corbetas,
capitán de sonrisas,
embajador del mar:
faro, brújula, mástil,
banderín de bondad,
fue tu vida marina
tu pasaje terrestre,
mi señor Almirante
del mar de la amistad.*

*Quise escribir un verso
con espuma de mar,
quise dejarte una roja
ofrenda de coral,
decirte unas palabras
con guitarra y con sal.*

*¿Y sabes que ha pasado,
mi señor Almirante?
Que me han dicho que calle
y que guarde silencio
porque esta vez muy triste
hasta ha llorado el mar.*

Concluimos esta semblanza biográfica del Capitán de Navío Francisco Quirós Tafur, quien con singular maestría supo armonizar sus dotes de eficiente marino y de exquisito compositor de nuestro acervo musical criollo.

*Eficiente Comandante
has sido en nuestra Flotilla,
paseando tu invicta quilla
trimando en el mar tronante.
Pronto de contralmirante
lucirás la charretera,
que en tu vida marinera
hay lugar para los dos:
el criollo Pancho Quirós
y el marino de alma entera.*

Nicomedes Santa Cruz



Antología de su obra

Para mí, es motivo de profunda alegría que se me haya solicitado escribir unas breves líneas con mi opinión acerca del significado que tiene Francisco Quirós Tafur como compositor de música peruana. Me parece maravillosa la idea de haber impreso un libro sobre quien fue marino insigne y compositor de extraordinaria valía, porque hacerle este homenaje llena, por fin, un largo, injustificado e incomprensible vacío.

Con Pancho, quien me concedió el privilegio de considerarme entre sus amigos más cercanos, tuve la ocasión de compartir muchos momentos, no solamente durante las veladas de esparcimiento musical vivenciadas con grupos de amigos comunes sino también, y muy particularmente, durante sus procesos creativos que me invitaba a compartir y que pude disfrutar en no pocas ocasiones. Lo que voy a manifestar ahora sobre la creatividad de Francisco Quirós lo hago no en mi calidad de haber sido su amigo y vecino, sino desde la óptica adquirida a lo largo de mi vida como músico profesional.

Francisco Quirós y Mario Cavagnaro -cada uno por su lado, no obstante la amistad que los unió- crearon un nuevo estilo en la canción popular peruana, tanto en el aspecto musical como en el literario. Si este estilo hubiese sido cultivado por otros compositores podríamos decir que no sólo se creó un estilo sino algo aun más trascendental: una escuela. Desafortunadamente no fue así, porque -a mi juicio- en lo referente al aspecto literario, para plegarse a este estilo los nuevos compositores deberían haber tenido el ingenio interminable y la enorme facilidad en la versificación que fueron características clarísimas de los textos de las canciones que Cavagnaro y Quirós escribieron.

La inspiración de Pancho le permitió no solamente abordar diversas temáticas y escribir con sabrosísima picardía criolla (como el lector apreciará al leer las páginas que siguen), sino también imprimir un indiscutible nivel poético en muchas de sus obras. Recuerdo ahora el vals "Melancolía", que empieza así:

"Quisiera ser la sal que el mar te deja
después de que se aleja la ola en su vaivén,
y así también la sangre de tus venas, alivio de tus penas,
la seda de tu piel...

Quisiera ser carmín que hay en tu boca,
el viento que te toca y te hace estremecer,
y así poder, muy dentro de tu vida
hacer, junto con la mía, de las dos
un solo ser”.

Con relación a la música de las canciones Pancho fue realmente un fenómeno, porque sin poseer estudios musicales (composición, armonía, etc.) y contando con un limitado repertorio de acordes que ejecutaba con su guitarra, logró crear melodías que, además de poseer una belleza notable, permitían rearmonizar su trabajo merced al empleo de acordes más modernos dispuestos en secuencias similares a las que crearon los jazzistas de la primera mitad del siglo XX. Tuve la ocasión de hacer esto cuando algunos productores me contrataron los arreglos de obras como “Bandida”, “Caricia” y algunos otros vales. Lo que quiero expresar con esto es que Pancho poseía una impresionante intuición de armonía académica, porque sus melodías podían mantenerse exactamente como él las creó cuando se les abordaba en un trabajo de armonización y orquestación profesional.

Buena, Pancho. La hiciste muy bien.

Jorge Madueño Romero
Compositor y Director

Arriba Perú (Polca)

*Rodean la cancha millares de gente,
están impacientes mirando de pie;
no quitan el ojo, porque de repente,
el team blanquirrojo ya va a aparecer.*

*Rugir de sirenas, tronar de coheteros,
hinchan corazones en la multitud;
el réferi sopla al aire su pito
y sólo hay un grito...¡ARRIBA PERU!*

*¡ARRIBA PERU! y que viva
siempre altiva la nación;
con el valor y el orgullo
del gran imperio del Sol.*

*Jugando así, en equipo,
a la meta irá el balón
no hay goalkeeper para el grito.
¡ARRIBA PERU!...es un gol.*

*El tiempo se pasa y no hay novedades,
mas nuestros parciales no pierden la fe,
así los de casa, jugando geniales,
con shot de bandera perforan la red.*

*Se juegan descuentos, termina el partido,
el rival vencido se va al camarín.
Y mientras la hinchada peruana alborota,
entregan la copa al glorioso team.*

¡Ay Leonor!

(Vals)

*Vivo cerquita del cielo, me sugirió Leonor
y su color caramelo, mi corazón endulzó.
Pero para qué les cuento lo que al momento acabó,
pues vive en el cuarto piso, en un edificio
que no hay ascensor.
Y lo peor, cuando toco, de diez veces ocho,
no está Leonor.*

*Leonor, Leonor, Leonor,
¿cuándo vas a instalar ascensor?
porque así cuando a verte yo voy
me acomplejo de viejo que estoy.*

*Y además...ya ni sé Leonor
si es por ti mi pasión verdadera,
o de tanto subir la escalera
es que se me altera la palpitación.
Si no quieres quedarte soltera
Leonor considera mi sofocación.*

*La otra noche, cenizo, al cuarto piso llegué;
porque el destino lo quiso, a Leonor encontré.
¡Casi termino de occiso! y si ahora vivo es porque,
una vecina de abajo me dio jugo de ajo para la presión.*

*Ay Leonor, si entendieras
esas escaleras son mi perdición.*

Leonor, Leonor, Leonor.

Bandida

(Vals)

*Eres una hoja sensitiva,
vibras con ardiente frenesí.
Linda criatura, qué rara mixtura,
tienes tanto encanto como nunca vi.*

*Mas el beso que tu boca asoma
trae con aroma de una flor,
algo de tu vida, cuando eras bandida,
perseguida por matar de amor. (bis)*

*Bandida, con ojos de cielo,
emprendiste vuelo que me hizo sufrir.
Tus labios besaron los míos
y en un beso unido quedamos así.*

*Ahora vivo aprisionado,
pero es a tu lado que soy muy feliz.
Bandida, mi dulce bandida,
llévate mi vida, o muero de amor. (bis).*

Bodas de plata

(Vals)

*Bailándose con furor,
trancada puerta y ventana,
está que arde una jarana
de esas de "marca mayor".*

*Dos criollos de gran cartel
celebran bodas de plata;
ella...una morena guapa
y un cholo muy cunda él.*

*Desde un rincón, suena el bordón...ya,
luego el compás de un buen cajoneador
y sin espera, moviendo sólo pies y cadera,
se van de marinera, Alfalfa y Leonor...(bis)*

*El cholo, medio "embalao"
ha puesto la cosa brava
y dice que él ...;no la acaba
ni siquiera "embalsamao".*

*Hay un "patiño" pelao,
seis más con sogá al pescuezo
y un pisco ¡puro cerezo!
que invita al "seco y volteao"*

Desde un rincón...etc.

Cabecita loca (Vals)

*Pétalo de rosa, que en tu primavera
eras la más linda que yo conocí...
¡Cabecita loca! hoy da mucha pena,
ver que eres la "nena" que va por allí.*

*Un frívolo amigo, de lujoso coche,
el show de una noche
y el gas del champagne,
hicieron contigo, cabecita loca,
que estés en la boca,
de más de un donjuán.*

*Ahora no puedes, estar sin aderezos
y peinas con esos mechones de gris,
boquilla de corcho te gusta en el fume
y como perfume Bonjour de París.*

*No sé si te guste, llevar esta suerte,
pero yo de verte, en tanta meleé,
aunque no lo creas, cabecita loca,
por lo que me toca...me da no sé qué.*

Caricia

(Vals)

Dedicado a su esposa Mercedes

*Mi guitarra te tenía prometido,
dedicarte cariñosa una canción,
y hoy después de tanto tiempo transcurrido
ha cumplido su intención.*

*Inspirada en lo más hondo de tu vida
donde existe solamente corazón,
con las flores, las estrellas, las palmeras...
y las brisas marineras, hoy te canta su bordón (bis).*

*Todas las flores del campo quisieran tener,
el aroma que en encanto te brota mujer;
las estrellas que en la noche parpadean,
ya quisieran de tus ojos el brillar.*

*La palmera que cimbrea al borde del mar,
el vaivén de tu cadera no puede copiar:
y la brisa marina, no tiene la suave
caricia..que das al besar (bis).*

Chiclayana de mamey

(Vals)

*Era una chiclayana del árbol del mamey,
que estaba veraneando en Puerto Pimentel.
El vaivén del oleaje mecía a mi bajel,
todo era placentero en ese atardecer.*

*El astro Sol caía, cansado de brillar;
quizá también sabía que estaba ya demás.
La luna que en amores le gusta siempre estar,
entre dos nubarrones se puso a coquetear.*

*Era como palmera, su esbelto talle;
como sedosa rosa, su fresca piel;
tenía unos ojazos que deslumbraban
y una boca chiquita, como clavel.*

*Su negra cabellera la bamboleaba
como si le gustara mi insinuación...
¡era la muchachita que yo soñaba,
la que esperaba mi corazón! (bis).*

Ciriaco Tremolina

(Vals)

*Aunque al siglo se aproxima
don Ciriaco Tremolina
es de los que aún anima
el jirón de la Unión.*

*Como "cirio" se ilumina
con las curvas femeninas
y al oído les arrima
un piropo de ocasión.*

*"Mamita...no hagas
que yo me derrita por ti,
sofoca la candela de tu boca rubí
anhelo saborear como consuelo,
el suave biscochuelo de tu voz.
Si sabes que en mi pecho
ya no cabe pasión,
te ruego no seguir más*

*en el juego de amor,
y mira al que loco te suspira
y ofrece su rendido corazón”.*

Como ayer

(Vals)

*Jamás hubiera dicho,
pasado tanto tiempo,
que hubiera algún momento
de nuevo entre los dos.*

*Verdad, que lo deseaba,
pero me sonreía
porque de fantasía
no se puede vivir.*

*Mas hoy, que estuve junto a ti
sintiendo el mismo embrujo de tu voz,
tan pronto que la luna pareció
como antes, propiciando entre los dos.*

*Recuerdos de feliz evocación
surgieron de romántica canción,
y bajo un suave aroma de clavel,
volvimos a hechizarnos como ayer.*

Con un palo trinador

(Vals)

*Cuando estoy solo con mi guitarra,
me voy de farra dentro mí,
me siento alegre y acompañado
así como antes cerca de ti.*

*No veo penas, ni sufrimientos,
y en el momento soy tan feliz,
entretejiendo muchas canciones
las ilusiones me hacen vivir.*

*Con mi guitarra me vuelvo
un tipo muy soñador;
para cantarle a la vida
no necesito de alcohol.*

*Con mi guitarra soy otro
si todos son como yo,
no debe haber hombre malo
con un palo trinador.*

Con usted

(Brindis submarinista)

*Con usted... con usted... con usted
queremos trimar con usted,
con los planos en cero
nos parece ligero
y un poco le debe meter.*

*Ya inundó... ya inundó... ya inundó
poquito pesado quedó,
se le fue la burbuja
pero, puja que puja,
¡quizá recupere visión!*

*Ya inundó... ya inundó... ya inundó
pesado completo quedó,
si le mete más lastre,
se le viene el desastre
¡y no recupera el control!*

El buquecito

(Vals)

*Navegando bajo la luz de la luna,
una noche me puse a pensar,
la de cosas que yo haría,
si pudiera quedarme en la mar.*

*Me arreglaría un buquecito,
muy chiquitito para los dos,
y viviría surcando mares,
surcando mares, contigo, amor.*

*Iría a Río, Brasil; Montevideo, Uruguay,
Talara, Huacho, Chancay, Sebastopol;
y si viniera un ciclón, le cambio todo el timón
y a todo pala me voy con rumbo a Ancón.*

*Y por las noches, junto a mi amada
bajo la estrella de nuestro amor
levantaría muchas plegarias
por lo dichoso que me hizo Dios.*

El lobo

(Marinera)

*Yo soy el submarinista,
ay, ay, ay...trabajo bajo de la mar,
ay, ay, ay...trabajo bajo de la mar.
Mientras mi cuerpo resista,
¡zambita! y no falte la voluntad.
¡Caramba! yo soy el submarinista.*

*Ojos de periscopio, tiene mi chica,
donde quiera me esconda
¡siempre me ubica!
¡Ojos de periscopio, tiene mi chica!*

*Tiene mi chica, madre,
tan buena vista,
como mi suegra orejas
de sonarista.*

¡Caray con el equipo, me quito el hipo!

(Recitado)

*Eso que te dije enantes
quiero decirte otra vez,
pero, por las dudas antes,
me meto a doscientos pies.*

*¡Y para que salga bien la cosa
que venga la resbalosa!*

(Resbalosa)

*En el submarino, caramba, qué bien se está,
aunque no haya nada de comodidad.
En nuestro pedazo de sitio para vivir,
estamos como las propias, zambita,
sin querer salir...*

*Si no crees, ven, que te enseñaré
hueco para uno, donde meten cien.
¡Ay qué bien, ya los vas a ver!
estamos como las propias, zambita,
sin suegra y mujer.*

*Y ahora que hay más confianza,
a usted compadre, puedo contar,
que entre los de "abajo el agua"
seguimos la ley del mar:
el grande es como el chico,
¡si es tan barato!;
me vengo a comer aquí en la mar.*

*Y les puedo asegurar
que en cuestión de manducar
el "Lobo" se va de robo
y para gusto
ya está bueno ya.*

El nuevo gerente (Vals)

*Yo soy el nuevo gerente
y me han puesto al frente
de un gran material;
mi nombre es Julio Beteta
y mi secretaria...;qué es fenomenal!*

*Se llama Betty Miranda
y eso que parece lo más natural,
por la cuestión de apellidos
se han formado líos, de modo casual.*

*Lléveme el apunte, Betita,
se lo pide Julio Beteta,
y como ella es la taquimeca
tiene que acatar.
Y a pesar de ser mi apellido, Beteta,
me voy de Miranda,
mientras que Betita se pone a copiar.*

*Hace tres días escasos
le seguí los pasos ;qué sinuosidad!
y pude oír comentarios
de colores varios
que por embromar,
todos, en forma gratuita,
le hacían las chicas;
y en vez de rabiar,
me sorprendió que Betita
sacándoles pica,
se puso a cantar.*

El ojito

(Danzón gitanera)

*Hace poco, hace poco, hace poco
que el ojito se me escapa,
se me sube, se me agacha,
por las curvas de una chica
que es muy guapa.*

*La muchacha es caramelo,
caramelo confitado en chocolate,
y como yo soy goloso,
tengo miedo a lo que pase,
tengo miedo a lo que pase
si es que entramos en combate.*

*Su cadera... me acelera;
su cintura... me tortura;
la vecina me asegura
que no tiene quién la quiera.*

*Sin embargo, no me atrevo
a jugarle por entero,
porque sé que moriría,
porque sé que moriría,
si me dice... ¡no te quiero!*

El zambo Cucalón

(Vals)

*La Lima del ambiente que más quiero
no conoce jaranero, como el zambo Cucalón;
experto culinario en el papeo,
gastador, dicharachero,
lechucero y bailador;
recibe a sus amigos con abrazos
y les moja el espinazo con extracto de tablón.*

*La criollada se cita, donde lo de Cucalón,
que aunque su casa es chiquita,
tiene grande el corazón.*

*Todas las noches hay canto,
mas en cualquier ocasión,
cuando celebran un santo,
se arma un tono de cajón (bis).*

*Mi amigo cuando empieza ya no para,
hace quimbas con la cara;
mientras baila, coquetón,
aplica la guiñada y la gambeta,
sin salir de una loceta,
se hace dueño del salón.*

*Y si es que la pareja se arrejunta,
en el juego de cirunta
¡hay que ver a Cucalón!*

Entre ayer y hoy (Vals)

*Antes de decir la sinrazón
que lo de nosotros acabó,
debes de pensar que en el amor
si uno se equivoca...¡pagan dos!*

*Mira, que no tiene explicación
eso que me cuentas, pues ayer,
viendo tu querer, quién iba a creer,
que hoy se terminaba la ilusión.*

*No vayas a pensar que yo
en plan de súplicas estoy,
total, si es que te vas a ir,
será mucho mejor así.*

*Nomás, como no sé fingir,
ni pude comprender tu error,
te dije, que entre ayer y hoy,
no muere un amor.*

*Vete cuando quieras, no hay temor
de que por la herida hable de ti,
mucho es el cariño que te di,
para que te guarde algún rencor.*

*Llévate, eso sí, mi corazón;
yo ya no lo pienso nunca usar,
que mi pecho así no tendrá dolor
al quedar vacío sin tu amor.*

Ficción (Vals)

*Quisiera ser la sal que el mar te deja,
después de que se aleja la ola en su vaivén;
así también, la sangre de tus venas,
alivio de tus penas, la seda de tu piel.*

*Quisiera ser, carmín que hay en tu boca,
el viento que te toca y te hace estremecer;
y así poder, muy dentro de tu vida,
hacer junto con la mía, las dos, un solo ser.*

*Más todo es sueño, pensamiento,
cosa de imaginación, mil ilusiones, fantasías,
que no pasan de ficción.*

*Destino cruel del corazón que me tocó,
siempre latir partido en dos,
viviendo a expensas de ilusión...*

*Nada le queda, a no ser melancolía,
palpitando noche y día,
sin razón de ser.*

Firme en crujía

(Canción marinera)

*Ni a babor ni a estribor
queda una pipa que tenga ron,
así me decía, firme en crujía,
don Cristóbal Colón.*

*Palo macho filaba serviolas,
tamborete tocó reunión
y se armó trancanil de cacholas,
terminando en un dulce bitón.*

*La velacho, la vela veleta
a perico le dio botalón
y al socaire se fue la cangreja
escotada con un mascarón.
Hace mucho que ya no trafico
por las islas de Java y Ceilán,
ni tampoco que voy por Tampico,
ni tampoco me baño en Colán.*

*Los que fuimos y somos muchachos
en la Flota Naval del Perú,
no queremos amigos borrachos
si no saben decirnos ¡salud!*

María de la Paz

(Vals)

*Desde que la vi nunca supe más
de que se llamaba María de la Paz.
La quiero volver, otra vez a ver,
porque es un pimpollo de mujer.*

*Lleva cintura de avispa
y la epidermis tostada,
cara sensual, ovalada.
y una sonrisa sin par.*

*Tiene al hablar, mucha chispa;
su ingenuidad contradice...
quien la conozca, que avise,
dónde la puedo encontrar.*

*Tan pronto nos descubrimos,
luego cambiamos miradas
y toda ruborizada se decidió a platicar.*

*Aunque el suspenso lo exige,
lo que pasó, no se dice.
Quien la conozca que avise
dónde la puedo encontrar.*

*Dos 36 y un 18 debe medir en pulgadas,
con la chompita ajustada
no me podía engañar.*

*Siempre estaré como mocho
hasta que la localice.
Quien la conozca, que avise
dónde la puedo encontrar.*

*Esto que a mí me ha pasado,
en lo futuro, lo evito:
fono, jirón y distrito,
siempre se debe anotar.*

*Para enmendar lo pasado
y que yo me tranquilice
quien la conozca, que avise
dónde la puedo encontrar.*

Mi arbolito (Vals)

*No hace mucho, por un caminito,
recogiendo mis pasos de ayer,*

*me encontré con el viejo arbolito
cuya sombra buscó mi niñez.*

*Ya sus ramas no estaban frondosas,
ni su tronco era más lo que fue,
pero allí recordé muchas cosas,
ardientes y hermosas, de un viejo querer.*

*Y al ver los corazones que grabé
unidos por la flecha del amor,
en mi alma, tan ingrata, renació
la idea de volver con el ayer.*

*“No puedes recobrar ese querer”,
me dijo mi arbolito, porque ya
hace años que marchito de esperar,
se fue y no volverá.*

Mi sirena (Vals)

*Me contaba un marinero con cien años en la mar,
de una chica buenamoza que no pudo conquistar;
era bella, como estrella, pero nunca lo escuchó;
nunca lo escuchó, cuando le cantó.*

*Mi sirena, de colita coquetona,
picarona, que te gusta seducir;
eres rosa con el tallo de una diosa
y en tus pétalos reposa
la ilusión que yo perdí.*

*Tú despiertas inquietud devoradora:
¡ay quien fuera,
tiburón cerca de ti!*

*Si no me amas mi sirena tentadora,
cuando menos ven y canta para mí,
y transpórtame en la estela de tu cola
a ahogar entre las olas,
lo que siento yo por ti.*

No me extrañes mucho

(Vals)

*No me extrañes mucho,
me dijiste anoche
como si advirtieras
lo que va a pasar.*

*Te juro, mi cielo,
que en ese momento,
me mordí por dentro,
no quise ni hablar.*

*Porque si es que es cierto
lo que me contaron,
aunque no haya muerto
nuestro amor de ayer,
sé que falta poco, poquito,
para que te vayas, cholita,
y me quede solo, solito,
sin saber qué hacer.*

Oscar, el Che

(Vals)

A mi querido amigo Oscar Antonio Montes Curtis, compañero
en la Escuela Superior de Guerra Naval del Perú, XX Promoción, 1960-61.

*En Lima no hubo extranjero
más milonguero que Oscar el Ché.
¡Qué tipo pa' darse entero,
así estuviera todo fané.*

*Garufa, si alguno queda,
y tan criollo como Gardel,
muy pronto del puente a la Alameda
lució por la vereda, su tremendo cartel.*

*Ni hablar que nunca usó la melenita,
ni el saquito petitero y apretao;
en cambio, sin hacernos mucho chiche,
se mandaba su cebiche sin fijarse en el pescao.*

*Fenómeno en el jugo del remanye,
gambeteaba cuando estaba bien mamao:
y ahora, que pasea por Corrientes,
me imagino lo que siente
cuando piensa en el Callao.*

¿Por qué te quiero tanto? (Vals)

*Si tú me preguntaras
por qué te quiero tanto,
te juro que al momento
no sabría qué hacer.*

*Con todos los motivos
que brotan de tu encanto,
difícil que te diga
dónde anda mi querer.*

*Pero si me insistieras
que te defina eso,
tendría que pedirte
tu colaboración.*

*Y cuando recibieras
un amoroso beso,
verás cómo tus labios
te dan la explicación.*

¿Qué tiene la chica?

(Vals)

*Si me preguntaran qué tiene la chica
por la que ando loco desde que la vi,
luego de inspirarme y afinar un poco,
al golpe de un vals les diría así:*

*Tiene la carita graciosa y bonita,
color y sabores que me hacen feliz;
debe ser por eso que cuando la beso,
me dan ganas de irme por el bis.*

*Sus dientes son perlas acarameladas,
los ojitos verdes casi capulí,
las mejillas rosas, la orejita guinda
y su boca linda como ajonjolí.*

Souvenirs

(Fox trot)

*Cuando llegamos a California
pocos sabían decir yes, yes,
pero pasaron tres, cuatro días,
y todo el mundo ya hablaba inglés.*

*Aún más cuando, un gringo yanqui
con gran cadencia nos enseñó
esa palabra que está de moda
y souvenirs así nació.*

*Souvenirs eran todos los decires
para viejas y muchachas
solteronas y huachafas.*

*Souvenirs para las niñas solteras
y las lindas enfermeras
que nos daban curación.*

*Así fue que cuando se zarpó
más de una que lloró
en el muelle yo vi,
pues los lobos, en un solo ir y venir,
les robaron corazón y souvenir.*

Veinte años **(Vals)**

A Meche

*De todo lo que tú me has dado,
como algo sagrado conservo en mi ser,
un día de sueños dorados
y que yo renuevo cada amanecer.*

*Me apena que a cambio de todo,
no consiga modo de corresponder,
de darte mil veces, con creces,
lo que te mereces, preciosa mujer.*

*Y hoy, que han pasado veinte años,
en que nació el día aquel,
quiero decirte, sincero,
que estás más guapa que ayer.*

*Y me provoca del cielo,
la noche de hoy desprender,
el más bonito lucero
para ponerlo a tus pies.*

Ay, Isabel
(Polca)

*Isabel es una chica
que me gusta frecuentar
porque siempre está de fiesta
su carita angelical.*

*Se prodiga como amiga
y en su carita celestial
va frunciendo la boquita
y me invita a suspirar.*

Ay, Isabel.

Ay, Isabel.

*Tienes el don como mujer
de hacer perder toda razón
y aunque de amor
Me digas nel...*

*Dame a probar para evitar
que se me rompa la hiel
por una vez la dulce miel
de tu boca Isabel.*

Dos hermanitas
(Polca)

*El otro día muy complacido
he conocido algo sin par,
dos hermanitas maravillosas
llenas de cosas que hacen silbar.*

*Nada les falta,
Lo tienen todo,
y hasta en el modo de caminar
son tan peruanas como el olluco
con mucho truco pa' jaranerar.*

*Ay, pucha- pucha...
cómo me gustan
las hermanitas que conocí:
dos muñequitas de carne y hueso,
nada de yeso ni de biscuit.*

*Ay, pucha- pucha...
yo que me muero por lo criollo
con hartío ají
me han parecido de rechupete
las hermanitas que conocí:*

*Tú no sabes lo que tienes
(Fox-trot)*

*Tú no sabes lo que tienes,
te lo digo yo;
si supieras andarías
con más precaución,
procurando que no vaya
a morir de amor,
uno que anda como loco
en tu rededor.*

*Con esas almendras
que te gastas por ojitos,
quiero que me guíñes
un "acércate juntito"...
y así puedo saborear esa carita,
talismán de amor,
protegerme en tus pestañas
de la luz del Sol...
estrecharme en el estuche
de tu corazón y sentirme
como abeja dentro de una flor.*

*Sólo una sonrisa
de tu boquita chiquita*

*antes de que muera
por mi vida yo quisiera...
Te repito:
tú no sabes lo que tienes.*

Como ajonjolí (Vals)

*Nadie lo puede negar
que en todo el mundo pesquero
nuestro Callao va primero,
no solamente en la mar.*

*Que en tierra firme, caray,
me hizo morder el anzuelo
una porteña que creo
va a llevarme hasta el altar.*

*Su cara bonita tiene no sé qué,
por más que la veo
de veras no sé,
si está en la mirada
o en el sonreír
aquello que me hace sufrir.*

*Sus dientes son puntos
de dulce marfil,
la piel terciopelo color capulí
por chica y sabrosa
les puedo decir,
que es algo como ajonjolí.*

Vamos Boys (Polca)

*No hay en el suelo chalaco
un solo muchacho*

*con más de un pulmón,
que no ande ronco los lunes
por tantos chimpunes
que dio al Sport Boys.*

*Este equipazo porteño
que con tanto empeño
desde calichín,
supo ascender hasta el tope
y luego al galope
brillar en Berlín.*

*Vamos, Boys, quiero ver
otro gol en tu score,
y sentir el rugir
del viril Chim Pum Callao.*

*Viendo jugar la rosada,
las glorias pasadas
he vuelto a vivir;
pues como ayer la de cuero
la lleva el puntero
comiéndose el field;
la azuza un half que domina,
igual a Titina,
la da en callejón;
recibe un nuevo Campolo,
se escapa, va solo,
y anida en el gol.*

Vamos Boys...

FUENTES DE INFORMACIÓN

- ♦ Actas del colegio “San José” de los Hermanos Maristas del Callao. Varios años.
- ♦ Basadre, Jorge: *Historia de la República del Perú*. Lima, 1964, tomo VIII.
- ♦ Cancionero. *Homenaje al C. de N. Francisco Quirós Tafur (Pancho)*. Asociación de Submarinistas del Perú. Lima, 2002.
- ♦ Casaretto Alvarado, Fernando: *Alma Mater. Lima 1999*.
- ♦ *Censo de Lima y Callao*, (1920). Lima, 1921.
- ♦ Conversación con el vicealmirante José García Castaños: 3 y 5 de enero del 2006. (Casete de audio).
- ♦ Conversación con el contralmirante Federico Salmón de la Jara: 18 de enero del 2006. (Casete de audio).
- ♦ Conversación con la señora Mercedes Quiñones Flores Araoz viuda de Quirós: 23 de enero del 2006. (Casete de audio).
- ♦ Conversación con el señor Rafael Quirós Quiñones: 23 de enero del 2006. (Casete de audio).
- ♦ Conversación con el señor Luis Garland: 24 de enero del 2006. (Casete de audio).
- ♦ Conversación con el vicealmirante Alberto Indacochea Queirolo: 1 de febrero del 2006. (Casete de audio).
- ♦ Conversación con el señor Adolfo León y León: 16 de febrero del 2006. (Casete de audio).
- ♦ Conversación con el señor Nicolás Larrea Sarria: 18 de febrero del 2006. (Casete de audio).
- ♦ Conversación con la señora Virginia Quirós Tafur: 20 de febrero del 2006. (Casete de audio).
- ♦ Conversación con el señor Hugo Pazos: 25 de febrero del 2006. (Casete de audio).
- ♦ Donayre Belaunde, Jorge. “El mar y un himno. ¡Salud, Pancho Quirós!” En *La Prensa* del 15 de abril de 1974.
- ♦ *El Comercio* 17 de abril de 1945.
- ♦ *El Comercio* 21, 22 y 23 de abril de 1975.
- ♦ Expediente personal del capitán de navío Francisco Quirós Tafur. Archivo de Marina. Dirección de Personal.
- ♦ Figueroa, Agustín: “Mejor marinero jamás tuvo el mar”. En *Correo* del 19 de abril de 1974.
- ♦ García Castaños, José: “A propósito del Himno de la Marina”. En el boletín *Snorkel* de setiembre/ octubre del 2000.
- ♦ García Castaños, José: “Décimas a Pancho Quirós/ treinta años después”. En *Anecdótico submarinista*, revista de la Asociación de Submarinistas del Perú. Lima, 2001.
- ♦ Goyzuela y Freyre (editores): *Guía general del Callao*, 1933.
- ♦ “Guía Lascano”. Años 1944-1945 y 1951-1952.

- ♦ “¡Juntos!” Boletín informativo del Centro Médico Naval. N° 1, junio de 1991.
- ♦ *La Prensa*, 21 de abril de 1975.
- ♦ *La Prensa*, 20 de julio 1971.
- ♦ *Legislación Naval*, tomos III y IV. Lima, 1930.
- ♦ León de la Fuente, Enrique: “Medio siglo de navegación submarina en el Perú”. En *Fanal*, 1961, número 61.
- ♦ Ortiz Sotelo, Jorge. *Apuntes para la historia de los submarinos peruanos*. Lima, 2001.
- ♦ Partida de bautizo de Francisco Rafael Quirós Tafur. Parroquia Matriz del Callao, 19 abril de 1921.
- ♦ Pliego matrimonial de Carlos Quirós Alzamora y Marciala Tafur. Lima, febrero de 1918. Archivo Arzobispal.
- ♦ Quirós Tafur, Francisco “Mis dieciocho años en submarinos”. En *El Monitor* N° 168.
- ♦ Revista *Avante* números 1 de setiembre de 1957 al número 30 correspondiente a noviembre/diciembre de 1963.
- ♦ Revista *El Monitor*, número 10 del 25 de octubre de 1967.
- ♦ *Revista de Marina*. Enero/ febrero de 1928.
- ♦ *Revista de Marina*. Mayo / junio de 1959.
- ♦ Revista *Variedades* del 25 de octubre 1913.
- ♦ Revista *Variedades* del 7 de agosto de 1926.
- ♦ Valdizán Gamio, José: “Décimas de cincuentenario”. En *Tradiciones navales peruanas*. Lima, 1966, tomo I.
- ♦ Villanueva, Lorenzo y Donayre Belaunde, Jorge: *Canción criolla. Antología musical peruana*. Lima, 1987.
- ♦ Samanez del Risco, Luis: *Remembranzas submarinistas (1911-1999)*. Lima, 1999.
- ♦ Santa Cruz, Nicomedes: “Pancho Quirós ha muerto”. En *La Crónica*, 22 de abril de 1975, ed. de la tarde.
- ♦ Zanutelli Rosas, Manuel: *Canción criolla. Memoria de lo nuestro*. Lima, 1999.

EL CENTRO NAVAL DEL PERÚ

Nuestro, querido Club, al que "Pancho Quirós" dedicó mucho de su entusiasmo y fino humor, tal como se lee en las páginas de este libro, ha hecho posible con su apoyo las grabaciones que les presentamos en la voz inconfundible de su autor. Al Vicealmirante Juan Sierralta Fait y su Comité Directivo, el agradecimiento por permitirnos disfrutar de esta invalorable obra musical.

Vicealmirante (r)
José García Castaños
Editor

"El que no va al centro... es un excéntrico"

PANCHO QUIRÓS

Pancho Quirós Tafur

"entre nosotros..."



Introducción

1. Vamos Boys
2. El nuevo gerente
3. Ay Leonor
4. Tú no sabes lo que tienes
5. Ay Isabel
6. Dos hermanitas
7. Bandida
8. Como ajonjolí
9. El Ojito
10. Cabecita Loca
11. Mi Arbolito
12. Arriba Perú
13. Entre ayer y hoy
14. Mi Sirena
15. Caricia



